

# DINÁMICAS CAMALEÓNICAS

## La metáfora de la máscara en los comportamientos y actitudes de la subcultura urbana swinger

Juan Carlos Quintana L.

Trabajo de grado para optar el título de Magíster en Estética y Creación

Director:

Rigoberto Gil Montoya



Universidad  
Tecnológica  
de Pereira

Universidad Tecnológica de Pereira

Maestría en Estética y Creación

Pereira – Risaralda

2020

*A mi madre, por no dejarme desistir en ningún momento, aunque nunca supo el tema, ni vio la obra.*

*A mi hermanita por siempre creer en mi y darme tanto amor, felicidad, complicidad y ánimo, mi motor.*

*A Chloé por convertirse en mi compañera de vida, darme la estabilidad y amor necesarios para concluir este viaje.*

*A Tanny, Alice y Crimi por no dejarme la vida en paz, trasnochar conmigo y acompañarme en todo momento.*

*Y como olvidar a Rigo, por su valentía al aceptar ser mi director de tesis. Yo mismo no lo hubiera hecho.*

*Y por último, no menos importante, a mi hermano, por acogerme en el frío canadiense, y no permitir que dudará de mis capacidades. Además, no podía dejar a Rigo solo con tantas mujeres.*

## TABLA DE CONTENIDO

AGRADECMIENTOS.....	2
OJOS BIEN CERRADOS.....	6
ENTREVISTA CON EL VAMPIRO.....	8
1. EL JARDÍN DEL EDÉN.....	14
1.1. La crisálida de las emociones.....	17
INTERSTICIO	
1.....	27
2. LA TRAVESÍA.....	32
2.1 Un país llamado EF.....	32
2.2 El país de las maravillas.....	37
2.3 Un viaje sin retorno.....	40
2.4 El salto del camaleón.....	58
2.5 La galaxia SDC.....	71
2.6 El vuelo de Ícaro.....	76
2.7 El refugio de Harrison's.....	78
2.8 En el corazón de Sin City.....	82
2.9 Las raíces.....	87
2.10 El camino de las estrellas.....	89
INTERSTICIO	
2.....	94
3. EL DORADO.....	99

3.1. Lucía y el Sexo. ....	100
3.2. Y tu mamá también.....	101
3.3. La velocidad de la Luz (Los Ángeles de Charlie) .....	102
3.4. La comunidad del Anillo.....	104
3.5. Eros, el Emperador .....	107
3.6. El Gran Ojo .....	109
INTERSTICIO	
3.....	112
4. <i>DINÁMICAS CAMALEÓNICAS: EN TORNO A LA OBRA CREATIVA</i> .....	118
5. DE LA MANO DE ANUBIS / CONCLUSIONES PARCIALES.....	122
6. BIBLIOGRAFÍA .....	127



1 De la Serie "The First Temptation" (2018) Avinash Vfx

## OJOS BIEN CERRADOS

En la observación de las dinámicas subculturales y contraculturales de una sociedad, cabe preguntarse no solo por la constitución de los fenómenos de micro sociedades, sino también por las dinámicas internas que ellas comportan para identificar unos rasgos comunes que nos aproximen a la configuración de una posible estética.

En cuanto al primer orden, esto es, la manera en que las micro sociedades surgen, analizamos en este trabajo, las normativas y valores de una sociedad primaria en la cual la subcultura está inmersa y subordinada. De este modo, en respuesta negativa a unos valores éticos y morales, los individuos se identifican y forman comunidades caracterizadas por una profunda identidad de roles y principios, en este caso, la libertad sexual, el compartir erótico fuera de los lazos conyugales y la aceptación de la otredad como un universo sexual por descubrir. En este sentido, puede hablarse de poliamor, de sexualidad orgiástica o de relaciones abiertas, entre otras prácticas.

En lo referente a lo segundo, esas dinámicas y normas tácitas por las cuales se rigen estas sociedades, en este caso la comunidad swinger, podrían entrañar algunas dinámicas particulares que se vinculan a un rol estético, sea este visual (fiestas temáticas, máscaras) sea meta- fáctico (apreciación del contacto múltiple de los cuerpos desde una dimensión hedonista, donde el placer es único objetivo y donde el rol estético se ubica en la contemplación y goce “de lo bello”, que para Schopenhauer, es la felicidad misma). En cualquier caso, la exploración de estas experiencias, permite en este estudio, avizorar una estética que se instala en las interacciones iniciales, en las complejas interrelaciones de los sujetos, en la interpelación entre la identidad propia y ajena, en el juego erótico, en el culto

áureo a los cuerpos sexuados y, sobre todo, en el conjunto escénico que un ágape multi erótico, puede ofrecer.

En consonancia con lo anterior, conviene mencionar que, en los últimos años ha crecido un movimiento influenciado por la comunidad de los años setenta de Estados Unidos y Europa, consistente en el intercambio de parejas en el ámbito sexual; a esto se le ha llamado “swinger”. En el caso de Pereira, esta práctica ha aumentado en una buena proporción, hasta el punto de constituirse algunos clubes, donde los encuentros se hacen de forma sistemática y recurrente; muchos de los que acuden a esta práctica, prefieren permanecer en el anonimato, por miedo al señalamiento de una sociedad que posee una moral que acusa, pero que a su vez desea ser parte de una serie de experiencias de este tipo, para explorar, no solo su libertad de elegir, sino también su sexualidad.

Esta ciudad se caracteriza por los grandes contrastes, orbita entre los extremos puritanos y liberales; entraña contradicciones morales que a su vez son nicho ideal para el surgimiento de subculturas con tendencias liberales que, desde las sombras, se toman las calles y los escenarios *claroscuros*, para dar rienda suelta a sus más íntimos deseos. Pereira a su vez carga con el estigma de la prostitución generacional entre las mujeres, lo cual implica también una saña social que se contrapone a valores más conservadores como la religión, o la observancia de costumbres ancestrales. Tales contradicciones, son entonces, el campo perfecto para que estas prácticas aparezcan como la gran novedad.

En este orden de ideas, para abordar y apropiarse el tema a desarrollar de una manera concreta, se empezará por definir dos de los conceptos primordiales como son subcultura y estilo de vida swinger, lo cual aportará al análisis teórico de la presente propuesta:

**A. Subcultura:** Es toda cultura emergente que se desarrolla en paralelo a la cultura en una sociedad determinada. Puede también apreciarse desde lo marginal, lo subversivo e incluso, lo caótico. Se da y fortifica con el tiempo y con los hechos, y de forma paulatina hace parte de la dinámica de la ciudad como espacio de concurrencia y transgresión. Pero estas dinámicas externas gravitan y toman fuerza a partir de una sociedad de base, como lo explica García en *Cultura, subcultura y contracultura*:

Las propias culturas engendran las fuerzas que pueden llegar a transformarlas, ya que el sistema central de valores, no constituye la totalidad de valores y creencias observadas en la sociedad. Es aquí donde juegan un papel importante, entre otros, los conceptos de subcultura y contracultura, como alteradores del orden social instituido. El concepto de subcultura entraña también dificultades a la hora de su conceptualización. Como sucede con el concepto de cultura, en muchos casos, se ha dado un uso excesivo e indiscriminado del mismo. El vocablo “subcultura” no se difundió hasta después de la segunda guerra mundial. Milton Gordon definía la subcultura como: “una subdivisión de la cultura nacional que resulta de la combinación de factores o situaciones, tales como la clase social, procedencia étnica, la residencia regional o urbana de los miembros, la filiación religiosa, y todo ello, formando gracias a su combinación, una unidad funcional, que perpetúe en el individuo miembro (García, 2002:2).

**B. Estilo de vida Swinger:** Son aquellas prácticas sexuales de pareja donde se comparte o intercambia sexualmente, ya sea con una o varias personas, con grados de comodidad definidos en la intimidad. Se trata de un estilo de vida donde se interactúa de manera libre con otras personas que están en la misma dinámica, con unas normas de respeto y cuidado personal. Tal concepto está emparentado de manera estrecha con el concepto de orgía, en lo que éste tiene de práctica sexual de grupo.

## ENTREVISTA CON EL VAMPIRO

Las *dinámicas camaleónicas*, en tanto expresiones de intimidad y aventura, constituyen un viaje a través de la cultura swinger, un mundo que no es desconocido para muchos, pero que ha vivido en clandestinidad, ya que ataca la



moral social y pone en riesgo la posición de vida, en varios aspectos, como el laboral, el familiar, entre otros.

Antes de adentrarnos en el tema que hala los hilos de la moral, y los deseos más primarios del ser humano, quisiera empezar con un apartado de *Entrevista con el Vampiro* de la escritora Anne Rice, que en una de sus páginas indica:

– Pero ¿por qué... dijo usted que Lestat no debería haberlo iniciado con seres humanos? ¿Quiso decir... quiere decir que fue una opción estética, no moral? - De Habérmelo preguntado antes, te hubiera dicho que era estética, que quería comprender la muerte por etapas [...]. Pero era moral. Porque en realidad todas las decisiones estéticas son morales.

–No comprendo – dijo el muchacho -. Yo pensaba que las decisiones estéticas podían ser absolutamente inmorales [...].

–Ambas fueron decisiones morales. Ambas sirvieron a un bien superior en la mente del artista. El conflicto estalla entre la moral del artista y la moral de la sociedad, no entre la estética y la moral. Pero a menudo esto no es comprendido; y entonces aparece la pérdida, la tragedia. (87).

Como lo dice Louis en *Entrevista con el vampiro*, la moral del artista es diferente a la moral de la sociedad; partiendo de allí nuestra visión varía, pero se enmarca dentro de una sociedad que de igual manera se ve permeada por las culturas emergentes, las cuales se empoderan con el tiempo. Ante la presión de pequeños grupos sociales, la moral social debe mutar de manera constante para adaptarse al momento y las circunstancias sociales.

El mundo swinger contiene unas generalidades muy importantes, que se deben tener en cuenta antes de emitir cualquier juicio al respecto. Primero, es una decisión conjunta, no hay obligación, debe ser así, libre, espontánea, para poder disfrutar a plenitud de los encuentros con los otros.

En este estilo de vida, la pareja o el grupo que está atado sentimentalmente, o con vínculos estrechos enmarcados dentro de la confianza, deben tener claros los

límites y parámetros de su participación, así se podrán evitar todo tipo de malentendidos o fracturamientos dentro de la relación de pareja.

Se determina entonces que las reglas son claras no solo internamente, sino también en los encuentros de carácter íntimo. La primordial de todas, No es No. Y aplica a cualquier nivel. La o las personas rechazadas, inclusive su compañero (a), deben respetar ese límite impuesto, no forzar lo que puede terminar en conflicto o en escena trágico-cómica.

De igual manera, es importante notar los niveles de participación que van desde el Voyerismo/Exhibicionismo, donde solo hay una participación cerrada entre el observar, de manera directa y abierta en el exponer la intimidad a un grupo de observadores, hasta el intercambio leve, o *soft swap*, donde el intercambio permite una interacción con la otra pareja, pero sin penetración. De qué tanto sea el grado de permisibilidad, depende exclusivamente de la pareja, y de la otra contraparte que, por supuesto, debe de aceptar el flujo del momento y las implicaciones de la intimidad consentida.

Finalmente, *full swap*, allí todo vale, el coito es algo que se contempla siendo la meta del encuentro. Al igual que el *soft swap*, puede ser en compañía de su pareja en la misma habitación, o de manera independiente. Todo es válido dentro de la comodidad de la pareja, todo puede agregarse a la imaginación y el deseo.

Ser artista permite muchos comportamientos dentro de una sociedad que menosprecia esa decisión de vida al interior de una sexualidad plena. Bajo esa etiqueta, se explora el mundo, se procesa y muestra desde una mirada propia y única lo que se experimenta al explorar el deseo, el cuerpo, la libido y la imaginación.

Juntando esos dos elementos, el ser artista y swinger por varias décadas, dentro de una fusión algo explosiva, y evidenciando la fuerza que al mismo tiempo esta subcultura ha tomado, en una ciudad intermedia como Pereira y en mi permanencia por fuera del país, decidí que se podría generar un aporte o acaso una discusión desde la experiencia personal, con influencia directa sobre el

aspecto estético y cultural, como impronta de lo que mantiene a flote una ciudad en sus imaginarios más ocultos; eso que hace que perdure, y que en un juego darwinista, sobreviva en el tiempo, dentro de un espacio claramente definido.

Penetrar mi vida privada, exponerla por medio de una narrativa descriptiva, pero no vulgar o pornográfica, acerca de cómo se llevaron a cabo todas estas experiencias que hacen parte de mi existencia, cuáles fueron sus aportes y cómo fue el proceso de conocimiento, hasta llegar a ser miembro de una comunidad con influencia a nivel mundial, es el gran reto que se describe en cada una de las líneas escritas en esta tesis.

El reto fue encontrar ese punto de convergencia entre los tres elementos que fueron los cimientos para el desarrollo de esta tesis: mis roles como ser social, la máscara como elemento de conexión y finalmente, mi crecimiento artístico, como una búsqueda en la que sigo empeñado.

Cada aparte de este trabajo de tesis muestra un proceso evolutivo, sumado a una experiencia personal que enmarco desde una etapa pre adolescente, hasta enfrentar el mundo como un hombre, cuando a fuerza de asumirme como individuo social, aprendo, experimento, me dejo permear por la experiencia de los otros y luego enseño, vivo y reparo en de nuevas situaciones que me hagan vibrar por dentro.

Definir la máscara como el objeto conductor dentro de la estética, la cultura, ver su influencia en mi vida; algo de todo eso surge de mis lecturas, de mi educación audiovisual en salas de cine. ¿Cómo olvidar los aportes hechos por Kubrick en su película *Ojos bien cerrados*? Esa manera de reactualizar las *mascaradas* en Europa en los siglos XVI y XVIII. El uso de las mismas por romanos y griegos. Sin dejar atrás las simbologías que dan hondura a tantas culturas en el mundo entero.

Lo otro es mi crecimiento y fundamentación como artista a través del tiempo, la definición de un estilo propio y la articulación, con los ojos bien abiertos, a los diferentes lugares en los que he habitado.

Esta tesis, producto de un alto en el camino, es un viaje extraordinario a través del tiempo y el espacio, para determinar la importancia que ha tomado la subcultura swinger dentro de las ciudades masificadas, como partícipe directo e indirecto. Pretendo hallar esa interrelación entre los diferentes planos de vida, de modo que esto me permita ampliar mi conocimiento del mundo y de mi propia realidad finita.

Vivir el proceso de búsqueda personal, entender las relaciones interpersonales, como todos los días se crean nuevas interacciones, donde convergemos dentro de nuestras rutinas. A quién conocemos, y hasta dónde puede desembocar.

Se trata de tentar, de jugar con las sensaciones de quien ose leer cada palabra, cada página, cada capítulo, de convertirlos en un actor más de cada momento, de provocar esos pensamientos que se han prohibido, o hacerles invocar aquellos recuerdos de esa intimidad que ha sido atrapada en su memoria.

Entender una decisión de complicidad colectiva, la construcción incesante de espacios para desplegar, y a la vez envolver realidades íntimas, deseos y fantasías; hasta afrontar sus propios miedos en situaciones de vulnerabilidad o exposición.

Aceptar las críticas, los comentarios, y demás acciones acusatorias que se han generado, interpretadas como deseos reprimidos de participación, de ser parte de algo tan sólido. Así como lo he vivido en ocasiones con mi estilo artístico, donde he sido criticado, y en espacios privados, llegar incluso a ser preguntado para permitir la participación o al menos poder ver lo que sucede en el proceso creativo.

Estas prácticas swinger que se han ganado un espacio estético dentro de Pereira, enriquecen una cultura local, la hacen más interesante aún, más atractiva, sobre todo si tenemos presente que en nuestra ciudad, en apariencia “trasnochadora y morena” –reza uno de sus eslogan– suele manejarse una moral de extremos, donde la Catedral como símbolo de una comunidad, descansa en el medio de la urbe como testigo y vigilante del comportamiento de los transeúntes que diariamente inundan los espacios céntricos de su mapa comercial. Algunos creyentes y seguidores se persignan cuando pasan por sus aceras; otros,

indiferentes, continúan su camino, sin ni siquiera mirar hacia el adentro de un espacio de culto.

Las noches crean un escenario diferente, y así como en la naturaleza, nuevas criaturas circulan por los mismos lugares, en una dinámica diferente a la diurna: se ocultan en las sombras, juegan entre sí, dominando las principales vías del corazón de la ciudad.

Los bares y sus públicos propios, albergan a todos aquellos que, con una cerveza o una copa de licor, se disponen a tomarse la noche, a beberse sus ansiedades, con la esperanza de terminar la noche viviendo nuevas experiencias.

*Las dinámicas camaleónicas*, suma de reflexión y labor creativa, deviene una inmersión a la intimidad, una provocación para cruzar los límites en cada línea de una cotidianidad que pretende hacer de la exploración de sentidos un modo de vida. Solo busco dar una mirada curiosa, escarbar más allá del cuerpo, en procura de entender, de liberar, de dejarme seducir por una máscara que quiero descoser a mi manera, al tiempo que se comprende, en su paradoja, el funcionamiento y la adaptabilidad, la exposición, el desenmascaramiento; el afrontar o esconder; el crear y utilizar todas esas máscaras en diferentes momentos. Se trata, en fin, de reconocer cómo estas acciones del eros, que se vuelven grupales, transforman la sociedad y la cultura de una ciudad que es muchas y que hace parte de mi historia personal. Quitémonos, por un momento, la máscara y narremos lo que hace sentido en mi memoria.

## 1. EL JARDÍN DEL EDÉN



2 De la serie *"The First Temptation"* (2018) Avinash vfx

Desde el inicio de los tiempos y como parte del desarrollo del ser humano, siempre se ha buscado la reunión con otros de su especie que integren una uniformidad de prácticas o formas comunes de actuar; individuos que comparten intereses, ya sea de índole comercial, pensamiento, necesidad, o cualquier otro tipo de vínculo que se tenga como razón contingente para lograr eso que se ha denominado

comunidad, o en otras palabras, ese ensamblaje de actores que, con sus principios, intereses y prácticas, crean la llamada sociedad.

Si nos remontamos a ese principio de comunidad, podemos empezar por decir que las tribus indígenas en épocas previas a la Conquista y la Colonia, ya habían creado comunidades tan estructuradas que alcanzaron el estado de imperios, como lo fueron los Incas y los Aztecas en América. Estas comunidades primitivas alcanzaron gran esplendor y logros en diversos aspectos: religioso, social, arquitectónico, y esa organización también permeó sus prácticas más íntimas como grupo.

Otro ejemplo de comunidad lo podemos encontrar en los cristianos que tras la muerte de Jesucristo, fortificaron las enseñanzas de lo que ellos consideraron su maestro, guía, su salvador y con el cual propendían por identificarse, formando así una comunidad que ha crecido de manera desmedida a través del tiempo en la cultura occidental: es sorprendente analizar cómo este grupo primitivo fue creciendo con varias ramificaciones, conservando la esencia de las enseñanzas de Cristo, proceso con el cual, nuevas formas de comunidad se crean para la cohesión de un grupo determinado, en este caso específico por una creencia religiosa primitiva.

Si miramos esa necesidad del ser humano para congregarse en grupos, debemos considerar que no solo los cohabitantes de una sociedad entran en concurso: también la pareja forma parte esencial de esa cohesión social - pública. El ser humano como individuo y por naturaleza, busca constantemente ser parte de una sociedad, de integrarse a un grupo o simplemente ser aceptado, aunque sea por el núcleo más básico de la sociedad que es la familia, teniendo la pareja como elemento cómplice para la creación de tal núcleo. Por ello es necesario resaltar el papel heurístico que, en este entorno social, cumple la pareja, entendiéndose ésta

como el, o la compañera sentimental, permanente o transitoria de otro ser humano.

Debido a lo anterior, y a través del tiempo, se han generado múltiples comunidades reunidas por preferencias y estilos de vida que cada vez son más diversos, lo que en la actualidad se ha denominado “Subcultura”, término usado de manera errónea, ya que este posee ciertas características especiales y de historia. Esto hace que se generen dinámicas sociales, que, por diferentes causas, busquen un tipo de unión, de sociedad, de agrupamiento, como respuesta a una presión o imposición social, de la cual difieren algunos sujetos, o no encajan de manera absoluta. La búsqueda constante de dicha asociación permite al individuo desafiar la sociedad y adentrarse de manera más profunda y crear algunas prácticas estético-culturales. De esto se deriva de manera muy constante lo que según Bourriaud se denomina “La Estética relacional”. Es importante notar que dentro de este juego relacional y de agrupamiento, el individuo puede pertenecer a varios grupos de acuerdo con el rol que juega en cada momento determinado de su vida, y de su día a día. La estética relacional busca demostrar todos esos procesos por los cuales el artista somete a su obra con tal de lograr la perdurabilidad de la misma, con la complicidad del cliente / observador / voyeur / o público en general, en un ambiente donde convergen la sociedad, el espacio, el tiempo y la estética del momento. Se pretende entonces lograr esa empatía y aceptabilidad para lograr el éxito, a la par que se hace en cada una de las actividades del individuo como ser social activo. Esto incluye un elemento estético adicional: la apreciación estética del observador y la percepción del fenómeno.

En su Estética relacional, el mencionado autor teoriza sobre los vínculos que se generan al momento de producir una obra; esta obra que se puede interpretar como una idea, un pensamiento o una acción transportada al campo sociocultural desde el plano artístico, genera una empatía, asociación o adhesión de



pensamiento por parte de aquello a lo que simbólicamente se podría dar el nombre de “público”, pero que no necesariamente se limita a una adhesión de pensamiento, ya que pueden pasar a ser seguidores, simpatizantes, admiradores, colegas, o simplemente individuos que comparten y se identifican con esta idea o pensamiento planteada por alguien, como parte de su filosofía.

Esta relación que se da de manera progresiva, esculpe y cohesiona dichos pensamientos, actitudes, formas de interacción, principios tácitos, en resumen, un contrato explícito de actuación social, lo que finalmente forma o determina un estilo de vida o subcultura.

### **1.1. La crisálida de las emociones**

La pubertad es aquella época de nuestro desarrollo físico- biótico, en la cual las hormonas juegan con nuestro cerebro, haciéndonos pensar en temas sexuales extremos, siendo los héroes de faenas maravillosas individuales y colectivas. Es la época de las fantasías. Es también aquella época en la cual el mundo se abre con un ramillete de posibilidades en todos los aspectos, ofreciéndonos la capacidad de tomar cualquiera de las opciones sin medir las consecuencias, porque realmente no nos importan. Fue justo en esa época donde todo empezó; en esa etapa de descubrimiento las oportunidades fueron infinitas, con cada actividad se venían muchas más. Es en ese punto de exploración, en el que la interacción con el sexo femenino era más evidente e indispensable para nosotros, el grupo de amigos, y en especial para mí, empezó el camino experimental que marcaría en muchos niveles mi experiencia en el mundo y en el entorno. Así, por ejemplo, en ese maravilloso abanico de opciones que tiene un adolescente en flor, nosotros de nuestra parte, invitados o no, hacíamos presencia en las reconocidas “fiestas de 15”, con el fin de pasar un buen rato lleno de alcohol, tener nuestras primeras borracheras, y conocer a nuevas “nenas”. Solo bastaba con que alguno de

nosotros fuera amigo o conociera a la quinceañera y/o a alguno de los presentes, para llegar allí. En tales faenas bebíamos gratis, la mayoría de veces aguardiente Blanco del Valle, en mejores momentos, el Old Parr y el Buchanan's adornaban nuestros vasos desechables, con unos tres o cuatro cubos de hielo. La abundancia de la época en Tuluá, ese pequeño municipio del departamento del Valle del Cauca, era notable por una sólida e ilusoria economía creada por el narcotráfico, que inundaba las calles y que amplió las opciones en las que muchos quisieron participar de una u otra forma.

Para tales bacanales, había toda una parafernalia previa: la entrada era lo más complejo. Días atrás nos preparábamos para la fiesta e íbamos a comprar ropa que nos hiciera “dignos” de ser parte del festejo y que nos mimetizara de manera sutil con el resto de los invitados. Y si la quinceañera cumplía con los estándares de belleza del momento, también conocerla era nuestra consigna. De todos modos, una vez definida la “pinta”, lo otro era solo cuestión de espera.

Teniendo ya claro el panorama de la pinta, hacíamos recolecta para comprar la primera botella de licor que nos situaba en el plano inicial de una memorable borrachera. Después, un poco ebrios, conducíamos nuestras motocicletas hasta el lugar de la fiesta; el momento de la llegada era fundamental para lograr el objetivo. De manera muy educada y tranquila hacíamos nuestra entrada triunfal. Lo primero era saludar a los que siempre se encontraban en la puerta, es decir, aquellos que temen estar en el centro para que no los hagan parte de las diferentes actividades típicas de ese tipo de celebración, como bailar el vals, por ejemplo. Con toda la familiaridad del caso caminábamos de manera firme y directa hacia la festejada y con un abrazo y un beso en la mejilla, se sellaba el trato de ser merecedores de las bebidas y comidas ofrecidas, sin olvidar a las amigas y demás “nenas” presentes. Nótese en este punto, el contrato social tácito que emerge en una ocasión tan básica como puede ser la llegada a una fiesta de familia.

Las fiestas de quince eran solo una parte de las opciones, ya que cada fin de semana era una experiencia diferente, el respeto era menor en relación a los estratos sociales. Por ese tiempo nos “colábamos” en diversas fiestas en las cuales, embriagarnos gratis, era el interés principal (aun por encima de la comida). Acompañado siempre por mis amigos, lográbamos siempre esa meta resoluta; estar “parchados” con alguna de las amigas, o a veces con la misma quinceañera. Algunos papás y los adultos veían esto como cosas de muchachos.

Para suavizar este hecho y evitar algún disgusto, en múltiples ocasiones nos sentábamos con los familiares a tomar aguardiente Blanco del Valle, o Ron Viejo de Caldas, “gorriando” todo el trago que podíamos. Todo este “ritual” de adolescente y lo que éste comportaba (“gorriar” trago, buscar “nenas”) no era por asunto de urgencia o necesidad, era la sensación de aventura o de juego, lo que nos hacía jugar con esa dinámica todos los fines de semana. George Ball dijo que la nostalgia es una mentira seductora. Quizá esto sea cierto en la medida en que me dejó engañar por mis emociones del ayer; pero, qué hermosas y vitales mentiras han constituido mi pasado. Para mí es inolvidable esa época de vacaciones escolares donde viajaba a reunirme con mi grupo de amigos; evoco con alegría esa sensación de juego transgresor, ese sabor apasionante que tienen las acciones aventuradas y osadas en los años irreverentes de la pubertad.

Pasadas estas brillantes aventuras, debía regresar a Pereira. Allá, todo era muy diferente porque debía volver a mis obligaciones, por ejemplo, al colegio. Definitivamente la dinámica social de una ciudad intermedia es diferente. Tras la jornada académica, volvía a casa a hacer tareas, a escuchar algo de metal, leer algo de metafísica y ciencias ocultas. Trataba de desocuparme rápido para salir con los “amiguitos” del barrio y visitar la niña que me gustaba. Me sentaba con ella en el andén a hablar de los temas más profundos y banales del momento, todo con el fin de complacerla y lograr obtener más (que es una de las pretensiones invariables de un chico con una chica). Soñaba con ver su piel templada, tersa y

lisa rozando la mía, las hormonas en plena acción, y la acción en plenas hormonas.

Con mis hormonas activas y toda una vida por explorar, las cosas empezaron a cambiar, y como ocurre siempre en la vida, hay procesos que van cambiando para beneficio propio; dinámicas que se van favoreciendo: una de estas cambió por una mudanza repentina y muchas cosas se me facilitaron, ya que mi madre trabajaba todo el día; ya no estaban tampoco los celadores para contar cualquier cosa que yo hiciera. Al tener la casa sola, los “amigos” empezaron a frecuentarla, como si fuera una zona de tolerancia, en la que no había orden, reglas, ni autoridad. Con ellos, llegaron también sus amigas. No se puede decir propiamente que fueron mis primeras experiencias sexuales, pero sí las primeras experiencias de manera grupal. Al principio, solo iban un par de niñas, donde los besos y caricias limitaban los hechos, donde el punto más lejano, era lo que se llama o llamaba las famosas “bluyiniadas”. Todo pasaba en la sala de la casa, mientras disfrutábamos al ritmo de la música.

Pasado un tiempo de repetir como ritual la misma dinámica de los besos y las “bluyiniadas” y a medida que la confianza crecía, de un momento a otro, migramos a mi cuarto, escuchando música en el Winamp desde el computador con un procesador 486, donde se debía usar la línea telefónica, mientras se escuchaba los “pitidos” de la conexión del modem a 28 Kbps (la velocidad del internet de aquella época). El boom del internet trajo consigo un impacto en la difusión muy alto. Muchos veían esto como una gran oportunidad de repartir contenido más adulto entre pornografía, desnudez sensual y exposición de los famosos, ya fuera por fotografías de paparazzi, escenas de películas, o cualquier medio que expusiera su desnudez. Este elemento incentivaba en nosotros una exploración cada vez más aventurada, más avezada si se quiere, pues el uso de la red era un pretexto para motivar a nuestras amigas a ir un poco más allá en el juego sexual; visitábamos aquellos sitios web de las celebridades; (la pornografía nunca ha sido

de mi agrado, me parece carente de contenido, aburriéndome después de los primeros cinco minutos).

Contrario al gusto no selectivo por la pornografía, era excitante ver a las mujeres desnudas que aparecían a diario en las series y películas de Direct TV. No solo tenía significado para nosotros los hombres, sino que nuestras amigas también participaban, lanzando nombres para que las buscáramos. En ese juego de distracción, nuestras manos alcanzaban lugares que antes eran prohibidos para nosotros. La confianza se extendió, algunas prendas terminaron en el suelo y en la cama. Los senos al aire, el calor de la piel en contacto con el otro; muy en la piel se ejercía esa presión de pecho contra pecho, todo con una doble intención, una intención latente, un deseo contenido y suspendido; primero ese contacto físico mantenido con los abrazos y los besos. Y el otro, ocultarse de la pareja de nuestros amigos que se encontraban en una situación similar a menos de un metro de distancia. Queríamos mirar, pero a la vez no. Era ese deseo latente de observar el erotismo ajeno; ocurriendo así sentimientos encontrados: la vergüenza y el deseo chocaban entre sí para satisfacer nuestro morbo.

Las primeras veces que realizábamos este juego, que se convertía en ritual, era extraño porque creábamos una especie de cortina que no nos permitía observar lo que nuestros amigos hacían. De igual manera les pasaba a ellos, como una manera de autocensura, de un aparente respeto, (esa voz social y moralista que nos increpa, insinuando que eso no está bien, eterno dilema de la moralidad enseñada en la vida convencional) y digo aparente, porque parte de mí quería dejar fluir mi instinto voyerista y detallar cada parte de la piel de la otra nena, la forma de sus senos, el tamaño y color de sus pezones, la curvatura y los hoyuelos al final de la espalda, entrando a las redondeadas nalgas sin estrías.

Podría decirse, en este contexto en que incitábamos a nuestras generosas amigas, que nosotros en calidad de hombres, buscábamos solo la ocasión de amancebarnos para obtener placer y goce, y como es tradición en los

adolescentes, hemos recibido una educación machista, en que por naturaleza se busca este tipo de comercio con mujeres, que parecen “accesibles”.

La confianza nos llevó a ser un poco más liberales y hacerlo delante del otro sin ningún inconveniente, ya entre ellas se tenían confianza, sin miedo de exponer sus cuerpos, mirábamos con disimulo a la pareja contraria, para permanecer en la clandestinidad, sin dañar los buenos momentos; además de la amistad entre los varones, que en ese entonces aún sufríamos de las inseguridades que conllevan a los celos y a la posesión, en especial en una cultura con predominio machista como es la latinoamericana. Por este motivo nunca se llegó a realizar ningún tipo de intercambio entre nosotros. No estábamos dispuestos a compartir nuestras parejas con el otro, aunque según la energía que lograba percibir de mi amiga o novia, (nunca supe que éramos) me insinuaba su anhelo por ese cambio, ese juego, al menos solo por una vez. Parecía que ese instinto natural, ese deseo en estado libre y puro, gravitaba entre nosotros, ya que la posesión, y el ejercicio monógamo o hetero básico de la sexualidad, son solo nociones modernas y adquiridas. Así pues, ese deseado intercambio nunca sucedió, (al menos no que yo haya participado o sabido).

Pero los deseos carnales sumados a los de juventud, llevan siempre a anhelar nuevas cosas y experiencias, es algo imparable y progresivo. El número de amigos creció y las nenas empezaron a aparecer de igual manera. Algunos que conocían mejor el movimiento del barrio, sabían quiénes eran las que llamaban “bandidas”, y las invitaciones no se hicieron esperar para “compartir” algo de diversión en mi casa.

En ocasiones nos reuníamos cuatro amigos con dos o tres nenas, carentes de todo vínculo, siempre de manera informal, donde ellas en pleno gozo, no tenían ningún inconveniente en participar en las actividades colectivas que se daban allí. Esto se volvió un culto, un ritual concebido; dos de ellas estaban presentes siempre, sin importar el número de hombres que hubiese. Fue en esos juegos que

a la edad de quince años tuve mi primera orgía, donde todo fluyó de manera muy normal. A pesar de estar cinco hombres desnudos con dos mujeres, todo se concentró en ellas, en “embestirlas” como vacunos de *lidia*, desesperados por cornear, por donde fuera posible, en ese tiempo, el sexo anal no era aún considerado y menos para nosotros, así que el juego fue dentro de lo tradicional, y en cuanto al sexo oral, este se dio con el miedo general de los hombres de hacer contacto entre sus genitales de cualquier manera (miedo que, naturalmente, en la cultura machista, puede representar una afrenta a la virilidad).

Estos juegos y oportunidades que se generaban, eran motivo de placer y nuevas curiosidades; mi cabeza se llenaba de pensamientos hedonistas, en búsqueda de nuevas propuestas para lograrlos. Dadas las circunstancias de libertad en que me encontraba y las bacanales que organizaba, los vecinos alertaron a mi madre al ver ese flujo de personas entrando a mi casa, en especial a las “nenas”. Ella en su rol de policía, clausuró todo, instauró una vigilancia más estricta, espantando a mis amigos con una comunicación directa con sus padres.

Posterior a todo esto, en alguna ocasión en uno de los viajes a Tuluá conocí a una “nena”, conversamos todo el viaje y ambos tuvimos la casualidad de reencontrarnos en el regreso a Pereira. Después de unas salidas, fue a mi casa. A pesar de que no me gustan las mujeres de senos grandes, en esta ocasión decidí satisfacer mi curiosidad, dejando que todo fluyera. Así pasó, y realmente no fue nada fuera de lo convencional.

Un día hacía tareas en mi casa y en esas tocaron la puerta. Era un amigo con su novia, pero la gran sorpresa fue que era la misma chica del viaje. En ese instante fingimos no conocernos, sin embargo, mi lealtad con mi amigo, me llevó a decirle la verdad en una ocasión posterior. Su reacción para mi sorpresa, fue plantearme tener sexo con ella al mismo tiempo. Le pregunté si su novia sabía al respecto y su

respuesta fue negativa. Acepté. Sabía que con eso iba a mitigar la indignación de él. A la semana siguiente llegaron de nuevo y nos saludamos con familiaridad, entraron, fuimos a mi cuarto. Ellos se sentaron en la cama, en el extremo más próximo a mí. Él la empezó a besar y a acariciar, a ella se le notaba la incomodidad, pero permanecía allí sentada. Decidí unirme al juego. Después de un par de besos, y de las desesperadas manos que invadían todo su cuerpo, se levantó con enojo y con un par de insultos se marchó; jamás la volví a ver. Fue el preámbulo de algo que jamás iba ocurrir en esa habitación.

Mientras tanto, mis viajes a Tuluá se volvieron más frecuentes, ya no solo en la época de vacaciones, cualquier fin de semana era una buena excusa para escapar de la cotidianidad. Ir a pasar un buen rato era mi consigna. Me rodeaba de otros amigos en ambientes con mejores lujos que en Pereira, entre esos la moto, el vehículo de moda.

Pasado un tiempo, conocí a una chica, era prima de un amigo. Ese día hubo una fiesta en su casa. Al transcurrir la noche, algunos conocidos pasaron con todo tipo de manjares y bebidas embriagantes, recibía un poco de todo en cada ronda. Mi consumo de alcohol estaba exacerbado; buscaba la manera de seguir la noche en pie, es decir, con toda la discreción necesaria para que sus padres no lo notaran. Todo transcurría de manera muy convencional, lo que no me disgustaba del todo. Al momento de aparentar resignación a las circunstancias, aparecieron unos amigos invitándome a otro lugar donde estaban unas amigas de ellos. Ah, pero ese grupo andaba en una jarana tremenda. La invitación fue aceptada sin duda. Fuimos bien recibidos con una botella de aguardiente Blanco del Valle, entre abrazos y sonrisas conectamos de inmediato. La medianoche había quedado atrás y con la complicidad de las primeras horas del día, se avecinaban mejores experiencias. Invitamos a varias de ellas a la casa de un familiar la cual estaba vacía gracias a un viaje de vacaciones y, por ende, dejándola “disponible” para nosotros. Acudimos pues a la fórmula perfecta: la madrugada, casa sola, alcohol



en la sangre. Se combinó el cóctel perfecto para inducir a un remate ideal: algo de sexo en casa ajena. Los besos no se hicieron esperar, las manos a deslizarse por las diferentes partes del cuerpo del otro sin dejar ni un espacio sin auscultar. Los apretones, el sudor, el aliento a aguardiente mezclado con la excitación, los gemidos, las prendas que se caían poco a poco sin importar la presencia de los demás que se encontraban en situaciones muy similares, era una experiencia única para alguien que acababa de cumplir 17 años. En un momento aún confuso en la realidad definido por la misma borrachera. Miré a mi alrededor, y solo se veían cuerpos desnudos en las sillas y alfombra de la sala, senos al aire, cabellos sueltos, maquillajes corridos, penes erectos, ojos rojos, miradas perdidas y algunos condones de colores. Una verdadera bacanal que rememora ahora que lo analizo, las antiguas fiestas bacanales y lupercales de los antiguos romanos, o los simposios de los griegos.

En esta ocasión tan gloriosa y confusa a la vez, se carecía de vínculos o ataduras, nadie era de nadie, ellas en especial nos lo hicieron saber. Dos de ellas empezaron a bailar desnudas en medio de todos; uno de los hombres no quiso quedar por fuera de la fiesta, de inmediato se paró, y agarró a una de ellas por la espalda. Otro de los muchachos se paró dejando a un lado a la chica para hacer el “sandwich”. Mientras los cuatro bailaban, la chica se acercó a nosotros y besó a la amiga, luego hizo lo mismo conmigo. En ese instante solo importaba el placer; ellas iban y venían, se alejaban, se acercaban, era una danza sincrónica de goce: nos incluían y excluían en un juego que no paró hasta que el sol apareció de nuevo en el horizonte. Nuestro aliento y olor corporal delataban cada acto cometido. No era tiempo de remordimientos o arrepentimientos; las sonrisas y miradas que demostraban felicidad, coquetería y excitación, sellaron el momento.

Esa misma tarde tuve que regresar a Pereira a una realidad paralela, a afrontar mi nueva semana. Esa noche no se salía de mi cabeza en ningún momento, llena de

fragmentos no lineales ni continuos, pretendía armar el rompecabezas de la noche anterior. Esas cosas solo pasan una vez en la vida, pensé.

Los años transcurrieron y creí adaptarme a una vida plana y sedentaria, siempre tenía curiosidades y deseos de nuevas experiencias, pero las novias que tuve en ese tiempo, no estaban de acuerdo con ese tipo de actividades, por lo que tuve que reprimir esos pensamientos por un tiempo, aunque algo en mí me compelió a llenar ese vacío de deseo, esa ansia de erotismo y de sensualidad.

Con el paso de los años, llegó para mí esa etapa inolvidable, la etapa de la Universidad, la cual siempre abre un mundo de posibilidades. Es el espacio en el cual se puede experimentar múltiples actividades de toda índole. Donde se posee cierto grado de independencia y una falsa madurez que se reclama con ahínco, es el espacio donde lo inimaginable llega con alta facilidad a las manos, donde no se respeta edad, condición sexual, política o religiosa. Es el punto de escape del control de los padres, de sus reglas e imposiciones, de liberarse de sus temores, ya sea por cuestiones morales, o porque saben o vivieron situaciones similares de vida.

En este tiempo la libertad era doble, no solo por el acceso a la universidad, sino porque podría decirse que vivía solo debido al trabajo de mi madre en el área de la salud, que demanda demasiado tiempo. Estos factores me permitían ciertas concesiones y actividades en el apartamento. Amigos y amigas me frecuentaban, ya fuera para pasar un tiempo en mi casa, o para invitarme a pasar el día en alguno de los condominios de Viterbo (yo tenía carro y los transportaba). Sin embargo, me pasaba más tiempo con un amigo que conocía demasiadas “nenas”, solía llevar un par diferente cada semana. Era una vida sexual activa, pero responsable. Las cosas no pasaban de un juego de cada uno con alguna de ellas. Nada fuera de lo convencional.

Esa convencionalidad de la vida sexual, es imagen de orden, el orden conceptual que también se refleja en la vida académica: la época universitaria genera muchos

caos internos, se genera un espacio de autenticidad relativa, dicho espacio permite la expresión de la personalidad, el desarrollo y definición de la misma. Pero al mismo tiempo, confunde entre los mil rostros que se deben asumir para encajar dentro de un grupo definido por características especiales. Hablamos de cómo se debe vestir y comportar para ser identificado como parte de este o aquel programa, sin dejar a un lado las excepciones. Y se llega a definir que los estereotipos no son reales, y al final del día todos usamos máscaras. Es aquí, en esos espacios de autonomía relativa, o de cohesión a tal o cual colectividad, donde ocurren grandes cosas y en que algo efímero o banal, puede tomar una dimensión estética.

INTERSTICIO 1



3 *The Hoax*- de la serie "Krakel World" (2014) AvinasH vfx

Para dar forma conceptual a estas reflexiones, me permito citar a Manuel Ruiz Delgado, quien en su libro *Ciudad Líquida Ciudad Interrumpida* dice que: “La ciudad y su entramado se convierte así, en el sentido literal, en un “lugar para la acción social”, de igual modo que el espacio social lo es igualmente “al pie de la letra”, puesto que la sociedad ha transformado el entorno urbano en un soporte para corporeizarse, se ha objetivado, convirtiéndose en una realidad espacio-temporal explícita, no latente. Ciudad Líquida Ciudad Interrumpida”. (Ruiz, 1999: 18) Y traigo esta cita a colación, ya que el espacio en que ejercía mis aventuras, fue y continuó siendo ese lugar primario en mis incursiones nuevas y antiguas, en esas gloriosas faenas que eran mi deleite.

La ciudad fue el escenario para cada uno de los encuentros que realizábamos en mi casa; reuniones que no sucedían de manera constante. Para mí era muy importante encontrar y definir el lugar donde sintiera la seguridad y tranquilidad de actuar, así fuera por momentos muy claros y concisos enmarcados por el tiempo, el espacio. Como lo resalta Bourriaud: “Así, la esencia de la humanidad es puramente trans-individual, hecha por lazos que unen a los individuos entre sí en formas sociales que siempre son históricas” (Bourriaud; 2006:18). Esas relaciones trans-individuales según Bourriaud, son comparables en mi caso, a esos vínculos que se dieron en diferentes grupos de amigos; en los viajes realizados entre Pereira y Tuluá, donde desde luego que era siempre yo, pero con características diferentes de acuerdo al espacio en el que actuaba. Tuluá brindaba un status muy distinto a Pereira, por ende, había una variación en el comportamiento y en la forma de relacionarse. Así, de acuerdo a la teoría de Bourriaud, los vínculos mencionados anteriormente, vínculos que se creaban en cada nueva actividad conjunta: las fiestas o los ratos de gastar gasolina sin motivo aparente cada fin de semana (para recorrer las calles sin un destino fijo), brindaron la oportunidad de llamarnos amigos, de buscarnos, de encontrar los espacios de encuentro para continuar con todo eso que nos unía. Todo esto ocurría en un espacio único, esto nos cohesionaba, nos unía. A pesar de ser algo temporal, o pasajero, solo limitado a las noches de viernes y sábado, el valor es el mismo: se estaba creando una

forma especial de interacción social y de pertenencia a un grupo a un espacio, lo cual se repitió por varios años.

Así pues, en el caso de Pereira, esas primeras alianzas entre individuos de ambos sexos que hacíamos al menos una vez por semana, alianzas de libre complicidad. Fueron momentos en donde la unión de todos los participantes nos volvió una unidad, un grupo. Pasarla con los amigos, entrar a las fiestas, y esos comportamientos, fueron heredados, no fueron, naturalmente, invención nuestra, no fueron algo nuevo. Otros grupos de personas lo habían hecho con antelación, la perdurabilidad fue en parte dada por nosotros, digo en parte, ya que, solo se dio en un periodo de tiempo, pero aportó a que estas alianzas permanecieran, y se fuera vinculando como una más de las prácticas sociales.

En cuanto a nosotros como centro, como artífices y partícipes, nos hicimos actores de nuestra propia escena y con nuestros actos, fuimos forjando esa trayectoria que afianza a la comunidad, al tiempo que dio solidez, demostrando fuerza e interés para todos los que compartíamos ideas o pensamientos similares, lo que generó que cada uno de nosotros quisiera estar y permanecer en el grupo.

Siendo parte de esa dinámica social, también pretendí hacer todo de manera excelente, el mejor amigo, amante, vecino, el más alcahuete; el facilitador de encuentros, o el atento anfitrión; todo con tal de mantener la aceptación por parte del grupo de amigos con los que quería compartir la mayor parte de mi tiempo. La aceptación social se erige entonces como eslabón esencial de una dinámica social, sea cual fuere el objetivo de un grupo en concreto.

Caso similar lo experimentaba con mi familia ya que allí se practicaban unos rituales; yo asistía a una praxis patentada por el grupo, en este caso familiar. Mi familia aún símbolo de las instituciones tradicionalistas donde la cotidianidad es lo que rige. Después de treinta años, aun veo a mi tía en su misma casa del barrio Sajonia, hablando con la vecina del frente, quien ha vivido ahí toda su vida. Mi familia no ha perdido ese estilo tradicional que se desliza en lo trivial (entre chismes, prejuicios, juzgamientos a priori). Como dice *Galadriel* en *El Señor de*

*los Anillos*: “los actos se vuelven historia, la historia se convierte en leyenda, y la leyenda en mito”. Así vemos que los actos afectan al grupo social, hasta el punto de volverse parte de la cultura y anclándose dentro de las dinámicas diarias.

Podemos reforzar lo anterior, haciendo eco de las experiencias identitarias de los grupos sociales, experiencias propias y ajenas legitimadas en los espacios y en los tiempos, que como ocurrió en mi caso personal, ocurre con todos los grupos sociales y las dinámicas que construyen, así, Ruíz Delgado afirma: “El urbanita no puede limitarse en su vida diaria a una única red de fidelidades, o a una adscripción personal exclusiva. Como resultado de esta pluridentidad, obligado a moverse constantemente entre los diversos términos de su existencia social, el individuo urbano es una especie de nómada en movimiento perpetuo, obligado a pasar el tiempo haciendo transbordos y correspondencias entre los componentes de un mosaico de universos pequeños que se tocan o se penetran mutuamente” (Ruiz; 1999: 85).

Por ello cuando Manuel Ruiz Delgado habla de esa pluridentidad, hace que logre una clara identificación como ese individuo que jugaba entre diferentes grupos sociales, tanto en Pereira, como en Tuluá, incluso, teniendo comportamientos opuestos debido al desarrollo de las dos ciudades o por lo menos, sus estilos de vida en materia social. Las presiones sociales de un colegio como el General Rafael Reyes de Pereira, variaban mucho frente a las de los muchachos del barrio Sajonia en Tuluá, y aunque ambas estaban empapadas por la cultura del narcotráfico, se manifestaban de maneras diferentes con muchos puntos de intersección, pero con amplias diferencias. Me convertí en uno de esos puntos, viajaba de un lado a otro, trayendo y llevando cosas con las que pretendí impactar a mi grupo de amigos, en cualquiera de las dos ciudades. La idea siempre fue innovar o al menos pretenderlo. Me sentía como ese viajante, ese individuo itinerante que también hacía transbordos entre mis dos universos, era un viaje constante, donde los espacios chocaban entre sí, cada vez que yo permeaba sus frágiles membranas, pasando de un lado a otro, con las ideas que tomaba de cada uno y aplicaba al otro, un juego entre la cultura valluna y la cafetera.

Entrar a las fiestas de quince años, andar en grupo montados en las motos por la ciudad y demás actos realizados en la época, nos daba la sensación y una seguridad aparente de que todo dura siempre, nuestra accionar hacía parte de ese ritual, de esa peregrinación, de esa búsqueda ciudadina. En tales ires y venires, un pensamiento Darwinista nos daba la esperanza de adaptarnos, manteniendo vivo ese estilo de vida creado por nosotros en los diferentes grupos que me desenvolvía, libres del tiempo y estáticos, al menos en apariencia, ya que el juego de ciudad-sociedad-cultura, es totalmente dinámico, y pronto nuestros caminos tomaron rumbos diferentes.

Crecer fue nuestro motivo principal, nuestra edad ya no daba para ser parte de aquellos muchachos que iban a las fiestas de quince, estábamos por fuera de ese grupo que hacía su triunfal entrada en ese momento. Así pues, el tiempo se mueve siempre hacia adelante, y con nosotros, nuestras metas, nuestros cuerpos, nuestras vidas enteras.

Por el lado pereirano, terminar el colegio, pensar en la universidad, ya fuera a otra ciudad o viajar de intercambio, fueron las nuevas necesidades de cada uno de nosotros. Pasó de igual manera que en Tuluá, donde cada uno tomó su rumbo, lo que hizo perder esa unión, ya se iban difuminando esas facultades de micro sociedad, éramos ya solo una serie de individuos listos para vincularse a grupos con ideas similares.

Visto mi trasegar entre dos ciudades, mi integración y paulatina desvinculación de mi grupo de amigos y compinches, se aprecia esa metamorfosis obligada en las interacciones sociales, y como lo plantea Marx, el ser humano es un individuo social, que necesita de esa aceptación y apoyo de la sociedad para lograr un desarrollo que se considere normal y/o exitoso. Lograr ese fin, siempre estará presente, aunque las dinámicas cambien o se generen otras, pues como plantea Bourriaud en la *Estética Relacional*, desde el punto de vista Artista – Obra – Público, las dinámicas relacionales se mueven de manera entrelazada, con dependencia absoluta entre cada uno de ellos. Así pasó y pasaría conmigo.



## 2. LA TRAVESÍA



1 De la serie "*Machismo & Feminismo*" (2014) Avinash vfx

### 2.1 Un país llamado EF

Como suele ocurrir con las experiencias de emigración, viajar a New York abrió nuevas oportunidades para mí. Entrar a una universidad con alta diversidad étnica permitió la interacción y el conocimiento de nuevas culturas. Las escuelas de intercambio siempre ofrecen una variedad interesante de actividades. Lejos de casa, ya las reglas del hogar no aplican, especialmente en el caso de las mujeres donde los padres mantienen una protección ingenua acerca de la virginidad de sus hijas. A propósito, recordemos que incluso desde tiempos inmemoriales, muchas mujeres engañaban a su familia para parecer vírgenes, e incluso remendaban su virginidad, ya que se trata de mantener una apariencia de pureza hasta el

matrimonio: “En una época de relajación moral y de costumbres en la que es habitual el adulterio femenino y masculino, en el que existe un código de honor estricto, pero, a su vez, los hombres tienen mancebas, concubinas, acuden a burdeles y mancebías, y las mujeres remiendan sus virgos o tienen relaciones adúlteras, parece lógico pensar que la literatura no fuera ajena a este fenómeno social” (Cantizano, 2006:36)

Después de estar varios meses de viaje, en un proceso de expansión de mi cosmovisión, terminé en Marymount College, una universidad exclusiva para mujeres, con una institución de inglés anexa. La llegada fue llena de expectativas, mientras recorría el camino por el largo pasillo del primer piso. La habitación asignada alojaba tres camas vacías y bien tendidas; al momento de instalarme, era el único. La socialización fue fácil, todos llegamos perdidos, desubicados y con deseos de conocer nuevas personas, de generar ese concepto de socialización y agrupamiento. Lo inicial fue buscar colombianos para generar la empatía cultural. Es un movimiento instintivo, casi mecánico, buscar asociarse por afinidad y por nacionalidad. Solo se encontraban cinco de ellos, dos de Medellín, tres bogotanos. Los dos de Medellín eran pareja, tanto él como ella eran un poco apartados, sin perder su amabilidad. En el caso de los bogotanos, ellos ya llevaban más tiempo allí, por lo cual su grupo de amigos era más amplio.

Lo que nos unió fue en primer momento el fútbol, con esto se ampliaba el círculo, estábamos partidos en dos grandes equipos, América contra el resto del mundo. Nuestro equipo conformado por tres argentinos, dos brasileños, un estadounidense, cuatro colombianos, y un chileno, ampliaba la integración y cohesión de equipo. El otro equipo estaba conformado por franceses, alemanes, holandeses, españoles, y un par de asiáticos. Cada encuentro nos daba una excusa más para estrechar los lazos de amistad, aunque el juego era demasiado competitivo, siempre estuvo enmarcado en la camaradería, amistad, y deseo de practicar el deporte favorito.

Todas estas dinámicas y ambientes, iban tejiendo maneras de interacción, y el contacto logrado entre el tiempo de llegada, las clases y las actividades lúdicas, creaba las atmósferas necesarias para conocer e interactuar con nuevas personas.

Al estar todos de intercambio, llegaron las fiestas, con todo lo que esto incluía, alcohol en exceso y consumo de drogas, entre otras actividades. Al ser mi habitación una de las más grandes, se acomodó como sitio de reunión, al que le pusimos "New Art Deco" en honor a un pequeño bar del pueblo donde vivíamos, al cual, si queríamos acudir, nos tomaba caminar cerca de un kilómetro; el regreso era en pendiente hasta llegar a la escuela.

Algunas otras bagatelas de la vida allí, las constituían los quehaceres diarios de un alumno de intercambio: las jornadas eran muy simples, y en ocasiones rutinarias. El desayuno se servía entre siete y nueve de la mañana en el gran salón restaurante llamado Rita Hall. Teníamos el tiempo justo para comer, lavarnos los dientes y llegar a clase, inglés intensivo, toda la mañana de lunes a viernes.

Almorzábamos entre 12:00 y 2:00 pm. Ya cansados de la misma comida, nos referíamos al restaurante como "Rita Hell". En las tardes eran las actividades lúdicas, ir a jugar fútbol o a conversar con los otros estudiantes. Entre 6:00 y 8:00 pm se servía la cena y por lo general, era comida rápida. Todo bien estipulado y reglamentado.

Después de las 9:00 pm, los golpes en la puerta permitían adivinar un nuevo episodio para lo que se daría esa noche. Todas las semanas llegaban nuevos y nuevos estudiantes, que se nos unían a las celebraciones. Arribaban con paquetes de quince cervezas, y así empezaba una nueva fiesta. El alcohol abría paso a una serie de eventos que se camuflaban a medida que las horas pasaban. Las latas de cerveza inundaban poco a poco el lugar, la visión se perdía, la percepción de la realidad se alteraba de modo notorio. Así era entonces el sencillo

panorama: Cerca de veinte personas de múltiples nacionalidades, unidos por la misma lengua y el mismo objetivo, la fiesta, el goce.

Y como suele ocurrir, entre drogas y alcohol, los tonos de las cosas van subiendo, las dinámicas mudan, y entran en concurso otro tipo de juegos, así ocurrió aquí: el ambiente subía su densidad cuando legaban las horas de la madrugada, entre alcohol y otras sustancias, se conformaban algunas parejas que con caricias y besos daban inicio a una nueva etapa de la “fiesta”, punto en el cual, algunos decidían desertar, por considerarlo demasiado para ellos.

Podía percibirse de inmediato en el lugar la mezcla de aromas, cerveza, vodka, tequila, tabaco, haciéndose sentir en el ambiente una incitación al goce total. En ese punto carecía de importancia que llegara la persona encargada de la seguridad y tranquilidad del edificio, solo nosotros importábamos en ese momento.

La experiencia entre un juego hedonista con componentes de exhibicionismo y voyeurismo, elevaban la libido. El acto era totalmente libertino, tener a varias personas, teniendo sexo con diferentes grados de desnudez. Alguna chica con su falda arriba, sus panties movidos hacia un lado, su camisa abierta, las mangas sobre sus piernas, su brasier desabrochado colgado en uno solo de sus hombros, sus pezones expuestos, eran escenas que se podían observar. De igual forma, no solo la visión de estas escenas altamente eróticas llamaba la atención: La nacionalidad o raza despertaba también todo tipo de nuevos intereses y deseos, al volverse un reto para muchos, en el aspecto de experimentar esos juegos y “probar” cómo funcionaba en los otros países.

En medio de tales juegos y circunstancias fue donde conocí a Annika, una alemana, 18 años recién cumplidos, rubia, cabello corto, nariz respingada, y pequeña, parecía hecha con un pincel muy delgado, piel muy blanca, con un peso no superior a 45 kilogramos. Con ella hubo un click inmediato, divergente a las otras nenas con las que había vivido experiencias. Junto con ella, llegaron 2 alemanas, y unos cuantos asiáticos, una de ellas, Michelle como se

autodenominaba, ya que su nombre original era muy confuso para los occidentales, no era la excepción al promedio fenotípico de las coreanas. Michelle y Annika, se hicieron muy amigas; yo ignoraba que ellas también sostenían una relación íntima. Nadie lo sospechaba, pues lo mantuvieron al margen de cualquier explicación o publicación, era algo muy de ellas.

Una noche mientras todos se encontraban en el salón principal en una actividad programada por el Instituto, Annika me llamó aparte para que la acompañara a su cuarto según ella a recoger unas cosas. Entramos y Michelle estaba en ropa interior de algodón, era blanca con unas franjas horizontales verdes. Al vernos entrar se cubrió el cuerpo con una toalla. Annika se acercó sonriendo y la besó, mientras le retiraba la toalla. Michelle no tuvo ningún inconveniente. Perdí la noción del tiempo, sentía que todo pasaba en cámara lenta. El estallido hormonal no daba espera: el reloj solo caminó 10 minutos antes de que Annika me tomara de la mano, llevándome directo a los labios de Michelle.

El juego empezó, Annika sentada en la cama veía como su amiga y yo lo hacíamos. Apenas terminamos, me tomó de la mano, llevándome a su cama. Michelle se vistió y se fue sin mediar palabra. El momento transcurrió muy placentero, aunque no imaginaba que ver hacer, fuera su complacencia. Este momento de señalado placer era interrumpido por las obligaciones académicas, pues nuestra presencia era evaluada al final del evento por los profesores a cargo, lo que nos impedía quedarnos toda la noche. Además de esto, su compañera de habitación era psico rígida y no toleraba los comportamientos de Annika. Ya más relajada me contó que ese era su fetiche, ver y luego hacer. Cuadrar todo había sido muy complicado, por los "roommates", y solo se sentía segura en su propio lugar. Me recalco sobre la discreción y como queda registrado, el evento abrió el espacio perfecto para lograrlo. Nunca se presentó de nuevo esa oportunidad, como no se repiten muchas cosas en la vida.

## 2.2 El país de las maravillas

Volver a Colombia estuvo cargado de muchos altibajos, entre recuperar una relación fallida, volver a la universidad, generar dinero, seguir en la fiesta, hallar a alguien que siguiera mi ritmo de vida. Todo era muy complejo.

El regreso a la Universidad fue el primer paso, conocer nuevas personas, abrir la opción de nuevas experiencias. Las universitarias siempre están en búsqueda de vivir y de explorar. Mis viejos “amigos de fiesta” volvieron a aparecer, con propuestas continuas y más interesantes en el ámbito sexual. Aquellas “nenas” no tenían inconvenientes en tener sexo a los pocos días de conocerlas, y no era una cuestión de estrato social, porque desde el uno hasta el seis, circularon por los pasillos de mi apartamento, sobre un largo camino de ropa hasta los diferentes cuartos.

El juego comenzaba rápido, besos, caricias, y otras acciones, llenaban de placer el ambiente, pero todo cabía dentro de lo convencional. Ningún fetiche extraño o intercambios en esos momentos. A pesar de haber algo de exhibicionismo, al hacerlo en frente del resto de los amigos y amigas de ella, cada uno permanecía con la escogida, o aquella que “copiaba”.

Los condones, los cigarrillos de marihuana y las botellas, debían ser recogidas antes de las seis y media de la tarde que llegaba mi madre de trabajar. En ese instante todo debía desaparecer, hasta las chicas. Solo mis amigos y yo quedábamos, viendo los mejores videos de MTV (cuando era un buen canal de música y no uno lleno realities basura). Después de la juerga venía toda la logística para camuflar la ilegalidad y la atmosfera sexual: ventanas abiertas para la dispersión de los olores. La basura llena de botellas de cerveza, Ron (por la creencia de que es “un aflojador de piernas”), las cenizas de los “baretos” y pepas después de la “trillada”. Los empaques de los condones en su presentación “con

espermicida” para evitar dolores de cabeza. Los condones usados iban directo al sanitario y los que no, a nuestras billeteras.

Si todo salía bien, el paso siguiente era preparar el próximo encuentro así fuese o no con las mismas nenas, lo importante era tenerlas confirmadas lo antes posible. La hora regular se planteaba para después de la 3:00 pm, ocasión en que mi madre dejaba el apartamento para cumplir con sus obligaciones laborales.

Los encuentros se planeaban al menos dos veces a la semana, en lo posible tres, todo de acuerdo al dinero que tuviéramos. De ahí lo demás, pagar el taxi de ellas cuando no quería “boletear” el carro o la moto. Ahora bien, si eso nos descuadraba la compra de las demás cosas para armar la fiesta, entonces las recogía en mi auto.

Los after party o “raves” eran muy comunes en la época, NASA la discoteca de moda, albergaba grandes DJs como CONS, entre otros. Siempre había una excusa para inventar una temática nueva para una fiesta. Las drogas sintéticas inundaban cada esquina de la vida nocturna. El éxtasis se convirtió en la droga oficial donde la música electrónica reinaba en todas sus variantes, (house, chill out, deep house, industrial, etc), todos querían asistir. Las fiestas eran una fuente de ingresos rentable.

Realicé la primera fiesta en Julio del 2001, contábamos con dieciséis torres de sonido, pertenecientes a la Mega Factory, seis DJs de varias partes del país, el patrocinio de empresas importantes como Kool, Heineken, MTV, Tropical Cocktails entre otros. La Vigilancia privada cuidaba las zonas aledañas al evento; había además un lugar exclusivo para venta de cócteles, cerveza, agua y comidas rápidas. Todo estaba coordinado, incluso la Policía mediante la instrucción de no inmiscuirse en nuestra rumba. En ese mes previo a la fiesta, nuestras listas de amigos crecieron considerablemente; era un proyecto muy ambicioso por ser al aire libre, en especial por el clima pereirano. Pero el cartel y lo que ofrecíamos era muy llamativo.

Una nena llamada Adriana apareció con sus amigas, quienes casualmente las conocí en uno de los viajes a la finca de mi primo en Calima. Ellas se ofrecieron a ayudarnos a cambio de sus entradas y de un acompañante, eso lo negociamos sin problema. Es de saber que las mujeres atraen demasiado público y más contando con la belleza propia de la región cafetera, fue una gran opción para nosotros.

La música sonó desde las 6:00 pm hasta las 8:00 am del siguiente día, con pantallas que captaban la atención de los más drogados o ebrios. Cerca de mil personas atendieron el evento, entrada controlada con unas manillas ahora muy populares, pero que en ese entonces importamos porque no había proveedor en Colombia.

El resultado fueron varios millones en nuestros bolsillos, mezclados con pedazos de papel donde consignamos números telefónicos de mujeres; fueron tantos que no alcancé a guardarlos en mi Nokia 8260 que había traído de New York.

A partir de ese momento, decidimos invertir en otras fiestas porque era más lucrativo y menos desgastante, era toda una cultura que llenaba las noches en las zonas urbana y rural en Pereira, sin importar el día. Las fiestas viajaron a la clandestinidad en fincas propias o alquiladas y contaban con una asistencia que superaba las expectativas de cualquiera. Eso generó una cacería de brujas por parte de la Alcaldía Municipal. Aunque algunas fueron localizadas, no las dejamos de hacer.

En ese ambiente festivo y gracias a mi amiga Adriana, conocí a Vanessa, una mujer de 22 años con un cuerpo escultural. Hubo una fuerte atracción y terminamos en una relación después de ocho meses de soltería. Pero el hecho de volver a una relación, no excluía en cierta forma, mis propias inclinaciones hacia la vida swinger, en realidad, la interacción swinger exige un tipo alterno de pareja, uno que es de complicidad, de desapego, de libertad, de compartir, como lo explica Moncayo:



Se trata entonces de la emergencia social de una nueva forma de pareja, es decir, de la aceptación social del replanteamiento del principio de exclusividad sexual, aceptando su transgresión abiertamente, sin que esto implique la extinción del proyecto social tradicional de la pareja, ni la disolución de las que deciden optar por el swinger. Por el contrario, éste es el espacio de indagación en el que se decide transitar, en concordancia con las transformaciones de la intimidad planteadas por Giddens (2000). Los intercambistas son considerados como individuos que materializan en su estilo de vida la transformación de la pareja como producto histórico de la modernidad (Moncayo, 2011:2)

Durante seis meses me comporté dentro de una relación monógama heterosexual tradicional: visita en su casa, salir solos, dejar de asistir a tantas fiestas. Esto desde luego fue contraproducente para mí porque me sacó del negocio de los “raves”. Esa vida adscrita a lo convencional, implicaba de parte mía ciertos sacrificios. Y es que, desde mi regreso de New York, manejé una promiscuidad en relaciones cortas que generaban grandes vacíos, haciéndome odiar mi estilo de vida por temporadas. La mayoría de las “nenas” con las que tenía sexo, no sobrepasaba las tres veces, de manera inusitada llegaba a un punto de saturación demasiado rápido.

Con la llegada de Vanessa creí que todo podría funcionar bien, sin importar que la mayor motivación hacia ella era de carácter físico y no sentimental, quizás evitando volver al vacío que me otorgaron las otras mujeres en cada uno de los encuentros casuales.

No había pasado un año de mi retorno de New York, donde a pesar de todo lo vívido con personas de muchos países, tuve muy malas experiencias desde el punto de vista familiar, social, económico, entre otros. La verdad nunca había considerado viajar a Estados Unidos nuevamente, menos para instalarme. Y allí estaba, ofreciéndome a viajar con ella, acompañarla en su travesía y su sueño, pero seguía sin sentir un estado de amor, yo lo interpretaba como estabilidad y compañía permanente.

### 2.3 Un viaje sin retorno

Miami, una de las grandes ciudades de Estados Unidos de América considerada “Sin City”, trajo consigo una amplia variedad de actividades que entregaban de manera directa o indirecta su vinculación a ese conocido calificativo: la ciudad del pecado. Y no solo los lugares determinan lo que uno es o va construyendo, sino que de manera especial, es uno el que se adhiere a los lugares y personas, dependiendo de las predisposiciones internas preexistentes. Así, en un espacio como este, para satisfacer mis impulsos sexuales y exploratorios, nos tomamos con mi compañera sexual, muchas fotos e hicimos algunos videos íntimos. Los observábamos en el computador, o a veces en la misma cámara, de lo que quedó un amplio registro (Hice una copia digital de todo el material audiovisual, guardándolo en una caja de seguridad, para la mutua protección). Tras algunas infidelidades de ambas partes, la relación terminó sin posibilidad de arreglo. Así, una relación más que fallaba, algo que no se logra en este estilo de vida, y que como lo mencionan Gómez y Martínez:

El psicoanalista Jacques Lacan (1992), se encargó de teorizar acerca lo imposible en la relación sexual, no hay en el encuentro entre los sexos armonía posible. Hay algo que siempre fracasa en el lazo con el otro, incluido el lazo amoroso y claro, el encuentro sexual. No hay complementariedad de los sexos; y es algo de este orden lo que permiten ilustrar los casos abordados, a tal punto que el estilo de vida Swinger, antes que estar por fuera de ese fracaso, parece, según nuestros hallazgos, resultar como un intento de reordenar la falta de armonía, una forma como otras fallidas de poner un velo a la no relación sexual (Gómez y Martínez, 2010).

En este tiempo, los viajes entre Miami y Colombia aumentaron su frecuencia, alcanzando a tener un intervalo de cada dos meses, aunque fuera tan solo un fin de semana. Las noches me brindaban todo tipo de placeres que hacían que mi resistencia y aguante fueran absolutos. Las botellas de vodka Absolut adornaron las mesas de Mint, Heaven y otras discotecas en su zona VIP. Esto en muchas ocasiones garantizó que la ropa de mis acompañantes terminara en el piso de la habitación del hotel con muchas fotografías que capturaban cada curva de sus

cuerpos. La lista creció y superó la centena de nombres, entre hermanas de mis ex, familiares de los esposos o esposas de mi tíos o primos, amigas de mis amigos. Era una variedad muy amplia, aprovechaba la belleza de la región y la generosidad de sus moradores para mi propio placer y beneficio.

En Miami no corría con la misma suerte; fueron más rechazos que aciertos. Pero quien persevera, alcanza, y una noche mientras caminaba rumbo al apartamento, pasó una amiga, acompañada de Lina, una chica que resultó conocerme desde Pereira. No la recordaba. Como era de esperarse y ante la soledad tan extrema que se vive en un país capitalista, donde todos piensan en dinero, y las relaciones son una actividad simple de su existencia, empezamos a salir, hasta que, dándose un poco las cosas, pudimos entablar una relación, al punto de vivir juntos.

Dando continuidad a mi fetiche de las fotos, con ella no fue la excepción, cada vez que volvíamos a casa de una noche de fiesta (las que eran muy regulares para nosotros), hacíamos un trío con la cámara, ese observador que violentaba nuestra intimidad, quedando como testigo de cada detalle de lo que pasaba en la habitación, los mejores y peores ángulos, el abdomen extraplano, producto del gimnasio, y los demás atributos que habían sido concedidos. En estas escenas, como es natural, el ego juega un papel primordial, el hecho de verte a ti mismo en tu mejor ángulo, siendo proveedor y proveído de placer, como lo mencionan Gómez y Martínez: “Así, el deseo de reconocimiento es la primera demanda del sujeto. Su deseo es ser reconocido como objeto de deseo para otro, y de esta manera se reconoce a sí mismo como incompleto y deseante. Esto, ligado con la realidad virtual, plantea distintos modos de manifestar dicho deseo con la posibilidad de establecer variantes del lazo social a través de las particularidades que esta virtualidad ofrece”. (Gómez, 2010:41)

Siempre había una excusa para alguna celebración, y para mi cumpleaños número 32, me hizo la oferta que jamás esperé pero que anhelé en todo momento, ir a un

club swinger en búsqueda de compartir con otra “nena”. Este momento fue decisivo y marcó, como muchos otros, toda esta experiencia de vida.

Estando con Vanessa vi un anuncio en un periódico acerca de un club swinger llamado Miami Velvet cerca de la ciudad de Hialeah. Este anuncio era como la promesa de una nueva e innovadora experiencia que despertaba toda mi curiosidad. Como era de esperarse, la tentación resultó inimaginable. Infortunadamente para mí, esa idea swinger no se le podía insinuar a ella. Antes, había buscado información acerca de clubs swinger y dos llamaron mi atención: Trapeze y Plato’s Repeat. Dos días antes me senté con ella para decidir cuál sería. Después de debatir por un buen rato, coincidimos en ir a Plato’s, la razón fue simple, el miedo a encontrar a alguien conocido, lo que para mí resultó risible, si tenemos en cuenta que estábamos en una gran polis de Estados Unidos y no en Pereira.

Llegó pues el gran día: Dieciséis de diciembre de 2006, ese día trabajé normalmente. La responsabilidad me exigía estar concentrado con la mayor seriedad posible. Al mirar el reloj, ya marcaba la hora de irme a casa. Conduje a casa con un ánimo particular que se apreciaba en la mirada ansiosa que me acompañó ese día. Tuve especial dedicación a atender de la manera más cuidadosa el estado de mis genitales, pues años atrás tomé la costumbre de rasurar la zona púbica, las axilas y aquellas partes que consideraba importantes, como brazos hasta el codo, hombros. Lina me ayudó a hacerlo, ambos pensamos en estar “perfectos” para la ocasión, lo cual incluyó, además, la escogencia de la ropa. Ella lució un vestido hasta la mitad de su muslo, tacones, ropa interior con tangas brasileras, el brasier resaltaba sus senos 36B, absolutamente todo de color negro. Yo, con unos vaqueros, una camisa negra y unos zapatos de cuero negro sentía que cumplía con una de las exigencias del lugar, el “dress code”.

En este punto del momento, muchas sensaciones y sentimientos nos inundaron, un torrente de pensamientos afloró, ambos, sentados en el carro, afuera en el

parqueadero, experimentamos un extraño momento en que las miradas se denunciaban miedo, ansiedad, pena; las sonrisas nos delataban. Tomó cerca de veinte minutos descender del auto.

Una señorita nos pidió nuestros datos para hacer el registro correspondiente, pagamos el cover y el costo de la membresía por seis meses. Nos explicó cada uno de los puntos del comportamiento. Algunas de estas normas, de este código, eran bastante claras y taxativas: “No, significa no”, “vienes con tu pareja, te vas con tu pareja”, “puedes escoger tu nivel de comodidad”, “la zona de la discoteca es libre de permanecer como desee, pero las habitaciones si exigen desnudez”, “se proveen toallas y preservativos, la ropa puede ser guardada en los casilleros destinados”, “pueden traer su propia botella, aquí solo se venden los pasantes, su licor será etiquetado con un número que debe proveer cada vez que desee consumir”. Pasadas estas formalidades e informaciones pertinentes, se abrió una puerta y quedamos en la zona de la discoteca, la mayoría de las personas estaban vestidas. Sin embargo, algunos en toalla cubriendo solo su zona genital. A pesar de ser algo nuevo para nosotros, el comportamiento de todos, nos daba la seguridad de quedarnos y disfrutar de la nueva experiencia.

Sentados en la barra, una pareja se acercó a conversar. Todo era normal, dos parejas conversando en un ambiente festivo. La nena deslizó su mano derecha a lo largo de la espalda de Lina, lo que la dejó paralizada, sin saber cómo actuar, se sintió incómoda, era la primera que una mujer se acercaba tanto y con una intención tan clara. Cordialmente, dijimos que daríamos una vuelta para conocer el lugar y que dejando claro que para nosotros era un placer conocerlos.

Caminar de un lado a otro nos dio libertad y poder para ocultar nuestro miedo. Una nueva pareja entra en escena, estaba conformada por un hombre caucásico de 1,75; cabello negro crespo, cejas pobladas, de contextura robusta, vestido con un buso negro con rayas blancas, quien trabajaba en el ámbito musical como productor. Ella, rubia, con un cabello hasta la mitad de la espalda y de

aproximadamente 1,75 de estatura; contextura delgada, un vestido rojo corto, analista psicológica del FBI.

Su educación mantuvo nuestra atención, se caía en uno y otro tema. Sin esperarlo, la rubia tomó a Lina de la mano y bailó con ella, sin acosarla, como un par de amigas en cualquier club. Luego me arrastró hacia ellas; su esposo se ubicó detrás de Lina, bailando los cuatro un par de canciones. Todo fluía bien, pero pensamos que era prudente parar por esa noche. No quería que Lina se abrumara. Nos despedimos y a casa. No paramos de conversar al respecto, ambos con la expectativa de regresar pronto. Por fortuna, la experiencia fue satisfactoria para ambos. Así, planeamos nuestra siguiente visita, antes de frecuentar otros sitios, preferimos generar un contacto mayor con el público del mismo lugar. Aunque de forma un poco tímida, y como quien contempla de lejos la manzana prohibida sin atreverse a morderla, resultó bastante enriquecedor el primer acercamiento. La nueva experiencia incrementó el deseo, queríamos llegar a casa a demostrar que tan alto era el grado de excitación. Esa noche hicimos el amor con el mismo ímpetu de la primera vez.

En algún viernes de enero del año 2007, el carro ocupaba de nuevo un espacio en el parqueadero de Plato's. El nerviosismo invadió el interior y experimentamos una sensación muy similar a nuestra primera incursión. Entramos más decididos, pues ya teníamos nuestros carnés como miembros. Dejamos la botella de Grey Goose con el barman, no sin antes pedir un vaso para cada uno (era un relajante para nosotros).

Vimos rostros conocidos y algunos nuevos, eso nos llevó a concluir que el estilo de vida swinger posee una fuerza muy grande en la sociedad de Miami. Cada vez más personas entran en la dinámica. Pensé por aquel tiempo.

Esta vez se planeó jugar diferente, tener el control, no dejarnos intimidar por la gente o el ambiente. Tomamos conciencia acerca de los pasos que daríamos,

todo con nuestra aceptación y complicidad. No planeábamos ser “cazados” por nadie.

Nos enmarcamos en “soft swap”, que se refiere a un intercambio suave, donde se acompaña constantemente a la pareja, sin haber penetración por parte del otro hombre, permite un juego entre las mujeres hasta el punto que ellas deseen. Las otras variaciones entran en “full swap”. En ambas modalidades se pueden definir los límites de acuerdo a la comodidad de la pareja, pues en estos intercambios, la confortabilidad y el común acuerdo, son fundamentales.

Esta noche, conocimos una pareja agradable, simpática y de buen aspecto; ella, la esposa, también era nueva en el ambiente swinger. Esto ayudó a generar una buena conversación, un poco de confianza, y crear la atmósfera para llegar a esa intimidad tan anhelada. Pasadas un par de horas, los cuatro caminamos al vestier. Mientras nos quitábamos la ropa tímidamente, cubriéndonos con las pequeñas toallas, observábamos todos nuestros cuerpos, con un intercambio de miradas de común aceptación. Pasado este primer encuentro, nos encaminamos hacia las habitaciones ubicadas en la parte anterior de la discoteca, cada una de ellas poseía una energía que se filtraba hasta unos metros de la puerta. Juntos como excursionistas, encontramos el primer cuarto, un recinto amplio con grandes sillones alrededor contra las paredes, una especie de cama en el centro.

En ese momento una orgía sin restricciones tenía lugar; en aquella cama tres parejas se mezclaban al punto de parecer un solo ser. En los sillones, algunas de las mujeres en la posición comúnmente llamada “en cuatro”, eran penetradas por varios de los hombres. Otras se besaban apasionadas, mientras estimulaban el clítoris y los pezones de su “amiga”. Este encuentro y visión, eran dignos de alguna de las obras más descriptivas del Marqués de Sade, y a la vez dejaba lugar a pensar en el uso de los cuerpos, como si se tratase de algo instrumental, de acuerdo a lo que mencionan Gómez y Martínez: “Así, la pareja amorosa, es una forma de lazo que parece no escapar a la precariedad. Su función

sublimatoria, que antes ordenaba el esfuerzo de la pulsión en virtud de la constitución de un deseo que podía ser compartido con otro para la construcción conjunta a través de pactos, ha venido a ser reemplazada por la competitividad cínica que el discurso capitalista promueve de manera permanente”. (2)

Todos estaban ocupados, y al mejor estilo de una respuesta “De reinado”, mujer con mujer; hombre con hombre; mujer a hombre, del mismo modo en el sentido contrario, se daba rienda suelta absoluta a todo. El calor y el sudor se podían sentir desde afuera. Todos cruzamos miradas y con rostro de terror voyerista, permanecemos de pie, observando por los vidrios de las puertas cada detalle de lo que estaba aconteciendo, no quisimos entrar, pero nos costó alejarnos; era aún un nivel muy alto para participar.

Los pasos crearon distancia, guiándonos hacia un nuevo recinto. Este era pequeño y con una sola cama de un metro y medio aproximadamente; como esta, varias más a lo largo del pasillo, para un máximo de tres parejas. La cuarta habitación estaba desocupada, parecía el lugar perfecto para nosotros, así que, sin palabras, todos asentimos en entrar. Sentados en la cama todos, las mujeres, una enseguida de la otra, tratamos de amenizar el momento, haciendo algunas bromas tontas que ayudaron a romper la tensión, sin necesidad de licor y el silencio... el silencio se tornaba un poco incómodo.

Besé a Lina y a la par, le acaricié los senos. Mi mano se extendió para tomar la mano de Ashley, la acerqué con ayuda de Mark. Giré el rostro de Lina, frente a frente, con sus labios y establecieron un leve contacto. La excitación y libertad del momento, dieron la puntada final para que ellas dieran inicio al desenfreno. Los besos entre ellas no cesaron por un buen rato, mientras que él y yo nos olvidamos de la presencia del otro, para disfrutar el espectáculo que nos estaban brindando esas dos hermosas mujeres, lo cual, constituye una de las grandes fantasías que pueda tener un hombre heterosexual.



Ashley agarró la mano de Lina y la llevó directo al pene de Mark. Su reacción fue de susto, pero continuó para no sustraer placer a la escena. Seguido se acercó para besarlo, impulsando a Ashley a hacer lo mismo conmigo.

Acariciar sus firmes senos 32B se convertía en algo inolvidable, especialmente con el aliciente de un deseado sexo oral, que siempre es de la apetencia masculina, así que para tal efecto, muy lento descendió para darme algo de eso. Yo veía a Lina besar y masturbar a Mark; en un momento me miró. Ver la escena, con su excitación, provocó que quisiera lo mismo. Y allí estábamos los dos, él y yo, mirando como la pareja del otro estaba succionando y lamiendo nuestros penes, escena ciertamente deseada. No nos dimos cuenta del instante exacto en el cual el pudor salió de ese pequeño cuarto.

Siendo el protagonismo de las mujeres, ambas se acostaron, y las manos de Ashley fueron directamente a la vulva de Lina, sus dedos le estimularon el clítoris. Lina acostada boca arriba, gemía y temblaba. Sus manos apretaban las nalgas y espalda de Ashley. Los hombres embelesados mirábamos sin perder detalle. Lina, en su expresión trémula me arrastró a su lado, mientras yo le mordía los pezones, y ayudaba a Ashley a complacerla; Mark entre tanto la penetraba desde atrás, yo volteé a Lina un poco para hacer lo mismo y dejarlas de frente de nuevo. Como podemos notar, las dinámicas swingers van al ritmo de la pareja, pero el centro es la mujer, los caballeros esperamos nuestro turno de participar, mientras ellas, las mujeres, nos van extasiando con sus eróticas acciones. Sobre este punto quisiera resaltar el texto de Andreas, que aborda el tema a satisfacción:

En esa diferencia de los sexos radica y se oculta un singular doble aspecto de su relación que convierte a la mujer a la vez en dependiente y en independiente del hombre, como lo es él de ella. La mujer es por ello el ser humano más físico de ambos, pues vive mucho más inmediatamente ligada a su propia physis y en ella se evidencia más claramente el fin último de un hecho que también es válido para él: que toda la vida, incluso la vida espiritual, no es más que una floración, transformada y refinada, de la gran raíz del existir sexualmente condicionado, una sexualidad sublimada, por así decirlo (Andreas, 1983:10).

Cambiamos las posiciones en varias ocasiones, sin separarlas, permitiendo y provocando que siguieran en su juego. El tiempo pasó muy rápido, pero duró un par de horas. Tras alcanzar nuestro orgasmo, y ellas unos cuantos, una sonrisa conjunta nos persiguió al vestuario, sin más palabras quisimos partir, al igual lo hicieron ellos, un corto beso en los labios de cada una para nosotros, fue el final de la historia.

El camino a casa fue cargado emocionalmente, Lina me masturbaba, mientras yo conducía, iba sin ropa interior y sus pezones se marcaban en su vestido, sus piernas abiertas me hacían desear parar en el auto y hacerlo ahí mismo. Al bajar del elevador caminaba desnuda, con su vestido en la mano, riéndose nerviosa, a paso acelerado, para no ser vista. El sexo esa noche fue espectacular, dejamos todo, no hubo ni una queja, o restricciones, solo sensaciones hedónicas.

Y como ocurre con todas las delicias de la vida, que entre más se prueban, más se quieren repetir, las visitas al club se incrementaron, buscábamos nuevos placeres. La meta era expandir nuestras fronteras sexuales. La complicidad era total, igual curiosidad de sensaciones no vividas. No había temor alguno, juntos lo podíamos hacer y ese nuevo incentivo puso un toque magnífico a nuestra relación y a la exploración de nuestra propia sexualidad.

Plato's se convirtió en el refugio para dejar nuestra máscara social, esa máscara que protege pero que a la vez esclaviza, esa máscara que cuando se quita, se desvanece y resta peso emocional a la vida. Esta experiencia nos permitía liberarnos en todo aspecto, fuimos la versión más real de los dos, sin restricciones o complejos, fuimos auténticos.

De otra parte, el funcionamiento de la vida cotidiana era diferente. Ella en su trabajo, aunque era amigable, mantenía cierta distancia, en especial frente a esos temas, había bromas de carácter sexual, pero ella no hablaba de nuestras actividades, evitaba ser juzgada, o verse expuesta. En tales contextos, la misma

práctica de la vida social, exige un código distinto que obliga a crear una coraza, una defensa.

Llegó pues de nuevo el viernes, y sin muchas palabras fuimos a la ducha, tomamos nuestras cuchillas de afeitarse, y como si se tratara ya de un ritual preconcebido, repetimos la rutina del buen aspecto para que todo luciera perfecto. Listos pues y dispuestos a la nueva aventura, después de un par de horas, tomamos rumbo hacia Plato's; siempre causaba algo de susto, ese mismo que se siente la primera vez que vas a salir con la chica que te gusta demasiado en tu época de adolescente, o cuando vas a practicar un deporte extremo, aunque sabes que todo va a salir bien. Ese día queríamos observar, satisfacer un deseo voyeurista que ya se había planteado en más de una ocasión.

Al fin pues, llegamos. Cruzar la puerta fue el primer paso, tentar a otros era el objetivo, para dedicarnos a observar. Nuestra consigna era hallar a la pareja perfecta y verlos jugar, violentar su privacidad con nuestras miradas, sería el plato fuerte de esta noche para luego, huir a nuestra casa y ver el efecto que eso causaba. Pasada la medianoche, un cuerpo delgado de tez blanca, de un metro sesenta de altura, cabello rojizo, senos pequeños, con una forma que le daba la curvatura natural al no llevar brasier; atravesó la puerta principal del club. Detrás de ella, venía su acompañante, un hombre de un metro ochenta, atlético, de cabello negro, y el sombreado de la barba. Era una pareja agradable. Nos acercamos a la barra, junto a ellos y en un cruce de miradas, las chicas sonrieron entre ellas. El primer paso estaba dado; ese gran bloque de hielo que se debe romper en cualquier relación interpersonal, no es sencillo, pero las mujeres lo facilitan, con su suavidad, sutileza y ternura, y en este momento, esta habilidad afloró y fue evidente. Conversamos por un rato, les dejamos saber lo que pretendíamos, sin excluir la posibilidad de otras cosas, pero dejamos claro que esa noche ya estaba definida, teníamos acordado nuestro objetivo. A la chica de

cabello rojizo en especial le agradó la idea, no llevaban mucho tiempo en ese tipo de prácticas, según contó, aun le daba algo de miedo.

La chica se excitó por las caricias de Lina y de su novio mientras bailaban. Su blusa desabrochada por él, permitió entrever sus senos en toda su magnitud; Lina en un acto de coquetería, deslizó su mano por ambos pezones. Tras irnos a los cuartos, en la cama le quitó la toalla a la peliroja dejándola totalmente desnuda, se acostó a su lado y se besaban. Ella por su parte, también le retiró la toalla para quedar en igualdad de condiciones. Nuestra presencia no les importó, iniciaron todo un ritual, hasta su clímax. Mantuvimos el acuerdo de observar para el desquite posterior.

Un intercambio de números entre ellas, fue la despedida. El placer obtenido superó nuestras expectativas. Esa noche lo dejamos muy claro en nuestra cama, sofá, mesón de la cocina; muchos rincones del apartamento fueron testigos y propiciadores de nuestro deseo.

Así pues, varios de nuestros deseos se habían cumplido con relativa facilidad, el lugar nos brindaba un amplio menú de posibilidades; sin embargo, sentíamos que aún faltaba demasiado antes de alcanzar nuestros límites. Sentíamos que, aunque íbamos avanzando, faltaba trecho por recorrer. Tuvimos la necesidad inminente de ir un paso más allá, de subir un peldaño en la escalera del hedonismo, pero las actividades requerían de un espacio privado donde no estuviésemos tan expuestos, y que no fuese un ambiente tan público.

Tiempo después y animados por nuevas aventuras visitamos Trapeze, Miami Velvet, y unos cuantos clubes más, para conocer nuevos cuerpos y quizás encontrar eso que nos “explotaría” la mente, eso que contribuiría a dinamizar en el imperio de la máscara en la subcultura swinger. Se sabe que toda práctica regular conlleva a unas rutinas que van en detrimento del asombro, por eso, para nosotros fue necesario ir paso a paso para medir nuestros límites lujuriosos, lo que desde luego implicaba apertura y rápida adaptación a las nuevas dinámicas que surgían.

Nada se salía de lo que ya habíamos vivido, o de lo que estábamos dispuestos a vivir. En tal exploración, Lina desarrolló una preferencia hacia un tipo especial de mujeres, las cuales eran delgadas y altas, y lo que a su vez, iba en perfecta armonía con mis gustos. En hombres, mantenía su gusto, prefería los “gringos”. Con los hispanos y afro descendientes era un poco esquivada. Inventaba mil excusas para salir airosa, sin ser tocada y sin lastimar sentimientos. Tenía una inclinación por los árabes, debido a la fama de estar “bien dotados”, aunque tuvo algunas decepciones.

Así, habiendo explorado e incursionado en este mundo swinger, un sábado cualquiera, viendo *Monster Inc.*, me dijo, que deseaba ir al club. Su repentina reacción me llenó de curiosidad. Continuó, y expresó directamente su deseo: “hoy quiero verte con una nena, solo quiero observar”. Su propuesta me dejó perplejo. “Siempre lo he pensado, quiero sentir esos celos, y ver hasta dónde nos lleva, solo que tú lo hagas, no quiero participar”, finalizó.

Hicimos pues nuestro ritual de belleza, y dicho sea de paso, esta fatua ceremonia era muy valorada socialmente porque el comportamiento metrosexual era sinónimo de glamour. Cada detalle era planeado con un alto grado de minuciosidad. Ella como buena mujer colombiana, hacía que su proceso de alistarse fuera eterno, pero con resultados que valían la pena cada segundo de demora.

Por petición suya, la ropa interior fue descartada en ambos. Según ella, así se sentía más libre. El vestido escogido marcó su figura esbelta, sabía que eso generaba provocación en mí y los demás. Ella iba muy segura, pero a mí, el nerviosismo me invadía, me sentía como una ofrenda para su placer. Desconocía por completo el proceso de su fantasía, y bajo qué parámetros realizaríamos esta nueva experiencia, y lo más importante: quién los definiría.

Hubo acercamientos de parejas que intentaron ligar. Esa noche en especial, se notaba que muchos tenían en su mente la idea de tener a Lina entre sus piernas. Ella evitaba ir más allá sin cerrar las puertas, era muy astuta y a mi parecer, sabía desenvolverse mejor que yo. Las horas transcurrieron y no se daban las condiciones para su complacencia. Fuimos a los cuartos en toalla y en alguna de las múltiples orgías del lugar, se generaba una mayor probabilidad de cumplir la meta planteada. Entramos a una habitación de unos seis metros de largo por dos y medio de ancho, había colchonetas de color blanco que estaban apostadas contra tres de las cuatro paredes. Seis parejas se encontraban en el lugar, nosotros nos sentamos en una esquina a observar. En medio de tal espectáculo pudimos ver que una de las mujeres se acostó y se masturbaba, como una invitación al juego, su esposo la observaba, a un metro de distancia, solo la miraba. Ella podía tener unos 34 años, era rubia, ojos verdes, un rostro promedio anglosajón, con las marcas del vestido de baño por su oscuro bronceado. Se deslizó un poco hacia nosotros, estirando su brazo, como buscando la manera de hacerse notar, su esposo conservó su posición, sus ojos se situaron en nosotros como dando la aprobación de un acercamiento sin intervención.

Lina en su astucia característica, en busca de su nueva aventura, no dudó en impulsar la situación, moviéndome hacia el frente, yo por mi parte le sonreí, a fin de no hacer una entrada abrupta. Pese a lo candente de la situación y aunque estábamos en el mismo recinto, nuestras parejas permanecieron en sus puestos, mirándonos, ninguno de ellos dos quería intervenir o involucrarse entre sí, ambos estábamos deseosos de observar.

En algún momento, llevada pues de gran lujuria, ella tomó mi mano y la llevó directo hasta su clítoris, frotando con movimientos circulares, con las yemas de mis dedos. Sus gemidos se mezclaron con la respiración acelerada y profunda de Lina, y los gemidos masculinos del esposo que con su mano se frotaba el pene. Los besos llegaron, con más juegos manuales de ambas partes, se concedió un

pase libre para viajar a lo largo y ancho de nuestros cuerpos, sin dejar espacios sin recorrer. En este punto de la situación, las acciones ya no tenían reversa y tomó las riendas de la situación, la atrevida y ardiente mujer, que sentada sobre mí, con el cabello hacia atrás y con los senos y rostro expuestos, se movía incesantemente, mirando coqueta hacia ambos lados. Las reacciones fueron positivas; el marido enarbolaba frente a todos su pene rígido, ayudado por una lenta masturbación. Ella, cabalgando sobre mí, enseñaba sus pezones endurecidos y pronunciados y sus vellos erizados. Un leve contacto de mis dedos conducía sus sensaciones a otro nivel.

Al finalizar la mutua satisfacción volvimos a nuestras parejas. Ellos salieron de la habitación y aprovechamos el recinto para dejarnos llevar sin reparo.

Al terminar nuestra faena de este día, Lina enseñaba algo enigmático en su mirada, con una risa cargada de picardía subimos al carro y mientras me entregaba las llaves, se retiraba el vestido ya que quiso viajar desnuda, quiso que yo también lo hiciera pero solo me retiré la camisa y los zapatos, el resto era muy difícil mientras conducía. Llegados a casa, pasamos el auto por la portería con los vidrios arriba. La cargué, ella llevaba sus tacones en la mano, e iba a medio vestir con mi camisa puesta. Caminamos hasta el apartamento con la libido a punto de estallar.

Lo sucedido en el club, tuvo un efecto que superó al de una pastilla de Viagra. Parecía que cada vez íbamos en ascenso en esta experiencia de exploración, ya que pudimos notar que el grado de compenetración de esa noche fue inigualable. Algo nos impedía parar, cada orgasmo aumentaba la libido, retomando la energía suficiente para continuar. Curiosamente, la realización de otro round, movía en nosotros nuevas energías, ancladas en una libido renovada.

No obstante, la satisfacción de aquella ocasión, al querer intentarlo una segunda vez, no hubo el mismo efecto, inclusive tuvimos un grado de inconformidad. Quisimos entonces invertir los papeles, que fuese ella quien incitara el juego

sexual, pero al llegar al punto de penetración, se arrepintió parando todo con una actitud brusca.

Las semanas pasaron, tomamos un descanso de todo, dedicados a hacer otras actividades acordes al estilo de vida americano tradicional, sin las excentricidades en las que vivíamos. Ir a cine, a cenar, a caminar en la playa, en fin, este tipo de actividades cotidianas fueron las que nos atraparon por el siguiente par de meses.

Dentro de esa normalidad, que hacía pensar que todo estaba de nuevo en una inconforme normalidad, un día llegó Lina muy contenta. Me contó acerca de una nueva chica que había entrado a trabajar, a su parecer muy bonita, creyendo o especulando que habría posibilidad de que algo sucediera, a presumir, por unos gestos y actitudes que tuvo al conocerla.

La idea me parecía formidable. La cuestión que nos inquietaba era el tema de su trabajo; se debían sostener las apariencias y la situación exigía un manejo adecuado de las circunstancias, o de lo contrario se armaría un caos. De igual manera, no era concreto, solo una idea de las muchas que se nos ocurrían.

Cierto día, un viernes de verano, llegué al apartamento emparamado, después de conducir mi moto desde el trabajo bajo una torrencial lluvia (me gustaba esa práctica por la poca normatividad restrictiva que había por parte del Estado). Lina había aparcado el auto muy cerca de la división, dejándome un espacio reducido. Me extrañó porque usualmente yo llegaba primero que ella, pero no le di importancia. Al entrar estaba con una amiga, ambas estaban sentadas en el sofá riendo a carcajadas. Lina me presentó con su invitada y en ese punto, todo era muy normal en el ambiente, hasta que dijo: “ella es mi amiga del trabajo”. No me sorprendió, me causó risa ver su capacidad para engatusar y conseguir sus fines...

Escuchaba a Lina manejar la situación de manera inteligente moviendo cada ficha con una sutileza, cada pregunta o comentario, guiaba a Carla hacia donde ella



quería. Parecía una estrategia de la guerra (tipo Napoleón) que llevaba a su oponente en la dirección correcta. A decir de la chica, se trataba de una argentina de 25 años, que en mi opinión superaba la descripción dada en alguna ocasión. Era muy guapa.

Me senté en una silla, frente a ellas. Contamos historias, llegando a temas íntimos, que cumplen una función vital en estos aspectos: propiciar el ambiente. Alternando estas charlas con copas, brindis y risas, surgió la idea de un juego, uno muy popular en Estados Unidos, “Yo nunca he...”. Lina con situaciones picantes, trató de llegar a las confesiones íntimas de nuestra acompañante, lo cual claramente era una estrategia de este juego, en el que quería ella envolver a nuestra visitante. Yo ya sabía al punto que quería llegar, bueno todos sabíamos, aunque se trataba de ocultar, se convirtió en algo demasiado evidente.

Podemos decir de paso, que ser swinger no es sinónimo exclusivo de promiscuidad o abandono de la pareja, tampoco implica estar siempre con otra pareja o en orgías, se trata más bien de tener una mentalidad abierta ante situaciones sexuales que se salgan de lo tradicional, de intercambiar o compartir, y esto último es lo que más se dificulta en mentalidades cerradas de pareja. Es ahí donde entra el concepto del hedonismo, esa búsqueda del placer como máximo donde la existencia, esa búsqueda insaciable, casi idílica del goce sexual.

La opción que teníamos en ese momento nos reafirmaba en nuestro estilo de vida swinger y como siempre, nos empujaba a correr los límites, a transgredir. Mientras la amena conversación se calentaba con licor y risas, llega la segunda botella de un vino chileno Cabernet Sauvignon, acompañado de caricias sutiles entre las dos damas, como una manifestación auténtica a la confianza del momento; en este instante se nos ocurrió la opción de jugar... Por obvias razones las primeras rondas del juego se limitaron a responder alguna verdad sobre nuestras vidas.

Mi novia fue la primera en arriesgarse en cumplir una penitencia, cuya formulación, caballerosamente, cedí a su amiga. Su reto no fue difícil, quitarse la ropa interior y

dejarla sobre la mesa. Lo hizo sin ningún inconveniente, con una mirada de agrado disimulado del resto de nosotros. Carla aceptó decir una verdad, la pregunta rondaba en mi mente desde hace rato, y sin pensarlo fui directo: “Qué te causa curiosidad sexual?” -le indagué-. Su respuesta fue contundente. Cambió su mirada, dijo: “Ver a una pareja linda teniendo sexo, a alguien que me incite al deseo, que me sienta ajena y parte a la vez”.

En la tercera ronda, después de muchas verdades, decidí arriesgarme. “Me atrevo”. La penitencia fue directa, sin el menor fallo. Carla pidió vernos en acción, y pidió ver en vivo todo el desarrollo de nuestro encuentro sexual de pareja, al detalle.

Lina sonrió, yo acepté, en pro de organizar el show privado para nuestra amiga, le solicitó un poco de apoyo. Carla deslizó su mano, por la mejilla de ella, la acercó y la besó en la boca, impulsándola hacía mí.

Besos y caricias amenizaban la ocasión; las prendas caían pero arrojaba el deseo. La espectadora en posición relajada y atenta, se permitía tener una visual completa de la escena. No paraba de mirar y de sonreír, su respiración profunda, elevaba la libido grupal. En medio de nuestro “performance”, sus miradas quedaron alineadas, y sucedió un contacto inicial con las yemas de sus dedos en sus pieles, luego sus labios se juntaron para que un largo y profundo beso, cerrara el trato. La guapa argentina por su parte, mientras observaba excitada, sentada en la mesita de centro, al frente de nosotros, tocaba los senos y la cara de Lina, y dejaba que su ropa hiciera montón con la nuestra.

La atención no se centró en ninguno específicamente, hubo una constante rotación de acciones que dio como recompensa el placer colectivo, todo lo cual ocurría sin frustraciones de ninguna de las partes. Entramos juntos a la bañera para una segunda ronda de placeres. Con los dedos arrugados, regresamos a la sala donde nuestra desnudez nos acompañó, no hacía falta abrigo alguno, el calor de la situación, sumado al de Miami, nos permitió ese lujo.

A la mañana siguiente, de nuevo en nuestra intimidad de pareja, nos reíamos de lo sucedido, tratamos de recordar cada detalle y construir la historia completa, el alcohol y la excitación nos hizo perder ciertos detalles que se complementaron al unir las dos versiones. La nueva experiencia había resultado bastante satisfactoria.

Nuestra mayor preocupación fue resuelta dos días después. Lo ocurrido debía ser disimulado con una actitud muy profesional y seria, que permitiera trazar esa línea indivisible entre lo laboral y lo íntimo. Actitud en todo caso necesaria ya que no se podía dar espacio a comentarios, primero por el ambiente laboral, y segundo porque Carla tenía novio y él era apático a ese tipo de actividades y comportamientos según me lo comentó Lina.

Días posteriores, repetimos la práctica, pero esta vez sin tanto protocolo, aunque con igual intensidad. Este juego tan interesante y provocador, se terminó en esta segunda ocasión, ya que Lina solo jugaba, no quería una novia. Carla cambió de trabajo, eso a su manera generó una distancia por el poco contacto, enfrió la química y finalmente esta báquica dinámica se diluyó.

Pienso que todas estas experiencias, no solo las de índole sexual, forman parte de lo que aporta el estar en una universidad que abrió un sinnúmero de posibilidades, nuevas personas, amigos y experiencias. Igual que en Colombia, los estadounidenses aprovechan ese espacio para explorar y definir muchas cosas de la vida...

## **2.4 El salto del camaleón**

En el primer semestre de Universidad conocí a Tessa, linda chica de dieciocho años; con mirada tímida, esta chica enigmática generó en mí, deseos de conocerla. Un nuevo grupo de amigos se formó, un grupo multicultural: Venezuela, Perú, Colombia, Estados Unidos y Cuba, eran los países integrantes. Al salir de

clase los lunes y miércoles en la tarde, nosotros, los nuevos amigos, planeábamos nuestro encuentro en un sitio específico de la playa en medio de complicidad y licor.

En esos momentos nocturnos, usualmente llevaba a Tessa a su casa en mi moto. Sentados en la puerta de su vivienda, conversamos de otros temas personales y esto fue creando un vínculo. Lina por su parte, haciendo gala de su naturaleza femenina, había dado un giro de 180 grados, ya no le interesaba ningún tipo de juego, en muchas ocasiones prefirió ir a visitar a la familia de su exnovio en Orlando, que compartir espacios conmigo, situaciones que hacen reflexionar sobre ese tema tan tratado en relación a que las dinámicas de la vida que van cambiando, y dada la nueva situación, Lina se dedicó a otras actividades y Tessa estuvo dispuesta a compartir conmigo.

Naturalmente, al sospecharlo Lina quiso retomar las cosas, pero el terreno estaba perdido; en solo cuestión de semanas rompimos, a pesar de que intentamos un último juego, pero ahí se ratificó que lo nuestro estaba muerto.

En ese momento de quiebre y ruptura de esta relación, en la que pude explorarme y explorar a otros, empezó la escalada que llamo la “cumbre del camaleón”. En una fiesta con nuestros amigos cercanos, noté un comportamiento interesante por parte de Tessa; se besaba con su amiga en los labios, lo que llamamos “picos”. Atraído e intrigado por esta situación, me decidí a abordarla y tocar el tema directamente. Disimuladamente le pregunté acerca de sus gustos y su apertura para aspectos de la sexualidad. Esa investigación tomó cerca de unas siete fiestas. En una de estas, varios nadamos todos desnudos en el mar nocturno, y de nuevo, los besos con su amiga estuvieron presentes. En otra ocasión, en una fiesta en casa de una amiga, cuando ya la confianza iba en aumento y después de consumir múltiples botellas de licor, terminamos en la piscina en bóxer, y las mujeres solo en panties. Dentro de nuestro estado, aún sobrio a mi modo de sentir, nos subimos en el carro, para llevar a una de las “nenas” a la casa. Era la

escena perfecta para la policía. Siete personas desnudas en un carro y excesivamente con el grado de alcoholemia por encima de los niveles permitidos (lo que en inglés es DUI “Driving Under Influence”).

Curiosamente, el sabor de lo prohibido excita los ánimos y da un toque especial a las ocasiones. Eso que la policía restringía y castigaba como prohibido social, para nosotros fue adrenalina. Trastabillar por el borde del peligro fue algo emocionante para nosotros.

Y así pasaba yo el tiempo: entre fiestas y desmanes, pero con el sabor de la satisfacción cumplida por desafiar el peligro. Un mes después me instalé en los dormitorios de la Universidad ya que me parecía interesante compartir con gente muy al estilo de los hostales. Vivir en los alojamientos universitarios traería para mí nuevas e interesantes experiencias, y aunque ya lo había vivido en mi estancia en New York, las situaciones son siempre nuevas. Mi compañero de cuarto, un joven de Puerto Rico, pasaba todos los fines de semana donde su novio, así que la habitación quedaba disponible, aunque luego supe que esa no era una buena opción.

La curiosidad nos invadió a mi novia Tessa y a mí, en el aspecto sexual. Hablamos de un trío con su amiga Diana, con aquella que se besaba. Desgraciadamente, había conseguido novio, y él era muy rígido en esos aspectos, y peor aún, no encajaba con el gusto de Tessa.

En la búsqueda de nuevas alternativas nos topamos con Craig’s List. Anuncios clasificados de todo tipo, incluso personales para todos los gustos. Tessa reconoció a una compañera de clase. Le escribimos de manera anónima, con fotos de nuestros cuerpos desnudos. Mientras tanto, con un compañero, alquilamos un apartamento, un décimo piso con vista al mar, sin mencionar la privacidad que eso otorgaba, y la posibilidad de nuevos placeres, lo cual era mucho mejor que estar en los dormitorios de la Universidad.

Un martes después de clases, de forma inesperada, mi novia me llamó para decirme que iba con la amiga del anuncio. Le había pedido el favor de que la acompañara al apartamento para recoger unas cosas que necesitaba, ella fue un poco tosca con su amiga, manifestándole que la habíamos visto en el sitio web, y que le habíamos escrito con la foto desnudos. La reacción no fue positiva, se asustó al sentirse tan expuesta y en desventaja. La pena por la sorpresa la espantó, a tal punto que evitó a Tessa el resto del semestre, en estas ocasiones, a veces es necesario tener tacto suficiente para abordar a una persona.

Ante nuestro intento fallido, volvimos a intentarlo por el mismo sitio, esta vez, nosotros publicamos el anuncio, con fotografías, el rostro cubierto, ya que temíamos ser descubiertos, como lo hicimos con su amiga. Una pareja americana respondió el anuncio el mismo día. Sin pensarlo aceptaron la invitación para reunirnos en un bar, nosotros nos vestimos para la ocasión: ella, con minifalda de jean, blusa naranja corta, y sandalias. Por mi parte, camisa azul, jeans claros, y mocasines.

Llegamos puntuales a nuestro encuentro y los vimos al cruzar por el pasillo hacia la barra. Ya todos frente a frente, dimos lugar a las formalidades: el saludo, besos en la mejilla y estrechón de manos. Una ronda de cervezas para liberar un poco la tensión, así inició la velada. Previo a nuestra salida, habíamos desarrollado un lenguaje de señas, con el fin de seguir o parar en cualquier momento ya que era una experiencia nueva, con gente desconocida. De igual manera, nos servía para alertarnos ante cualquier situación extraña.

La mujer norteamericana se llamaba Lisa, era flaca, 1,60 metros, ojos azules, cabello negro y piel blanca, hacía una perfecta armonía con la piel blanca de Tessa. En algunos momentos no se diferenciaba dónde terminaba el cuerpo de una y empezaba el de la otra.

Mi novia dio muestra de decisión y arrojo. Siempre dio estos indicios; en este caso puntual lo ratificó cuando sin preámbulos besó a la recién llegada. Sus labios

permanecieron juntos cerca de un minuto. Los ojos de nosotros, sus parejas, se extasiaron al contemplar el evento. Ante la insistencia de otros hombres por bailar con ellas, Lisa propuso que nos fuéramos. Partimos a su casa, un lugar acogedor y espacioso con colores muy cálidos.

Tessa, estaba “preñada”, lo que tenía un efecto liberador. Nuestra anfitriona la desnudaba mientras se acariciaban los labios. Me integraron, ayudé a quitarle la ropa a Lisa. En su cuarto colgaba uno de esos columpios sexuales frente a la cama. Fuimos todos para allá y los anfitriones ofrecieron a Tessa ese visible instrumento que facilita el placer sexual. Colgando con sus piernas abiertas, la complacíamos al tiempo, todos desnudos. En ese momento, éramos una unidad, un bloque macizo impenetrable, energía pura, goce en su máxima expresión.

Las “nenas” obtenían placer en cualquiera de las direcciones, con los hombres, o entre ellas, no había opción de aburrirse. Los hombres tuvimos dos mujeres dispuestas a experimentar; la noche fue llena de hedonismo, erotismo, los orgasmos iban y venían, todo delimitado en “soft swap”. Pensar por un momento en ese deseo interior y en esa práctica tan interna y a la vez tan externa, trae a mi mente las palabras de Bataille respecto al particular: “El erotismo es uno de los aspectos de la vida interior del hombre. En este punto solemos engañarnos, porque constantemente el hombre busca fuera, un objeto de deseo. Ahora bien, ese objeto corresponde a la interioridad del deseo. La elección de un objeto depende siempre de los gustos personales del sujeto”. (Bataille, 1957:33)

En este punto de las experiencias, y ya que se entra en materia de algunos conceptos propios al ámbito específico, considero relevante explicarlo de manera sucinta:

**Soft swap:** interacción sexual sin penetración y en presencia de la pareja.

**Open Soft swap:** interacción sexual sin penetración con o sin presencia de la pareja

**Full Swap:** Intercambio sexual, con posibilidad de penetración con presencia de la pareja

**Open Full Swap:** Intercambio sexual y se puede hacer individualmente sin la presencia de la pareja.

Lo anterior deja claro, que aún en este medio hay unas normas, y que como ocurre en todo grupo humano, las normas se deben respetar, por ello observamos las variables de presencia o no, de la pareja, así, todo discurre de acuerdo a la comodidad.

Una vez aclarada pues esta parte y hecha la familiarización con los conceptos, prosigamos con lo que ocurrió aquella noche: a las 3:00 am, volvimos a casa, la adrenalina fluía por nuestros cuerpos, necesitábamos intimidad de pareja, limpiarnos mutuamente, dejar los celos positivos para tomar la satisfacción física brindada por nuestros “amigos”. Terminamos pues estos rituales, y cerramos con una candente experiencia de pareja.

Ante el éxito de nuestro aviso en Craig’s List, lo hicimos de nuevo. Esta vez fueron varias respuestas, pero hubo una que capturó nuestra atención: una pareja de New York de vacaciones en Miami, aparte de que ambos lucían muy bien, no tendríamos el riesgo de verlos de nuevo. Cenamos con ellos en Lincoln Road, para poder romper el hielo con clase. La timidez y nerviosismo de parte de ellos era notable. La mujer manifestó que le atormentaba ser vista en ese tipo de juegos; su comentario ayudó a ir a su cuarto de hotel inmediatamente, y resolvimos destapar una botella de vino para relajarnos un poco.

Le pregunté a Cindy, así se llamaba la chica, si besaría a mi pareja. Sonriendo dijo que sí. Con esto, poco a poco nos desnudamos. En medio del juego, Dan nos dijo que ella tenía problemas para alcanzar sus orgasmos, lo que puso en nosotros una inquietud, un sentimiento extraño; ellos explicaron que buscaban resolverlo



involucrando a otras personas. De otra parte, temían ser descubiertos, porque sus familias eran muy tradicionales.

Tras la experiencia con Erick y Lisa, quisimos seguir la tradición de tomar fotos de cada encuentro, como recuerdo para comentar en nuestra intimidad. Con lo dicho por ellos, nos abstuvimos inclusive de sacar la cámara, ya su estado de tensión era suficiente y eso podía echar la noche a perder.

La meta colectiva fue darle un gran momento a esta mujer que tenía dificultades orgásmicas. Mientras que disfrutamos de ella, con los besos y caricias propiciados por cada uno de nosotros, ella se dejaba llevar, pero buscaba refugio en su esposo. La sensación parecía gratificante, aunque ella no fue tan activa; Tessa también tuvo su placer, aunque no en las proporciones que lo tuvo con Lisa.

Regresamos a casa. Tessa no me dio tiempo de abrir la puerta del apartamento, su cuerpo manifestó que esa noche apenas empezaba y como si fuese un ritual, continuamos con ese hábito, hacer el amor después del sexo grupal, nos daba la sensación de solidez. En ese punto, descubrí que esas experiencias derivadas de prácticas externas alimentaban mi intimidad sexual. Ese “yo” público compuesto de máscaras y ritualizado por el erotismo, la pulsión sexual, y el placer, consumía después el acto sexual en plenitud con mi pareja, lo disfrutaba en el entañamiento de mi propia dimensión personal. En términos de George Bataille, en el plano semi orgiástico moría, para luego renovarme y alcanzar la cima erótica una vez me fundiera con una única amante. Así las cosas, advertía que todo swinger tiene una alta capacidad de mimetización y a la vez de absorción porque si se quiere, el acatante swinger extrae pulsión sexual de otros y la vincula a su experiencia en pareja para alcanzar sus propias cumbres sexuales.

En conversación posterior, hablé con Tessa sobre la belleza y ternura de Cindy, en lo mucho que le hubiera gustado tenerla por un tiempo mayor, la veía cargada de erotismo salvaje, se la imaginaba haciendo gestos; la recreaba en escenas

cargadas de sexo y se configuraba el orgasmo de Cindy como una consigna grupal.

Después de esta experiencia, vimos el mensaje de una mujer sola, era algo que no esperábamos. Le dije a mi novia que respondiera y concertó una cita en un restaurante/bar, un lugar para impresionar, eso era justo lo que queríamos. La cita quedó concretada para un miércoles a las 6:30 pm; nos despertaba una intriga absoluta por ser una mujer sola.

De acuerdo a lo planeado, la reconocimos tan pronto cruzó la puerta, su respuesta fue una sonrisa, se aproximó con gran naturalidad y confianza. Nos explicó por qué la hora y el día: estaba casada con un hombre psico rígido en lo sexual. No quería que se supiera mucho de su vida, de hecho, se presentó con un nombre ficticio, Barbie, así quiso ser llamada. El objetivo, después de una charla superficial, quedó establecido: intentarlo el viernes al salir de su trabajo, al menos por un par de horas, y por solicitud explícita, beber vino para desinhibirse un poco. El viernes pues, a mediodía, Tessa ya iba para su casa después de salir de clase. Su teléfono sonó, Barbie nos confirmaba que esa tarde llegaría a nuestro apartamento.

Con sorpresa de nuestra parte, pero con gran expectación, llegó antes de lo esperado, sentimos el sonido del elevador, hubo unos segundos de silencio y tres golpes en la puerta anunciaron su presencia. Tras abrir raudamente, nos dirigimos al cuarto, mientras nos saludábamos.

Sentados en la cama, se intentaba encontrar un tema que nos incentivara para el inicio, pero que a la vez no fuera directo y frío. En ocasiones, un silencio invadió el ambiente, lo que suavizamos con unos buenos sorbos de vino. Senté a Tessa en mis piernas, mi mano recorría desde la rodilla hasta dentro de su falda.

Barbie no paró de mirarnos, la excitación podía sentirse por toda la habitación, la atraje hacia nosotros, y con algo de tacto las junté para que el juego fluyera,

buscando ser el propiciador de ese anhelado inicio. No paraban de besarse, mientras por mi parte, ayudé a nuestro huésped a desnudarse. Alcanzamos orgasmos muy placenteros, por cuenta de la soltura y la confianza que se dio. Las cosas fluyeron tan bien entre nosotros tres, que sostuvimos una relación poliamorosa por cerca de tres meses, con uno o dos encuentros semanales. De esta relación los únicos que sabíamos, éramos Tessa, Barbie y yo. Algunas fotografías y videos quedaron para nuestro deleite, aunque ella nunca quiso una copia por miedo a ser descubierta por su esposo. Este punto, la infidelidad y el adulterio femenino no es actual, ya que en todos los tiempos ha ocurrido ese actuar soterrado y doblemoralista por parte tanto de hombres, como de mujeres, recordemos que en la Edad de oro, como explica Cantizano:

En la sociedad de los Austrias, el adulterio femenino no estaba tan bien considerado como el masculino, aunque, a pesar del excesivo rigor de la época, proliferó con bastante frecuencia y tuvo su importancia. Para entender lo que significaba esta desigualdad latente hay que ver cuál era el papel que desempeñaba la mujer en una sociedad misógina —pero con un concepto de honor muy arraigado— y, en cierta medida, con cierto grado de adoración o idealización de la mujer, según cantaban las poesías trovadorescas” (Cantizano, 2006:30).

Tessa y yo continuamos con nuestra búsqueda sedienta de sexo, así que la noche del viernes, entramos a navegar por los anuncios, eso siempre fue una tarea de dos, nada a espaldas del otro. Vimos muchos de hombres, lo cual no era de interés de mi novia, no se sentía lista para ser penetrada por otro hombre, pero a pesar de esta restricción y para sorpresa mía, un día, después de una siesta, vi a Tessa sentada en el computador, observando un aviso colorido. Era el siguiente nivel, algo que no imaginé que existiera, fiestas swingers temáticas. El nombre de la fiesta Bliss, que traduce “Gran Alegría”.

Lo primero que debíamos hacer era llenar el perfil con la información personal, para verificar si cumplíamos con los requisitos legales. Subir unas cuantas fotos era esencial, aunque eso no garantizaba que pudiéramos asistir a las fiestas. Tras

un par de días, recibimos la notificación de que nuestro perfil cumplía y contaba con la aprobación.

Recibida esa noticia, decidimos a asistir. Compramos las entradas para uno de esos eventos cuya fecha de realización era a las dos semanas siguientes, lo cual nos daba tiempo para preparar nuestro debut. Definir el “outfit” o la pinta, era fundamental. Ese día debía ser perfecto. La noche llegó, y con eso el nerviosismo de una nueva experiencia basada en jugar en las “grandes ligas” y como siempre, una buena ducha, la ropa lista y cada detalle cubierto. Dejamos el auto en un parqueadero contiguo y caminamos sin prisa.

Llegados pues al lugar, nos detuvimos en la puerta. La verificación de nuestras identidades fue necesaria para acceder, y entonces, un nuevo mundo ante nuestros ojos se reveló. Nunca imaginamos todo lo que vimos, hombres y mujeres paseando semidesnudos frente a nosotros, la gran maravilla

Fuimos a la barra por una copa. Desde allí se veía de forma general el sitio y por su puesto todos los participantes. Algunas mujeres con sus parejas, otras en grupos de amigos y con los senos al aire o ropa insinuante. La naturalidad era absoluta, se daban de igual forma algunos besos entre ellas, ninguno se comportaba de manera desesperada, todo fluía muy natural, mientras que algunas otras, bailaban en un tubo adecuado para la ocasión, ubicado en la mitad de la pista. Estas bellas mujeres, maestras del placer, jugaban solas o en compañía de alguien que se les uniera. Los besos y caricias estaban presentes hasta el punto de tocarse el clítoris por encima de la ropa interior.

Tessa lucía sexy esa noche, una minifalda de jean muy corta, la adornaba. Un top negro lucía sin brasier (ya que no era necesario); unos zapatos en plataforma resaltaron su figura, pues capturó la atención de hombres y mujeres por igual. No sabíamos cómo proceder, era una nueva sociedad, un estilo de vida diferente. El carácter fuerte y decisivo de Tessa, se había escondido por completo, como Hulk

en Infinity War. Por mi lado, sentía mis labios pegados, como Keanu Reeves en Matrix. Se notó que era nuestra primera vez en ese lugar.

En medio de nuestro estado, de esa sensación ambigua, entre placer y tensión, una pareja conformada por una brasilera y un estadounidense, se acercó. Nos contaron sobre sus historias en las fiestas anteriores. Los hombres fuimos por una ronda de tragos, al regresar ellas se estaban besando. Nos miramos y sonreímos. Era un buen inicio. Esa fue la carta de aceptación dentro del grupo, tener el poder de decir: “aquí pertenecemos”. La tensión desapareció, se transformó en curiosidad mezclada con libertad. No quisimos quedarnos estancados en el mismo sitio toda la noche, exploramos nuestro alrededor, observando y aprendiendo.

Nuestra siguiente parada fue en la barra, Tessa, ya desinhibida se subió a bailar junto con otras dos chicas, y en un arrojito de dulce atrevimiento, se levantaban las faldas para exponer sus nalgas. Verla libre me causaba placer, y no solo erótico, era el placer de compartir; ella por su parte, se dio un par de besos con una rubia.

Hubo una interacción constante, sin presiones. El respeto era el mayor principio de toda la fiesta. Las mujeres tienen una mayor cantidad de opciones, por la aceptabilidad de sus comportamientos, mientras que nosotros los hombres, debemos estar más cohibidos o supeditados a una autorización previa, sin lo cual, podemos ser vistos como atrevidos o insultantes. Tessa coqueteaba con las mujeres y se la notaba muy desenvuelta. Se recalca aquí lo dicho anteriormente en relación con las reglas de estas micro sociedades. Es curioso que desde el afuera, es decir, a partir de la mirada prejuiciosa de quienes observan con recelo este tipo de prácticas, se especule que tales ambientes contienen conductas licenciosas para la irreverencia absoluta en el plano sexual. Pues bien, nada más alejado de la realidad ya que como se ha visto, las relaciones interpersonales en las atmósferas swinger tienen unas estrictas reglas y unos acuerdos tácitos donde lo proxémico y lo paralingüístico es revelador. Es bastante particular que los códigos del lenguaje en este tipo de prácticas se eleven al máximo y marque la

pauta a la hora de la interacción social. Incluso, en estos espacios a pesar de que lo instintivo prime por aquello de la pulsión sexual, es claro que los sujetos debemos dominar esas pasiones y leer o advertir las decisiones del otro.

En este sentido, en los swinger hay actores sociales que se mueven en un campo elevado de “civilización” en comparación con otros espacios. Por esto es que hay clubes exclusivos en los cuales se requieren ciertos perfiles para la aceptación, de manera tal que las micro sociedades swinger, se rigen estrictamente por principios de respeto al otro, de libertad y por el acuerdo común de la experiencia sexual.

Volviendo a la fiesta temática, refiero que varias nacionalidades pasaron por la boca de Tessa, como si ella fuese un muelle internacional, (algunas también pasaron por los míos). Una vez que estás dentro, eres bienvenido, lo cual no significa que todos se van a involucrar contigo sexualmente, pero sí que hay un grado de amabilidad general que te integra.

Mientras este tipo de juegos y tocamientos tenían lugar, pasó una chica que nos dejó a ambos boquiabiertos, alta, senos 34B, cabello negro hasta la mitad de la espalda, tenía atractivas facciones del Medio Oriente; solo llevaba una tanga diminuta azul celeste y unos tacones. Al acudir a ella, nos dijo que no estaba interesada y dando la espalda se retiró sin mediar más palabras. El rechazo es parte del juego, se debe aceptar, se puede decir que el “NO” posee una fuerza inmensa en el estilo de vida swinger, y como he mencionado, los comportamientos de la mujer son los que marcan la pauta de hasta dónde se puede llegar.

En otro momento de la fiesta, después de esta agradable aceptación, conocimos una pareja de estadounidenses con los que bailamos y conversamos por un buen rato. Se dio entre nosotros un ambiente sin presiones, en el que nada es obligatorio. Al final de la noche, antes de partir, planeamos un encuentro que jamás se dio. Cosas como estas suelen ocurrir, no solo en estos ámbitos, sino en todas las experiencias de la vida.

La asistencia a estas fiestas nos había aportado gran ventaja y experiencia, fue como ir dando pasos adelante en un mundo lleno de sorpresas que están ahí listas para ser reveladas. Las fiestas Bliss, organizadas por Nathan, tomaban fuerza, la cantidad de asistentes subía en cada evento. Los mismos rostros eran los más fieles asistentes, pero al menos entre un diez por ciento era gente nueva. Para algunos era su primera vez, otros solo asistían a ciertas fiestas para no volverlo algo de rutina, para que esa experiencia no hiciera paisaje.

La temática de ese mes, el 04 de Julio, era decorar en función al día de la Independencia, razón por la cual, debíamos ir vestidos para la ocasión. Diminutos trajes de estrellas con los colores blanco, azul y rojo, caras y cuerpos maquillados, algunas solo con maquillaje corporal, (con un abrigo hasta entrar); y accesorios alusivos al acontecimiento. Para tal ocasión, observamos el mismo protocolo, bien rasurados, frescos y limpios. El estilo de vida swinger, como ya se ha insistido, es muy exigente en los parámetros de salud, aseo, y aspecto, triada que debe observarse en ese mismo orden de importancia. Se cuida hasta los mínimos detalles para permanecer en el juego. Ya para esta ocasión, nos sentíamos más en confianza. Abrimos la noche con un par de shots de vodka; la idea era cazar con la esperanza de conseguir una chica sola o pareja, y terminar la noche con algo de actividad.

Notamos a una pareja con la misma actitud que tuvimos la primera vez: apostados en la barra como protección. Se notaron algunas miradas inquietas que se dirigían a nosotros. Tras presentarnos, permanecemos con ellos toda la noche, llegaban otras parejas, conversaban y se iban. Hubo un interés mutuo y especial que no permitió la separación. Mi novia en una movida arriesgada los invitó al apartamento a tomar algo, el ambiente de la fiesta había descendido, y se podía continuar en nuestro balcón, un décimo piso con vista al mar. Ellos aceptaron, así que tomamos nuestras cosas y partimos.

Llegados a casa, entramos en confianza: ¿Juegan Black Jack? preguntó Sean, - algo así-, respondí. Me paré y traje la baraja. Ellas no hicieron buena cara, optando por algo sencillo. Pusimos una carta destapada en el medio, quien tuviera la mayor cantidad de puntos, perdía una prenda. El juego se puso interesante cuando Liza, que así se llamaba la chica, perdió todas sus prendas; lo siguiente era que realizara una penitencia; según el momento, muy obvia, besar a Tessa. El deseo inundó el ambiente donde los cuerpos desnudos interactuaron sin parar. Este beso fue pues, el desencadenante de aquella noche.

Caricias, besos, dedos en los genitales de ellas, sus manos agarrando los nuestros, fue el inicio. Luego de eso, se cambió el juego femenino, con la integración final de los hombres, todo dentro del Soft Swap . El orgasmo conjunto como cierre de la noche, no se hizo esperar.

Como respuesta de agradecimiento a cada experiencia, hubo un empeño incesante de mantener nuestra intimidad, por eso tener relaciones como pareja después de cada encuentro, se institucionalizó de manera silenciosa, era una manera de limpiarnos, si puede entenderse de esa forma.

Pasado algún tiempo y vividas algunas situaciones comunes de diferente índole, Tessa se mudó conmigo, después de una serie de contratiempos familiares, eso nos dio estabilidad e independencia, lo que aprovechamos asistiendo a la siguiente fiesta, la de Halloween. Los disfraces fueron desde lo básico, hasta la complejidad de algunos elaborados para imitar el personaje de su elección con una visión propia. Asistimos a la fiesta temática, disfrazados de seres oscuros, capas, botas y accesorios que reforzaron nuestro disfraz; el desfile de todos los asistentes en sus trajes mágicos, hizo que todo se tornara en un mundo de fantasía cargado de mucha sensualidad.

Empezando apenas la noche, entró una mujer solo con pintura corporal azul, lucía unas diminutas tangas que cubrían su zona genital, portaba los senos al aire con pequeños adornos a lo largo de su cuerpo y cabello rojo. Era su debut en Bliss, y



entró por la puerta grande, sin que nadie pudiera refutar. Parecía inalcanzable junto a su novio, un hombre de cuerpo atlético, disfrazado de Wolverine, y con ellos, sus amigos en un círculo muy cerrado, socializaron con lo que se podía denominar la cúpula de la fiesta, Nathan, su novia y amigos. Una micro sociedad inmersa en otra mayor.

La fiesta mantuvo el ánimo toda la noche, dando espacio a la sensualidad y a la sexualidad. Los disfraces perdieron su esplendor con el transcurrir de las horas, dando paso a los disfraces de piel, a la desnudez; podían verse grupos de mujeres desnudas en actividades hedonísticas, mientras los hombres permanecían esperando el momento de disfrutar en un ambiente privado.

Nosotros por nuestra parte, dedicados a conocer personas con mayor ventaja en el estilo de vida swinger, nos topamos con Frank y Christie; disfrazados de ángeles, encontraron la excusa para abordarnos. El encuentro estuvo enmarcado dentro de lo normal, cortesía, nombres, coqueteos, besos, caricias. Pero lo realmente importante fue hablar del sitio web.

## **2.5 La galaxia SDC**

Al entrar en conversación con nuestros nuevos amigos, una repentina pregunta nos sorprendió: ¿Cómo les ha ido en el sitio? Nuestra cara fue de asombro absoluto, no teníamos ni la mínima idea de qué hablaban. Ahí la explicación fue dada. La reacción tan gratificante se compara con la mordida de la manzana de la sabiduría.

“Existe un sitio web llamado SDC, Swingers Date Club, una red social para aquellos que comparten el estilo de vida swinger, se navega para buscar aquellas parejas o personas, que cumplan con las expectativas de un buen encuentro. Se crea un perfil donde se da una información básica pero clara de lo que es, y de lo que están buscando. También se otorgan unas cuantas fotos con el grado de

privacidad deseado. Esto ayuda a que el algoritmo envíe perfiles que se adapten mejor a la búsqueda.

El contacto se realiza por mensaje, en espera que los interesados respondan de manera positiva. De ser así, ya es cuestión de hacer los arreglos para la reunión. De igual manera, se pueden enviar solicitudes de amistad para construir el círculo de amigos. Hay una parte que es opcional, los testimonios. Eso comparado con LinkedIn, es algo similar a las recomendaciones. Se pretende que estas sean positivas y que propendan por cultivar y mantener las buenas relaciones. Hay usuarios que se abstienen de hacerlas, lo cual es totalmente válido, y no tiene ningún significado negativo”.

Habiendo recibido toda esta información por parte de nuestros amigos, sentíamos que una parte de nosotros quería correr a casa para crear la cuenta, la otra se aferró al deseo de saber más, y tener la opción de terminar con ellos en la cama. Nada terminó según lo planeado. Ellos debían madrugar, nosotros entre las copas y el cansancio, dormimos tan pronto llegamos a casa. Son casos en que las cosas no salen según la expectativa.

El plan final fue encontrarnos en otra ocasión, inclusive nos dieron su nombre en SDC para empezar a construir nuestra red. Esto nunca sucedió, el interés se fue perdiendo, así como el contacto entre nosotros.

Días posteriores, Tessa me insistió en crear el perfil en SDC, para luego con tiempo, navegar y quizás encontrar algo. Llenar el perfil fue sencillo, incluir datos que pedían la orientación sexual, nuestro grado de comodidad en el “Estilo de Vida”; edad para verificar la legalidad; preferencias y fetiches sexuales. En las fotos nos cuidamos de ser identificados por cualquiera. 3 fotografías adornaron nuestro perfil, todo estaba completo. Sobre el pago de la membresía, éste no era costoso: veinte dólares americanos mensuales; aun así, preferimos probar el gratuito por un tiempo.

Acordamos navegar en el sitio juntos y buscar personas que no vivieran tan cerca, para evitar encuentros indeseados. El primer contacto que tuvimos fue con una colombiana y un costarricense. Un par de correos fueron suficientes para materializar el encuentro. Concretada la cita, acudimos a la casa de nuestra nueva pareja de aventuras, nos recibió Diana, adentro Marco arreglaba todo. Junto con ellos se encontraba un amigo que estaba de visita; ellos tenían más experiencia y conscientes de ello, dejamos que fluyera, era nuevo conocimiento para los próximos encuentros que tuviéramos. Sobre este tema, los encuentros swingers en el mundo virtual, teoriza Gómez Gallego:

Se trata de páginas de inscripción gratuita que han tenido mucho éxito, pues son ahora las páginas principales que las parejas swinger prefieren para dejar sus perfiles y encontrar parejas con gustos afines. En otros portales se pueden encontrar perfiles de parejas de toda Colombia, pero se distinguen por ser páginas de cobro; es decir, para poder ver los perfiles de sus integrantes se tiene que comprar una membresía que cuesta diez mil pesos mensuales. La mayoría de los perfiles que se encuentran en un portal también se pueden ver en otros, con la ventaja de ser gratuitos (Gómez, Martínez, 2010: 33).

Como es habitual en estas ocasiones, la cama sirvió como sede del encuentro. Las señoritas sentadas en el medio, mientras los caballeros permanecemos en los extremos. Diana sin pensarlo demasiado, besó a Tessa. Marco preguntó acerca de la participación de su amigo, a lo que hubo una respuesta negativa, no era el momento todavía para nosotros, era necesario para los hombres ser pacientes y esperar, con lo cual quedó claro que ese encuentro se regía por *soft swap*. De ahí, dejar que Eos (Diosa de la Antigua Grecia), nos iluminara el camino en esta senda de placer. Esta elección, como todas, tienen un componente de libre albedrío, en el que el sujeto, en este caso nosotros los swingers, decidimos “optar” y dejar de lado otros caminos ajenos a nuestro estilo de vida. Recordemos algún detalle de interés sobre el hedonismo como forma de vida (desde Epicuro) para lo cual me apoyo en Jhon Lenis, quien, en *Ética del placer en Epicuro*, menciona:

Hedonismo es el fruto de la transgresión de una norma aceptada como válida y legítima que amerita examen y castigo. El ideal interiorizado le permite al epicúreo confrontar sus acciones y evaluarlas. De este modo, la ética epicúrea se encuentra

entre la tradición griega de la fatalidad, el destino, el error, y la tradición cristiana de la ley externa y divina. La culpa epicúrea es resultado de un acto libre que contraviene los dictados de la propia elección moral interiorizada a partir de un maestro ejemplar que se convierte en un referente aceptado de manera voluntaria, un ideal elegido y amado. (Lenis, 2015: 62).

Al amigo se le concedió la libertad de permanecer en la silla, observar y tomar fotografías. Es interesante ver cómo te ven, esta simple acción tiene un efecto particular, ser espectador de tu propia presentación. Así terminó esta velada, con gran regocijo para todos.

Pasó algún tiempo y ya habíamos explorado una buena porción del estilo de vida, Desde Craig's List, luego las fiestas, hasta llegar a SDC. Ser seducidos por las opciones y oportunidades que se nos brindaban, cargadas de glamour, seguridad, y hedonismo, fue algo genial. Desde luego, está el ego involucrado, ser atractivo para personas que te hacen parte de su intimidad, es gratificante, aunque las mujeres son las protagonistas, nosotros como "actores de soporte" también pasamos por un "control de calidad". Ambos sexos deben aprender a dar poca importancia a los rechazos. Al reflexionar sobre esta escena en que, las mujeres son el centro y los hombres pasamos ese control de calidad, percibo que todo este ritual donde la mujer es protagonista, persigue algo que parece siempre, estar fuera del alcance del momento. Por ello mencionan Gómez y Martínez:

No hay objeto predestinado para la pulsión sexual como tampoco un fin predicho. Esta condición implica que al igual que cualquier otra variante de los intentos de velar la falta de relación sexual, el estilo de vida Swinger se ve enfrentado a esa tendencia, al parecer inevitable, de dirigirse hacia un más allá del placer e incluso, un más allá de los diques que lo simbólico pudiese poner a los excesos propios de lo real de la pulsión. (2010:2)

Como nos considerábamos ya adelantados en este mundo, nos limitamos a navegar en SDC cada vez que Tessa decidía. Nosotros, el género masculino, siempre estamos dispuestos para el sexo, en especial con mujeres tan atractivas en el mundo swinger. En el caso de ellas, es complicado, depende de su estado

de ánimo, y la conexión con lo que ven, además de otras situaciones femeninas. Sobre esto, podemos citar la apropiada opinión de Salomé Andreas, quien explica que:

Cuanto la mujer enfermiza o perturbada en su equilibrio ha confesado al médico o al psicólogo por sus estados de ánimo, bien podrían haberlo manifestado más claramente las mujeres sanas, y antes de la ciencia que les va a la zaga, si entre ellas hubiera habido tantos poetas o artistas como entre los hombres. Pero muy raramente las mujeres han hecho poesía de «sí mismas», tanto inmediatamente, como mediante un arte femenino sobre el hombre o sobre el mundo, tal como ellas los ven. Todo cuanto existe sobre el tema es bien poco, y todavía de este poco mucha parte ha sido hoy en día exagerada por la protesta, o por el rechazo de las opiniones masculinas y de sus firmas, incluso dentro del terreno artístico. (Andreas, 1983: 12)

En el mundo swinger debe haber una elasticidad, una flexibilidad de pensamiento, de ideas, en procura de incrementar los puntos de intersección. Las opciones eran amplias, dependía de nosotros o bueno, más que todo de Tessa, el aceptar o no. Antes de escribir un mensaje en cada perfil, analizábamos los pros y contras siempre con la esperanza de obtener una respuesta positiva. Así, entre diversos perfiles, concertamos una nueva cita en un restaurante. Entrando al lugar, los ubicamos sin mucho problema; estaban sentados en una mesa grande y departían con otra pareja. Los otros invitados con los que no contábamos, lucían extremadamente bien. Ella con un cuerpo magro de gimnasio, senos 36B, ojos azules, piel blanca, cabello negro. El poseía un cuerpo de músculos definidos, sin volumen excesivo.

Estábamos pues frente a frente, tres hombres y tres mujeres listos para una velada cargada de pasión. Tessa y yo nos miramos con cara de “todo salió mejor de lo esperado”. De repente, la pareja enlace, aquella contactada por ambos, se despidió sin dar explicaciones.

Quedamos los cuatro, Rayne, Warren, Tessa y yo. Al Terminar nuestras copas, salimos del lugar. Nos invitaron a su apartamento a tomar algo, aceptamos. Rayne vino a mí, mientras Warren complacía a Tessa. Fueron juntas al cuarto donde nos les unimos para continuar el intercambio sexual. Vale la pena decir que en estas

ocasiones se sienten celos, decir que no se sienten celos en esos momentos es faltar a la verdad. Se sabe que somos pasionales por naturaleza y las dinámicas swinger no se alejan de esa premisa así se instituya previamente un pacto de aceptación al fenómeno (intercambio sexual). Sin embargo, estos celos varían con la persona que ha escogido tu pareja, sobre todo si es hombre. De todas maneras, es una competencia sana que te reta a ser mejor para y por la plenitud de amante. Esto aplica a ambos.

De otra parte, en nuestra agenda swinger, un día entre semana, saliendo de lo usual, se hizo contacto con Betina y Fabián, una pareja argentina que estaba en casa sin mucho por hacer. Accedimos a ir a su hogar. Esta vez era sin preámbulos, ni vueltas, directo al grano. Prácticamente llegamos con la ropa en la mano, nos estaban esperando muy ligeros de ropa también. Eran *Full Swap*, tomamos el riesgo, era cuestión de cuadrar nuestros límites y disfrutar el momento. Fabián quiso llevarse a Tessa a otra habitación, su negativa le molestó, siendo grosero con ella. El ambiente se puso tenso y partimos.

Como se ha visto en varias ocasiones, no todo funciona como se espera, lo importante es saber decir no, parar la situación que va a generar frustración. La otra parte debe entender y no molestarse. Es una actividad íntima de respeto mutuo y constante; la empatía por el otro debe primar sobre el deseo.

Quisimos en este punto darnos un respiro, pues dada la mala experiencia, se suspendió todo por un tiempo. Pasamos más con los amigos de la Universidad, en especial con nuestro amigo Ricardo y Ada, a los que les contamos todas las aventuras vividas hasta el presente.

## **2.6 El vuelo de Ícaro**

Ricardo y yo nos conocimos en la Universidad, convirtiéndonos en buenos amigos. Le gustaba hablar con Tessa y conmigo por nuestras aventuras sexuales y

aspiraba que Ada entrara al juego. Tenía curiosidad por las nuevas historias, Tessa no mostró interés en ocultarle nada, a veces creo que le excitaba saber que el secreto no estaba tan oculto, pero al mismo tiempo temía ser descubierta, especialmente por sus padres.

Cierto día, Ricardo me pidió ayuda para convencer a su novia de abrirse a ese mundo. Para tal efecto fuimos a cenar, y aportamos algo de vino para amenizar. Ricky hizo la pregunta sobre nuestra doble vida. Les contamos acerca de todas las experiencias, tratando de incitar a la chica. Pasados unos días, Ricardo me escribió para invitarnos a su casa, esta vez con una pareja amiga de ellos. Era parte de su estrategia para convencer a su novia de experimentar. La belleza de Jessica era asombrosa. Hubo un click inmediato. Los coqueteos entre Tessa y ella no pararon, incomodando a la anfitriona. Mi amigo, estaba feliz, Ada había contemplado la opción. Por otro lado, sus amigos habían quedado interesados en nosotros, hablando de un encuentro, los cuatro, o los seis, lo que se convirtió en una misión imposible. Ella apegada a sus tradiciones, no se permitía explorar su sexualidad, las tradiciones y la moral, parecían un muro infranqueable.

La inconformidad de la novia de Ricardo llegó al punto de esquivarnos a Jessica y Rolando, a Tessa, a mí. Las conversaciones al respecto la ahuyentaban. Esas reacciones las adjudicamos a la duda de hacerlo, tal vez un temor que es tentación. Ricardo no perdió las esperanzas de que ella aceptara.

Le propuso con nosotros o con sus amigos, pero a ella le atemorizaba dañar la amistad, también sentía temor de alguien extraño, desconfianza de alguna enfermedad, o que violentaran sus límites. Ella dudaba ante la insistencia de Ricardo, pensaba a ratos en un juego entre mujeres sin intervención de los hombres. La presión la ahuyentó, lo que terminó poniendo en jaque su relación. Por este tipo de sucesos propios a la vida swinger, menciona Moncayo, aunque difiere de su teoría:

El swinger está desarticulado de cualquier posibilidad de relación afectiva, no se trata de un acto sexual que crea compromisos afectivos que se proyectan en el tiempo, pues de ser así, se estaría comprometiendo la unión de la pareja por tratarse de una experiencia individual que traicionaría el pacto swinger. Para la pareja swinger es claro que la prolongación del contacto sexual público hacia un ámbito privado es infidelidad. Es decir, según estos discursos existiría una supuesta monogamia swinger de naturaleza afectiva. (Moncayo, 2008:4)

Volviendo al novio de esta chica, según lo comentado por él, la idea de verla con otra mujer, le rondaba la cabeza todo el tiempo, en especial en sus momentos íntimos. Pero también notó un cambio en ella, como pérdida de seguridad al momento de complacerlo, o dejar de sentirse suficiente para mantener la relación.

Dadas estas novedades les invitamos a cenar. A pesar de que ella intentó excusarse, asistió. Se sentía su incomodidad y la tensión de que el tema surgiera. Como estrategia en pro de ellos, dijimos que el retiro del estilo de vida swinger era inminente, nos estaba afectando como pareja, y nuestro entorno en general. Creo que internamente decidieron dejarlo a un lado, continuando con su propio estilo de vida. Acerca de los juegos, no los volvimos a mencionar delante de ninguno de los dos, ya que estas formas de vida de pareja, no están hechas para todas las mentes. La vida swinger es una determinación que define muchos factores de la vida individual y colectiva. Reside en el hecho de cuánto estás dispuesto a soportar, marcar los límites, de manera conjunta. Tener en cuenta que es un acuerdo, no una imposición y menos una complacencia egoísta o egocéntrica.

## **2.7 El refugio de Harrison's**

Continuamos con nuestros encuentros de intercambio, colombianos, rusos, costarricenses, americanos, cubanos, japoneses y argentinos. La idea, era siempre la misma: explorar la sexualidad de las diferentes culturas que convergían en la ciudad. La asistencia a las fiestas disminuyó. La gente que acudía era la misma, por lo cual se tornaba aburrido. Nuestra única fuente seguía siendo SDC,



así que pagamos la membresía para acceder a los todos los servicios, fotos, opiniones, otros perfiles.

Vimos una publicidad que llamó nuestra atención. Se trataba de un bar en Fort Lauderdale llamado Harrison's, ubicado cerca de la playa. El primer jueves del mes, abría sus puertas para la gente de mente abierta dispuesta a tener nuevas experiencias. Decidimos aventurarnos sin ninguna duda. Llegamos al lugar y como es de esperarse, la sensación fue de nerviosismo, con un ardiente deseo de entrar. Nos dirigimos directo a la barra por un par de vodkas con hielo. Era un ambiente muy relajado, con la dinámica de un sitio convencional, nada de sexo en vivo o ese tipo de liberación, pero si la apertura mental por parte de las personas asistentes.

Esa primera noche fue un proceso de reconocimiento y familiarización respecto a lo que sucedía. Nos servimos un par de vasos de vodka para iniciar, ser presas y cazadores al mismo tiempo. Saliendo del baño desfilaba una mujer hacia nosotros, era delgada, anglosajona, con aspecto de modelo; se detuvo a conversar con nosotros. Los dos con la mirada, la clasificamos como la candidata ideal, fue muy receptiva a nuestra compañía y comentarios. Nos dijo que esperaba a su esposo para presentarnos, en realidad nos parecía perfecta para la ocasión.

El anhelo creció, su esposo debía ser alguien digno de ella. Tessa estaba decidida a ir a un intercambio total en el mismo cuarto, y tal resolución debía ser aprovechada, una oportunidad única que ambos podríamos gozar.

La mujer nos pidió un momento para salir, a recoger a su pareja. Era un sujeto rollizo, tipo Buda, veinte centímetros menos que ella, una barriga pronunciada, un corte muy moderno, bien vestido, con una edad similar a la de su pareja. La libido de mi novia cayó por tal desilusión. Mientras fueron por unas copas a la barra, Tessa me confirmó que con él no iba a estar ni por ella, ni por nada. Resaltemos en este punto, de paso, que una de las condiciones primordiales para que el deseo sexual emerja, es lo que está a la vista, en un cuerpo agradable o no,

equipado o no, para las faenas sexuales y eróticas. Al respecto, nos ilustra muy bien Bataille: “En el plano del erotismo, las modificaciones del propio cuerpo, que responden a los cuerpos vivos, que nos remueven interiormente, están relacionadas con los aspectos seductores y sorprendentes de los cuerpos sexuados”. (Bataille, 1957:39)

En una situación tan incómoda, se debía encontrar cómo manejar la situación, sin ofenderlos. La plática se extendió, hasta que mi novia fingió sentirse indispuesta, lo que es común entre las mujeres, así que nos disculpamos y salimos del lugar.

En el camino a casa, unas luces rojas y azules, nos indicaron parar. Dos oficiales descendieron de la patrulla para revisar el grado de alcoholemia; tras verificar que no había ninguna anomalía proseguimos nuestro camino, con la recomendación de disminuir la velocidad.

Considerando nuestro recorrido, esperábamos ansiosos volver a Harrison's, su ambiente nos agradaba, anhelábamos que llegara el día para ir, era una nueva faceta que no habíamos logrado explorar completamente. La experiencia nos respaldaba sobrepasando el año de actividad, ya había cierto grado de veteranía. La asistencia ese jueves que resolvimos volver, fue inusual, doblaba a la acostumbrada, lo que se reflejaba en una diversidad extensa de opciones. Nada lograba robar nuestra atención; el patio se distribuía en siete casetas individuales, con una capacidad para ocho personas, notamos que no las habíamos reparado con detenimiento durante la primera vez.

Cuando desocuparon una mesa en el patio aprovechamos para sentarnos un rato en esta. Dentro, vimos un poco escondida, a una pareja que conversaba entre risas de timidez, más que de burla. Un notable nerviosismo emanaba del cuerpo de la mujer. Me presenté y pedí permiso para compartir la mesa. Ella nos contó que su principal interés era satisfacer a su esposo, pero que, a la vez, no iba a negar que le daba algo de curiosidad. Era su primera vez, ni siquiera había besado a una mujer. Sin pensarlo, Tessa la besó, sus manos siguieron por su

cuerpo, una exploración sutil. Temblaba, pero de alguna forma, se notaba satisfecha. En este momento, una tercera pareja entró, estaba conformada por una joven de veinte años y un hombre de unos veinticinco. Se dedicaron a observar calmadamente, sin pretensión inicial de intervenir.

Ante la buena recepción por parte de la mujer, una segunda ronda de besos inició, esta vez las manos de mi novia entraron por debajo de la blusa y del sostén, dejando los senos expuestos. La nena de la otra pareja se unió al juego. Los caballeros nos retiramos un poco para observar con detalle, y esperar el desenlace.

La mujer se sintió agredida y abrumada por el acoso de Tessa y de la nueva integrante, la inundó el miedo. Un debate entre quedarse y salir corriendo pudo percibirse; esa pregunta la mantuvo mirando las estrellas, hasta que le pidió a su esposo que se marcharan. Quedamos pues con la otra pareja, ambas damas estaban excitadas por el suceso, y al ser las dos, jóvenes y guapas, tuvieron una empatía particular, otra ronda de copas llegó a la mesa. Gabby y Tessa no dieron tregua a los deseos. Se devoraban entre sí. Harrison's no era el lugar para eso, era un bar convencional, que se abría para dar la pie a la interacción inicial. Matt sugirió ir a su apartamento, así que los seguimos en nuestro carro hasta un edificio en Miami Beach. Las dos chicas no se hicieron esperar para continuar lo comenzado. Un instante bastó para entrar en la dinámica activamente. Los cuatro cuerpos en la misma cama. El juego comenzaba en serio.

Después de juegos entre ellas y el de nosotros los hombres con nuestra respectiva pareja y de intercambio, Gabby tomó a Tessa de la mano y se encerró con ella en el baño, para un juego solitario, entre tanto vimos el registro fotográfico capturado. Al salir, continuamos por un rato. Entre todos revisamos las fotos de nuevo; rato después nos despedimos de ellos y supimos que era una pareja con la que valía la pena repetir, algo poco usual en nosotros.

## 2.8 En el corazón de Sin City

Ante la jornada con nuestros últimos amigos, nos sentimos seguros y confiados. Se convirtió en la oportunidad perfecta para manejar el sitio de una manera acertada, incrementar la efectividad en la forma como se contactaba a las parejas.

Hicimos algunos cambios en nuestro perfil. Subimos nuevas fotos que lucían mejor, posteamos interacción con otras parejas sin revelar sus identidades. Tuvimos mucho cuidado de proteger, las de ellos y la nuestra, lo cual es siempre vital y delicado. Volviendo a nuestras dotes de búsqueda, hicimos contacto con una pareja latina. Dado que era la víspera de una de las fiestas Bliss, planeamos encontrarnos allá, y compartir un poco de fiesta, un ambiente amigable y de mente abierta; y como es habitual, servimos unas copas con la esperanza de mucha diversión.

A nuestra llegada, ellos estaban con otras parejas, su grupo tradicional de amigos. Asistían con regularidad a las fiestas, lo que los hacía muy conocidos, además de su amabilidad. Antes de sentarnos con ellos, dimos una vuelta, para mantener las opciones abiertas. La sensación inicial nos hizo suponer falta de interés de su parte.

Bailamos en repetidas ocasiones con ellos, lo cual reforzó la confianza, nos sentamos juntos, y se dio la ocasión para que entre las mujeres bailasen. Los hombres con los vasos en las manos permanecíamos deleitándonos con nuestras parejas y las demás asistentes al evento.

El regreso a casa fue sin compañía, pero afianzados en ese grupo de personas con los que se crearon tantos espacios, intimidades y se vivió el concepto de unidad. Tras casi dos años finalmente nos sentimos parte de esa sociedad, fue un proceso paulatino de integración.

En el transcurso de la semana Edwin y Vanessa se comunicaron con nosotros, para ir a cenar, habían abierto un nuevo restaurante, dando pie a una buena

oportunidad para compartir, sin la presión de la expectativa. Las salidas se volvieron recurrentes, ir a cine, un bar, comer algo, la playa, todo permanecía dentro de una amistad sin que trascendiera al plano sexual. El vínculo creado era inevitable, Cada fin de semana, armábamos planes a diferentes lugares.

Miami, una ciudad conocida por sus playas, por sus grandes fiestas, ofrecía un sinnúmero de actividades, los clubes nocturnos son una de ellas. Esa noche fue el plan, algo de “party” fuera del ambiente swinger. Contando la tercera ronda de Grey Goose con hielo, mi novia y la chica se animaron a bailar solas en medio de la pista, esto atrajo la atención de muchos hombres solitarios del lugar, y de algunas mujeres.

La forma en que se mueven las discotecas es muy simple; las mujeres entran fácil, en especial si son grupos, jóvenes, bonitas y con buenos *outfits* , las usan como carnada. El elemento perfecto para atraer clientes y dinero. Luego hombres y finalmente, las parejas. A excepción de los que compran botellas. Esa noche compramos una botella, por lo que gozamos de los privilegios de una entrada sin contratiempos.

La sensualidad generada por la química entre ellas y su sensual baile, ayudado con las copas, las convirtió en un blanco deseado. Los grupos de hombres no paraban de mirarlas. Hicimos caso omiso, sin perderlas de vista, presentíamos que ese deseo permanente de sexo y la soledad, se prestaba para alguna intervención masculina. Efectivamente, un grupo de hombres se les acercó, dos de ellos tomaron la iniciativa y bailaron detrás de ellas, muy cerca, pero sin contacto. Ellas se devolvieron a la mesa, habiendo sentido su espacio vulnerado. Otra ronda de vodka, las animó a volver a la pista. Esta vez, la cercanía entre sus cuerpos fue mayor, manos que viajaban desde la cintura, pasando por la espalda, alcanzando la nuca, y fue aquí donde el tan esperado primer beso, llegó. Eso alborotó a los caballeros que anteriormente quisieron bailar con ellas. Ese tipo de contacto entre dos mujeres, se convierte en un algo que despierta los deseos de

cualquier hombre heterosexual. Se acercaron los mismos hombres de nuevo, pero esta vez, uno de ellos intentó tomar a Vanessa del brazo.

Tuvimos una gran molestia por este episodio, así que las chicas nos llevaron de nuevo a la mesa, al ver la posibilidad de una pelea. A pesar del mal momento, eso también nos dio la oportunidad de invitar a casa a nuestros amigos y así salirnos de esa mala energía. Llegados a casa, el cuadro era usual: las nenas sentadas en la cama, Edwin en una silla, y yo en la de mi escritorio: recordamos con gracia el suceso. Era de esperarse que algo de esa magnitud sucediese, pero protegerlas era nuestra responsabilidad.

Las impulsé a continuar con lo empezado en el club, se besaron con pasión y dijeron que necesitaban algo de motivación, para elevar su nivel de excitación. A veces quedarse callado, resulta ser beneficioso. Me pidieron que les hiciera un *strip tease*, que ambas lo deseaban, era la condición para continuar, por mi parte, lo vi como una inversión a corto plazo.

Pasada esta deliciosa aventura, mi novia y yo, sentíamos la necesidad de tener espacio para nosotros dos. Siempre tuvimos en cuenta la importancia de la pareja en primer lugar, y el juego como actividad alternativa y no obligatoria. Escapamos después de la cena con nuestros amigos, para estar juntos.

A pesar de pasar buenos ratos con Edwin y Vanessa, nos gustaba la variedad, era la forma de manejar nuestro estilo de vida swinger, jugamos, pero sin dar entrada a nuestra esencia, todo en el plano físico-sexual, el pilar que mantuvo todo en orden. Se evitaba repetir con la misma pareja o mujer, lo que inevitablemente, crea lazos.

La ciudad nos absorbió por completo, su dinámica nos envolvía. Ahora éramos parte de una subcultura que se había tejido por años en la sociedad, paralela a la ética y la moral. Para muchos, motivo de señalamiento, para otros de envidia, y para otros como nosotros, un lugar del cual ser parte.

Pasado algún tiempo se nos ocurrió organizar una fiesta en nuestro apartamento, explorar las opciones que nuestro estilo de vida permitía. Hablamos con una pareja formada por un italiano y una mujer que tenía una mezcla entre alemana y japonesa, los conocimos en una fiesta Bliss, pero su perfil en SDC que casualmente encontramos, fue el medio. Al vernos con ellos en la siguiente fiesta, interactuar fue algo sencillo, estaba la confianza entre todos, siendo directos para plantearles una pequeña reunión en nuestro apartamento, con una pareja de colombianos. Seis personas en un ambiente privado abiertos a cualquier experiencia, en caso de haber una buena empatía. Intercambiamos fotografías, para crear la familiaridad. Anthony y Christina dudaron en aceptar, por el aspecto de Jorge, Por Karime no hubo problema.

Abastecimos nuestro bar. Tessa preparó tapas, pedazos de baguette con ingredientes que no requerían mucha elaboración. Todo debía estar a la altura de nuestros invitados, obvio era una cuestión de impresionar. Anthony llamó en busca de autorización para ir con una pareja que les había contactado, no les conocían aun, pero les parecía interesante sumar a otros dos.

Los primeros en llegar fueron Karime y Jorge, Hablamos del sitio web y de su actividad en él, nunca habían ido a las fiestas, además temían ser vistos por algún familiar o conocido. Una hora después, las otras dos parejas llegaron. Christina saludó incómoda; al pasar sus acompañantes, nos enteramos de la razón: todo era por el engaño de las fotos. Los cuatro conocidos nos miramos entre sí, expresando la frustración de que ellos no fueran lo esperado, pero pese a ello, quisimos intentar que funcionara. Un juego de cartas adaptado a lo sexual y sensual, hizo que todos los asistentes perdieran sus prendas.

En una penitencia, las chicas debieron pararse en el balcón desnudas. En ese instante analizamos los cuerpos. Al malestar de nuestros amigos, se sumó el de Tessa y un poco el mío, que disimulé por ser el anfitrión. Media hora después, Christina y Anthony se fueron, sin dar ninguna explicación. Sus invitados,

incómodos, partieron unos diez minutos después, con unas disculpas que ni ellos mismos entendían. Quedamos dos parejas, desnudos con la naturalidad debida, hablamos de lo acontecido, con bromas sobre la permanencia de estos últimos en el mundo swinger, y de los comentarios de sus “amigos”.

Hubo un coqueteo entre Karime y Tessa hasta el primer beso. Eso abrió una nueva posibilidad. Buscando más emoción, se les propuso tomar fotos desnudas por la ciudad. Empezamos en los pasillos del edificio, pendientes de no ser vistos. Aparecimos todos, juntos y revueltos.

Tuve que conducir yo, ya que Jorge tenía una sanción. Al mejor estilo de lo que se llama en Colombia “paseo bugueño”, las dos “nenas” se subieron la parte trasera del carro y con una gabardina que se quitaron tan pronto di marcha al vehículo. Hicimos seis paradas entre Miami y Miami Beach; capturé sus cuerpos desnudos adornando el paisaje convencional de la ciudad. Nuestra mayor preocupación era toparnos con algún oficial y terminar el resto de la noche en la cárcel. Afortunadamente pudimos tomar muchas fotos sin ningún percance.

Regresamos a casa para seguir el juego femenino, todo en *soft swap*. La simpatía de Jorge no fue suficiente para que Tessa cediera a ir un poco más allá con él. Karime no tuvo freno, ella se concentró en Tessa y ella a su vez, escapaba por momentos de Karime para darme atención, liberando así su deseo en doble proporción.

Un domingo caminando por Aventura Mall, nos topamos con nuestros amigos, no los veíamos desde la fallida fiesta en nuestra casa. Ni habíamos vuelto a los encuentros de Bliss, o a tener contacto por SDC.

Un saludo, con la pregunta de cómo terminamos la fiesta en nuestra casa, provocó malestar en sus padres que miraban con desconfianza. Quedamos atrapados en ese silencio acusador que se siente como una eternidad. La respuesta, un “bien” seco y frío. Entendiendo nuestro sosiego, continuaron su camino tranquilamente.



Sobre nuestros amigos Christina y Anthony, se puede decir con apropiado que eran una pareja establecida, que no ocultaba su estilo de vida, ellos lo hablaban públicamente, era digno de admirar poder remover esa máscara de comportamiento para abrirse y así liberar su ser en otro aspecto.

La madre de Tessa punzante, no le tomaba ventaja a su padre, en la necesidad de averiguar la procedencia de la pareja. Amigos del trabajo de Juan, fue la salida para la encrucijada. Además de referirse negativamente al atuendo de Christina. Tessa la excusó argumentando el clima. No se dijeron más palabras al respecto.

Esa misma tarde, otra pareja regular de Bliss, iba por los pasillos del centro comercial. Al ver que se venían en nuestra dirección, nos dirigimos hacia la primera salida, con la excusa de estar cansados y que faltaban algunas cosas que comprar en IKEA.

## **2.9 Las raíces**

Viajar a Europa daba un respiro al voltaje vivido en dos años, despejar la mente, mientras nuevos aires golpeaban nuestra existencia. Un tour de un mes por tres países, empezando por Inglaterra, pasando a Francia, terminando en España, fueron el tour perfecto.

Tessa de origen latino con nacionalidad australiana, y yo, igualmente latino, pero nacido en Estados Unidos, poseíamos las condiciones adecuadas que nos daban acceso sin problema, al Reino Unido y Europa.

En nuestra travesía por Europa, bailar, reír y beber, fue la clave para conocer a una joven eslovaca de unos 23 años de edad. La atractiva chica era de piel blanca, ojos azules y cabello azabache. Le atraían los latinos, a pesar de haber conocido pocos en su vida. A Tessa le excitaba verme ligar con otras chicas y me

impulsó, hacia ella; en el baile nos besamos, armando un trío. Al invitarla al hotel, se despidió, sus amigos la esperaban y desapareció entre la multitud. Quedamos paralizados, era extraño, esto nos generó una expectativa inmensa; sentimos el fracaso, una frustración, y a manera de burla dijimos que nos habían abusado.

En España las cosas cambiaron; mi novia había vivido un par de años en Madrid y conocía la ciudad. Conservaba sus amigos y al presentarlos quedé flechado con Alicia, española, con una semblanza a Penélope Cruz. Le manifesté a Tessa mi interés por su amiga; la amistad entre ellas había perdurado, inclusive sabía de nuestro estilo de vida, de hecho, en su tiempo en ese país, fueron cómplices de algunas historias entre ellas, sin mayor trascendencia. Fue incluso con quien se besó por primera vez, para satisfacer la curiosidad. Pregunté sobre la posibilidad de llevar esas experiencias al siguiente nivel, y mi novia vio como algo positivo mi honestidad, esto la motivó a planteárselo a su amiga.

Estaba sorprendido por su reacción tan flexible y dispuesta, pero lo que me dejó mucho más perplejo fue la aceptación de Alicia. Nosotros estábamos hospedados en la casa de una amiga de Tessa y Alicia vivía con su madre. Era entonces la mejor opción, alquilar una habitación de un hotel. El siguiente problema era la excusa para tener a Alicia toda la noche. Mi novia con su astucia reunió a sus viejos amigos para hacer el reencuentro. Todo estaba listo para ese fin de semana.

Estando tan ebrios, nos dio la madrugada y caímos profundos. Se había perdido la oportunidad. Al levantarnos, la reacción fue de arrepentimiento, obtener esa oportunidad de nuevo, era muy difícil, ya que la mamá de Alicia era muy estricta.

Se intentó reprogramar nuestro juego, pero las obligaciones de Alicia, su madre, y una invitación que nos hizo la familia que nos hospedó, anularon el objetivo. Un beso de despedida, fue el recuerdo de lo que pudo ser una noche llena de emociones.

Antes de partir hacia Europa, habíamos escrito a varias parejas por SDC, con el fin de tener experiencias en el antiguo continente, con tan mala suerte que, al momento de responder, nuestro itinerario ya nos había puesto en otro lugar, por lo que nunca pudimos concretar una cita. En este punto las cosas no se propiciaron.

En el mundo swinger no todo es perfecto y no todo es sexo y apariencia. Si bien priman unos estándares para la aceptación del pacto sexual, es claro que hay otras cuestiones de fondo, más allá de las casualidades en términos de logística, propiciación del acto, entre otros aspectos. Uno de estos elementos estructurales es la delgada línea que hay entre el erotismo y el sexo. En suma, el que alguien sea atractivo no garantiza el acceso al cuerpo swinger como si tuviera una llave maestra, ni tampoco prima la posición social, aunque también es importante. En esta línea de discusión, observo el asunto como aquella condición erótica planteada o mostrada por alguien y que puede ser descifrada por el otro, en una especie de código o mensaje. Por eso Vargas Llosa nos habla de la condición erótica como algo connatural al hombre y que a la vez nos distingue de los animales. En tanto, decir que la experiencia swinger es netamente sexual, es algo que deja en entredicho la potente carga erótica que muchos humanos tenemos. En mi caso, estas experiencias narradas del pasado además de visibilizarlas como una experiencia estética en la cual arrojo máscaras al aire, me han dado la fortuna de leer y capturar erotismo en cuerpo propio y ajeno.

## **2.10 El camino de las estrellas**

Nuestro regreso a Miami fue por poco tiempo, ya que una semana más tarde, Los Ángeles nos acogió; tomó dos meses la adaptación. Nos instalamos en Studio City, una ciudad a diez minutos del corazón de Hollywood, perfecto lugar para disfrutar de todo lo que la ciudad estaba en disposición de ofrecer.

¿Y si ensayamos aquí? dijo Tessa una noche mientras la televisión rompía el silencio de nuestro apartamento. La miré desconcertado. La idea, aunque no se me había cruzado por la cabeza, me pareció excelente. Ya eran casi cuatro meses fuera del juego, era necesario entrar de nuevo y con esta determinación, miramos los perfiles. La frustración de solo encontrar parejas latinas, en especial de Centroamérica, nos aburría y enojaba. El exigente objetivo de su parte era disfrutar de lo Californiano, Americano. Pero a los que escribimos, no respondieron.

Tessa estaba obsesionada en hallar algo por el sitio; yo la apoyaba en sus decisiones. Hasta que la respuesta llegó, era una unión interracial. Una americana blanca, alta y su compañero, atlético, de origen latino. El sitio de encuentro fue La Paella, un restaurante de comida española. Como alguna vez lo mencioné, las fotos de los perfiles suelen ser engañosas. Este caso fue un ejemplo de eso, eran identificables, pero ella tenía un poco de sobrepeso. Su pareja, con cabello largo, y un poco mal vestido, daba apariencia hippie.

Los coqueteos hacia Tessa no cesaron en toda la noche. Nosotros encarcelamos la conversación con preguntas sobre SDC, y tratamos de hablar de las experiencias. Algo era definitivo, ellos no verían nuestra cama. Ellos pretendieron continuar con nuestra compañía en un bar o un club; pero una amable despedida, nos alejó de un fiasco seguro.

La desilusión de Tessa fue notoria, anhelaba desarrollar un encuentro satisfactorio. Amaba la popularidad que poseíamos en Miami, la facilidad para los encuentros, sin olvidar lo público pero discreto de Bliss. Los Ángeles era diferente, una aparente libertad de mente, el glamour, la industria del espectáculo que ocultaba secretos, que pocos conocían; West Hollywood y su comunidad gay; las extravagancias de los artistas, pero cerrada al momento de permitir el ingreso de nuevas personas.

El grado de obsesión de Tessa subió, pasaba horas en el sitio web, yo era un cómplice directo. Todas las noches antes de comer, revisamos posibles nuevos mensajes o perfiles, esta práctica se convirtió en un trabajo de medio tiempo. Dada la insistencia conocimos a Aneesa, mujer joven en busca de aventuras en Voyeur, una discoteca en el corazón de Hollywood. Al ser una *regular*, es decir, que iba constantemente, entraba sin ningún filtro las veces que quisiera. Acudimos entonces con ella; se sirvió un vaso de nuestra botella, se sentó en la mesa, enfocando su atención en Tessa. La mezcla entre árabe y *gringo*, le daba a esta chica una belleza única, medía un metro cincuenta, nalgas grandes, y senos pequeños, había logrado, como dijo, acostarse con algunas celebridades del deporte.

Tessa y ella bailaron casi toda la noche, mientras yo les permitía afianzar el vínculo, de este dependía el final de la noche, y mi propio goce. Ambas se subieron en la parte trasera del carro, ofreciendo besos y caricias a través del espejo retrovisor. Llegados a casa, tomamos el elevador con prisa por estar ellas casi desnudas, alcanzando con mis ansiosas manos sus lugares más íntimos.

Nadie había amanecido con nosotros, pero esta vez se hizo la excepción, los tres juntos en la misma cama yacíamos satisfechos. Cuando Aneesa se levantó, recorrió la casa para armar el rompecabezas de sus pertenencias, se arregló un poco el cabello. Regresó al cuarto, besó a ambos, y partió. Fue como siempre, una nueva experiencia de auténtico compartir.

Poco tiempo después la relación con Tessa acabó. Reevalué mi estrategia para continuar en el juego, ya que ser hombre solitario hace muy complicado mantenerse, las mujeres solas buscan divertirse con parejas u otras chicas. Y las parejas, usualmente están interesadas en “nenas”. Hay situaciones donde involucran hombres, pero no pasa muy a menudo. Estas minucias hacen que el tema sea complejo para los hombres, aunque cuando una persona del género masculino es sumado, la posibilidad se debe a cuatro razones principales que

justifican y alientan dicho evento. La primera es el voyerismo masculino, el deseo de ver a su pareja con otro. La segunda, una bisexualidad de ambas partes. Tercera tiene que ver con una fantasía muy arraigada de la mujer y que la parte masculina esté en disposición de complacer. Por último, ser *open full swap*, donde todo vale, teniendo libertad absoluta de hacer lo que deseen, inclusive cada uno por su cuenta.

Solo, todos mis intentos fueron infructuosos. Realicé varias maniobras para conseguir una dama que estuviera dispuesta a experimentar, no necesariamente deberíamos estar en una relación formal. Ser compañeros de juego era suficiente.

Pasado algún tiempo solo, unos meses después conocí a Ángela, una mujer con la que sostuve una relación física, sin compromiso, alguien con quien liberar el stress, y mitigar la soledad. Le conté acerca de ser swinger, las posibilidades y deseos que podíamos cumplir, el tema no captó su atención, pero estuvo dispuesta a intentarlo.

Para hacer este debut, fuimos a un Club llamado Joi. Al ser su primera vez, se sintió incómoda y presionada por el ambiente en general. Su tensión se sintió tanto, que los demás no se detenían a conversar con nosotros. Abandonamos el lugar temprano a causa de ella. Quiso intentarlo en un bar o club normal, me confesó que le gustaría un trío, indecisa frente al género del tercero, pero ser ella el centro. Escogimos como sitio de la cacería un bar latino, el calor de la música y el ambiente, podrían tener un efecto positivo. Su atuendo, era una minifalda pegada al cuerpo y una blusa que dejaba toda su espalda al aire.

Con la excusa de ir al baño, la dejé sola. Al regresar, me contó que fue abordada por un hombre, pero que la asustó. Le propuse irme de nuevo para darle la libertad de intentarlo, pero se negó. La idea quedó fuera de mi pensamiento, entendí que ella no era apta para el estilo de vida. Era arriesgada, pero con actividades de pareja, lo que llaman las “locuras” tradicionales. Así, como lo menciona Gómez Gallego: “Lógicamente, debimos también tomar distancia de la

interpretación, a veces idealizada, que desde las propias comunidades Swinger se hace acerca de su estilo de vida, pues este también se encuentra mediado por sus propios prejuicios y su moral particular, así que en la medida de lo posible tratamos de mantenernos en un campo analítico que detallara la propiedad de los casos desde una posición que podría llamarse “amoral”. (Gómez Gallego:5).

La relación me aburrió, estaba acostumbrado a otro ritmo de vida. De otra parte, propuso actividades que vi como un avance a una relación formal y en realidad no me seducía la idea. Por fortuna, hubo una serie de sucesos personales que evitaron el avance, aparte de mi decisión de regresar a Colombia.

## INTERSTICIO 2



*5 Narciss - de la serie "Krakel World" (2014) Avinash vfx*

El tiempo fue transicional. Había cambiado el escenario, cambié mi permanencia en dos ciudades intermedias de un mismo país como espacios de interacción y



exploración social, para entrar a jugar en dos lugares con grandes diferencias muy marcadas, pero con reglas sociales definidas, no solo creadas por el Estado, sino por todas las micro sociedades que imperaban.

Por una parte, Estados Unidos, un país de primer mundo, en una ciudad como New York, pero concentrando mi presencia en Tarrytown, ubicación de la escuela de inglés a la cual asistí. Por otra parte, Pereira, dentro de su propia dinámica, mantenía y se adaptaba a los nuevos cambios generacionales que transformaban ligeramente la sociedad colombiana.

Ingresar a una escuela como EF permitió una serie de nuevos comportamientos y experiencias, muchos de estos prohibidos y regulados por la institución. Nosotros como estudiantes internamente permitíamos con mayor flexibilidad muchos actos, bajo unas reglas creadas por nosotros, para el buen entendimiento y diversión de todos. Y a propósito de los comportamientos humanos autorizados y regulados, menciona Estela Ocampo en su libro *Apolo y la Máscara*:

“El carnaval es el diablo”, dicen los bahianos. El diablo contrapartida de Dios - fuente de toda regla - es el homologo cristiano de Dionisos, el deseo y las pulsiones expresadas libremente. Es el socio del alcohol, de la desinhibición sexual, de la energía vital <<quemada>> con absoluta gratuidad. [...] Una particular fusión en la que cada individuo se expresa libremente a la vez que se siente realizando un acto común, en un espacio común, con reglas absolutamente endógenas. (Ocampo, 1985:65).

Lo anterior viene a nuestro punto, ya que, en la creación de un universo propio, nuestras opciones se limitaban a la disposición para realizar los actos que deseábamos, enmarcado, como se mencionó anteriormente, en aquellos lineamientos planteados y aprobados por los asistentes, en la cantidad y tipo de licor consumido, usualmente cerveza Old Milwaukee por ser la más económica. Y en el alcance físico-sexual que cada uno permitiera, (he aquí las regulaciones) ya fuera simplemente un beso o alcanzar el punto de tener relaciones con uno o con varios sujetos.

Así, es acertada la autora cuando plantea la fusión de los individuos expresándose libremente; en nuestro caso particular, cada reunión o fiesta en mi cuarto

regularmente, por ser el más grande, era el propiciador al tener tres camas, lo usual es que solo fueran dos; era la ocasión para convertirnos en una unidad, una masa sólida, impenetrable, ciega y muda. Lo que pasaba o no, estaba regulado totalmente por nosotros, por lo que decíamos y por lo que callábamos.

En ocasiones de mi cuarto salía exceso de ruido, entonces alguien informaba al personal de seguridad, quien procedía de manera inmediata a tocar la puerta, y siguiendo con los protocolos institucionales, éramos absorbidos en el cumplimiento de ese sistema de reglas impuestas por la escuela, terminando nuestra actividad, disolviendo temporalmente la micro sociedad; digo temporalmente, porque ya fuera al día siguiente, o más tarde en la misma noche, nos reuníamos de nuevo a continuar lo empezado o darle un final apropiado o esperado por todos. Y al pensar en estas escenas a las que se asiste como participante, prosigue Ocampo: “No hay teatro sin un grupo que observe y sigan las acciones del actor, como no hay ceremonia si la comunidad no se siente identificada con la situación mítica que se desarrolla. Estaríamos frente a una gratuidad necesaria socialmente, que tiene la virtud de cohesionar, de producir efectos, de quebrar el curso cotidiano”. (74)

En línea con lo anterior, mis vivencias en Miami, son asociables a la obra *Apolo y la Máscara*. Los hechos se conectan con esas interacciones entre los asistentes a las fiestas swinger, sin importar su lugar, o nacionalidad, encontraban su espacio de interacción, en búsqueda de los finales esperados, en cierto porcentaje. Hago énfasis en la parte porcentual, ya que, en ocasiones, a pesar de que la mayoría apuntaba hacia una misma dirección y objetivo, en el camino algunas personas cambiaban de parecer y perdían la cohesión grupal, prefiriendo marcharse, al no sentirse parte de la comunidad, y como hemos asegurado, la cohesión social es vital en todo grupo humano.

Nathan como creador de las fiestas Bliss, era el encargado de convocar, de mantener a la masa unida, de buscar las actividades que atraparán la atención del mayor número de personas por medio de las temáticas del siguiente evento. El objetivo principal, que en muchas oportunidades estaba implícito, era el sexo, no

era una obligación o mandatorio, pero otorgaba ese desencaje de la cotidianidad de la dinámica social, aunque si se habla del grupo específico, la actividad principal, resultaba rutinaria. Se tenía la predisposición y el conocimiento que permanecer, aseguraría el esperado desenlace; se buscaba parejas con las que hubiere un gusto o atracción mutua, lo cual, de forma tácita, aseguraba un buen final garantizado.

Ese flujo constante de asistentes, donde algunos ya se conocían con anterioridad y mantenían sus círculos, dificultaba un poco la interacción, pero daba a su vez esa opción de emplear la astucia para integrarse con nuevas parejas, volviéndose un juego de azar, primero obtener la aceptación de asistir a las fiestas, y segundo, ir de forma inteligente por el objetivo propuesto. En todo caso, este espacio de interacción, con el laurel sexual como trofeo, plantea unas dinámicas descritas por Bourriaud, cuando dice: “Este es justamente el carácter de la exposición de arte contemporáneo en el campo del comercio de las representaciones: crear espacios libres, duraciones cuyo ritmo se contraponen al que impone la vida cotidiana, favorecer un intercambio humano diferente al de las "zonas de comunicación" impuestas. El contexto social actual crea espacios específicos y preestablecidos que limitan las posibilidades de intercambio humano” (Bourriaud, 2006: 16)

Así pues, esas dinámicas transgresoras planteadas por Bourriaud, expresan sustento a la experiencia individual/social, apoyan la creación de ese espacio que se abría para disfrutar de todas las libertades en el grupo; libertades que nos eran limitadas por la normativa social, de manera castrante y taxativa. Por ejemplo, rompíamos las *zonas de comunicación*, para crear nuestro propio espacio libre y regido por y para nosotros; acompañado de música, licor y otras amenidades. Si todo marchaba bien, continuaba hasta la madrugada con la condición de que la empatía inicial entre las mujeres fuera satisfactoria, y nuestra posterior vinculación no irrumpiera bruscamente, pero mantuviera un carácter activo.

Debemos tener en cuenta que cuando hablamos de fiestas, estas se daban gracias a la permisibilidad temporal de “nuestra” sociedad, creada por Nathan, para tener un momento de alegría, interacción y desinhibición.

Me uní pues, satisfactoriamente a un proceso que venía presentándose desde hace algún tiempo. Era una tradición no desconocida para la ciudad, un espacio y tiempo de permisibilidad regido por las leyes, tales como la duración de las fiestas y las restricciones que se imponían para acceder a ellas.

Esa periodicidad de las fiestas, aproximadamente doce al año, una mensual, más los eventos especiales, desembocó en la formación y estructuración de una cultura endógena que se sustentó en las relaciones trans-individuales de carácter histórico equiparables a lo planteado por Bourriaud en su texto *La Estética Relacional*, lo cual nos lleva a soportar la idea de que cada cultura o subcultura se forja poco a poco por los ciclos de vida que logra alcanzar a través de la dinámica de la sociedad, y del espacio. En virtud de este concepto mencionado, cada individuo que atendía las fiestas se transformaba de cierta manera, al asumir otro comportamiento diferente al que mostraba en la sociedad, mutaba en un elemento que se sumaba a nuestra urbe, al grupo social que generaba una colectividad fusionada para que la festividad pudiera ejecutarse en su totalidad.

Es justo allí donde sustentados en Bourriaud, proponemos un tema estético, ya que vincula esas interrelaciones culturales de todos los participantes de diferentes características físicas y étnicas, que se desenvolvían en la rutina de la ciudad; pero que, en los momentos de fiesta, se relacionaban de manera imbricada, creando una masa uniforme, constante y permanente con una duración tan larga, como la vida de la fiesta. En todo caso, se trata de dinámicas supeditadas al tiempo inmediato. Si pues, superponemos este evento de las fiestas Bliss, a los planteamientos de Bourriaud, podríamos aventurar que la obra son las fiestas Bliss; el artista, Nathan, como ese individuo encargado de convocar; y el público, todas aquellas personas que fielmente asistíamos a los eventos mes a mes.

La perdurabilidad es demostrable y sustentada en todo el tiempo en el cual se venían celebrando las fiestas a pesar de cambiar de locación, en bares y discotecas principalmente, seguía siendo dentro del mismo espacio: la ciudad de Miami.



### 3. EL DORADO



6 De la serie "Vice" (2018) Avinash vfx

### 3.1. Lucía y el Sexo.

Volver a Colombia fue un paso muy grande e inesperado en mi vida personal y profesional. Me tomó algo de tiempo tejer la estrategia adecuada. Un tiempo antes de mi retorno, había reanudado el contacto con una gran amiga, le dije acerca de las experiencias como swinger, tema que le interesó, indagando hasta el mínimo detalle. De igual manera, me contaba de su relación con un matrimonio.

Entabló una amistad con unos empresarios, que se afianzó, hasta el punto que le propusieron hacer un trío. Lucía aceptó, quería explorar su sexualidad, así que con encuentros aleatorios, disfrutaban con discreción; debían mantener su identidad protegida, por su posición social y económica.

Con mi llegada, me invitó a tomar unas copas, actuaba misteriosa y entre copas y charlas me dijo que tenía un regalo para mí. Una pareja se acercó, saludándola. El hombre lucía elegante; ella, entraba a los cuarenta, cuerpo de gimnasio, piel tersa y delicada, como su mismo comportamiento. Se sentaron con nosotros. Al terminar nuestras copas, Ramiro insinuó para continuar en otro lugar; mi amiga susurró a mi oído, disfruta tu regalo. Amasis era el destino final. Me parecía bien la forma en que estaba empezando esta nueva etapa. En la habitación, Rocío bailó con un atuendo de danza árabe, hacía rondas, para desnudarnos, reaccioné al ver a Ramiro besar a Lucía, quien exhibía su cuerpo al natural, por primera vez en más de dos décadas de amistad. Fui flanqueado por la bailarina, que capturó mi atención, con sus hermosos senos, conservados a pesar de tener dos hijos, un abdomen plano, y atributos de conjunto que invitaron a recorrer todo su ser.

Saqué de mi pantalón una botellita de mentol, algo de sexo oral en ese momento fue clave para elevar el ambiente. Ver a mi amiga excitada, me puso en un estado de gozo. Rocío nos juntó por unos minutos, los tres sin censura, ante la mirada de su esposo. La noche se desarrolló en una onda de pasión, la rotación de las parejas no cesaba, Quisimos fluir por encima del límite de la amistad. Lo

interesante es que nunca antes se habían cruzado los vínculos de la amistad al plano sexual.

Ver al matrimonio en su intimidad, libertad y seguridad, nos sensibilizó. Éramos espectadores y protagonistas de toda una obra de arte hedonista. El cierre no podía ser mejor, una interacción entre las dos damas, que no permitió ni un parpadeo de nuestra parte. Fue esta la ocasión perfecta, la primera vez en *full swap*, sin mi pareja; a pesar del vínculo con Lucía, era nuestro génesis, todo por descubrir. Se repitió una vez más, y para era mí fue imposible obtener una bienvenida mejor.

Como anotación final de esta experiencia, se debe asegurar que como buenos swinger, la protección es un factor primario, y que se practicó en todo instante. Desechamos un buen número de preservativos, antes de poner a alguno en un riesgo innecesario, en caso de haberlo.

### **3.2. Y tu mamá también**

Debido a mi trabajo, conocí muchas personas, mujeres de todas las edades. Me sentí como un niño en una tienda de dulces, con tanta variedad y disponibilidad; era complejo saber por dónde empezar. Me moví en círculos y comunidades, hice un *networking* efectivo, contactos, amigos, enredos y mucha diversión. En estos avatares de mi oficio conocí a Tatiana y a Angélica, un par de amigas lesbianas, por medio de un joven que me ayudaba en las sesiones fotográficas. La amistad con Angélica creció, hablamos de todos los temas sin censura, incluso las intimidades, en toda su dimensión.

Entablé una relación abierta con una “nena”, nos veíamos eventualmente por cuestiones inicialmente sexuales, lo cual se transformó en algo emocional. Al contarle a mi amiga, me confesó de su atracción por Ana María mi novia, la había visto pero nunca encontró la manera de aproximarse.



Explorar la sexualidad es algo común en las parejas, y en general en los seres humanos, más cuando la diferencia de edad es notoria, ella con su juventud, su forma de ser libre, curiosa, parecía segura con la protección que yo le brindaba. Yo disfrutaba de su cuerpo desnudo y de su locura por experimentar.

Cierto día salimos a celebrar el cumpleaños de una amiga suya en Mr. Shots. Con las horas, el grupo se redujo, hasta quedar cinco. Otros dos se marcharon. Los tres restantes cruzamos la calle, para Tiki Bar. Bebimos sin parar. De la nada, Ana María dijo que besara a su amiga, ese era el regalo por su cumpleaños. Luisa aceptó, con la condición de otro beso, pero de ella. Para sus 23 años, deseaba besarnos a ambos, así, las dos muy receptivas iluminaron el momento. Por mi parte propuse, comprar licor e irnos para un motel, ya que en casa no podíamos hacer nada, pues mis hermanos dormían. En el taxi, le otorgamos una nueva anécdota al conductor...

A la mañana siguiente, la mezcla de olores a licor, sudor y fluidos, estaba impregnado en nosotros sin diferenciación. La risa de los tres ratificaba una noche estupenda. Nos despedimos de Luisa con la mirada atónita del taxista. Una vez solos, había que proyectar las nuevas actividades, qué, cómo y a quienes podríamos involucrar, sin permitir que estropearan la experiencia. Ana María solo pidió discreción absoluta, inclusive como pareja. Sin reclamo alguno, sellamos el trato.

### **3.3. La velocidad de la Luz (Los Ángeles de Charlie)**

La complejidad de la discreción en una ciudad pequeña como Pereira era alta. Las actividades planeadas debían manejarse a puerta cerrada, con gente discreta y confiable. Pensé en Angélica pues me pareció que era la ocasión perfecta, con su cuerpo excepcional y su rostro sexy, apuntaba a ser una buena candidata. Además, habría posibilidad de desahogar ese gusto de ella hacia Ana.

Aprovechando la confianza y usando un tono de broma, le escribí para que se uniera a nosotros esa noche con una expectativa mínima. Licor y una conversación fueron la premisa inicial. Para no estar sola en medio de una pareja, apareció con Tatiana, no le vi problema, se facilitaba un ambiente menos denso u obligatorio.

Dispusimos de una “fría” para calentar el momento. No fueron necesarias las presentaciones; así como Neo en Matrix, algunas lecciones básicas fueron saltadas. Las rondas de cerveza ayudaron a hablar de temas íntimos. “La verdad o se atreve” es una herramienta, que casi siempre desemboca en resultados muy positivos para el propósito sexual. Alrededor de la mesa, a mi derecha estaba Ana María, luego Angélica (es decir, al frente mío), seguida de Tatiana, (a mi izquierda). Un orden estratégico para el avance de las actividades, todos éramos amigos y de hecho, nuestras invitadas eran cercanas, pero sin involucrarse, solo cómplices de fechorías.

Angélica en su afán de saber sobre una posible bisexualidad o heteroflexibilidad de Ana María, le preguntó por contacto con otra mujer. Sin titubear su respuesta fue afirmativa, recordando a Luisa. Ya era necesario pues, cambiar el juego, pasamos al dado, cada número representaba una prueba. Uno, la verdad. Dos, “Yo nunca he...”. Tres, solo toma el lanzador. Cuatro, todos toman. Cinco, la cascada. Y seis, escoges a quien besar o tocar. Ana María, obtuvo el temido seis. Debía escoger. Fijando su mirada en Angélica la besó; con el suceso, se elevó la dificultad pasando a las cartas, el castigo era para el número mayor; el comodín daba la potestad de decidir. Las penitencias se propusieron sin censura y apostando una prenda, el que perdía, la debía poner en la mesa.

Las mujeres quedaron en panties, y en mi caso en brief. El juego avanzaba, las amigas tuvieron que besarse por primera vez en su vida, entre incomodidad y miedo, pero era latente el deseo de ver el desenlace. El comodín fue mi carta, y no

dudé en pedirle a las tres damas salir desnudas al parqueadero, besarse y volver. Lo cumplieron sin problema y con picardía.

Ahora los aces y los comodines poseían el poder. Ana María sacó el primero, Yo fui el reto de Tatiana. A pesar de ser un juego colectivo, y pese a que ambas eran lesbianas, y que Ana María y yo éramos pareja, *Eos* acomodó las piezas para su entretenimiento, de forma traviesa, tentando al destino y cumpliendo deseos.

Sus brazos, senos, caderas y el resto de ellas, se deslizaron por mis labios y manos. Los cuerpos se volvieron propiedad general: mi novia y mi amiga, se dejaron caer sobre la alfombra. Tatiana y yo igualamos a nuestras vecinas. Los cambios fueron súbitos y vehementes, de posición, de pareja; estaba con Angélica, para pasar a Ana María; la noción del tiempo se perdió por completo, y al final, los cuatro amanecimos en mi habitación. Tatiana trabajaba, por lo que marchó pronto; Angélica partió con ella. Un taxi llevó a mi compañera a su casa y yo por mi parte me dediqué a limpiar toda la evidencia de la noche.

Dos meses después la escena volvió a darse, esta vez en la casa de Ana María; sus padres salieron de viaje. Todo ocurrió muy similar a lo anterior, la única diferencia era que ya todos habíamos estado juntos, nos conocíamos bien. Hubo un encuentro posterior, solo con Angélica: en esa oportunidad, yo, amarrado a una silla, observé. Para la segunda parte, ya sin ataduras, fui invitado a unirme a la fiesta.

Pasadas estas agradables faenas, todo terminó. Cada uno tomó caminos diferentes, mi relación con Ana María, culminó. Angélica se fue de la ciudad; con Tatiana, las cosas fueron diferentes, sexo un par de veces, con un intento fallido de un trío. Después de eso, no volví a verla, fue el final definitivo para ese grupo de experiencias maravillosas.

### 3.4. La comunidad del Anillo

La experiencia vivida con las tres mujeres anteriores, me abrió la mente a nuevas ideas. Quise hacer algo innovador, con el tiempo convertirme en un Nathan, el creador de las fiestas Bliss, por lo que se me ocurrió adaptar un viejo juego para innovar. En Los Ángeles jugaba “Ring of Fire”. Es un juego de cartas que se juega en círculo cerrado y oculto. Cada una de las cartas está marcada con una penitencia relacionada a la ingesta de licor. Tomando este juego como referencia, creé una versión adaptada para los encuentros sexuales, transformando el significado de cada carta, a uno de carácter sexual. El siguiente paso lo manejé con cautela, escoger a las personas. Contacté a una amiga, que manifestó su interés en el estilo de vida Swinger, la meta era conseguir cuatro hombres y el mismo número de mujeres.

Los parámetros físicos eran que fueran atractivos, aseados, y de mente abierta, estéticamente aceptables, rasurados, buen olor; además permanecer sin celulares, aportar licor y tener claro la palabra “no”, como aspecto fundamental de la interacción grupal. Por último, efectuar el juego como la actividad inicial, después, se otorgaba la libertad de hacer cualquier acto conciliado.

Se intentó inicialmente con la gente más cercana. En el primer sondeo, se obtuvo mayor interés de las mujeres; a los hombres por su parte les emocionaba, pero sacaban excusas para justificar su miedo a enfrentarse a esa situación. El primer Círculo de Fuego se realizó, tras cinco meses de preparación. En el ambiente se respiraba miedo, ansiedad e incertidumbre. Las cartas ya estaban puestas en la mesa, en forma de círculo. El vaso dispuesto en la mitad; Cada cual sirvió el trago de su elección.

La primera carta cargada de tensión fue un tres y significaba tomar un poco de licor, y besar a la persona de su derecha. Carolina lo hizo dudosa, pero lo cumplió. El desfile de cartas caía; con ellas, los besos, caricias, desnudarse, y otras

penalidades, derritieron ese bloque de hielo que sucede en cada nueva interrelación personal. Semidesnudos, “prendidos”, a la expectativa, nerviosos, seguíamos los ocho, siguiendo el camino que nos mostraban las cartas. Las risas eran comunes, la vergüenza se diluyó. Las mujeres cumplían con determinación. Los hombres con mayor nerviosismo, sin embargo, no nos quedamos atrás, llegamos a lo sexual en público.

En un parpadeo de nuevo mi turno; el alcohol subía en la sangre. Era inmenso el deseo de verlas exponer sus cuerpos e interactuar entre ellas. Debíamos mantener la cordura para que una erección no nos expusiera. Al coger un naipe, Hernando abrió un espacio en las cartas y debía ingerir todo el contenido del vaso, con varios tipos de licor. Eso lo dejó casi inconsciente y anulado para el juego. A partir de ese momento, había libertad absoluta de hacer lo que se quisiera, siempre que fuera consensuado. Con nuestro amigo ebrio y los tres que se fueron, quedamos para fortuna colectiva, dos hombres y dos mujeres.

Las parejas se organizaron, la atracción se demostró durante la noche. Todos estábamos sentados en el mismo espacio; ellas no perdieron la oportunidad de interactuar, mientras se encontraban encima de nosotros. Con las chicas dispuestas, los caballeros buscamos la manera mantenerlas juntas.

Ante esa complicidad, mi amiga se acercó al hombre de la otra pareja para besarlo. Usamos condones nuevos cada vez que había cambios de compañera. La noche tuvo un grado de intensidad y resistencia, ninguno de los involucrados escatimó en darlo todo. Una vez terminamos, tomaron sus pertenencias y se marcharon sin más palabras.

Tiempo después de esta experiencia, fui contactado para organizar un encuentro. En este caso pretendían reunir ocho personas desconocidas con características especiales, una pareja, una transexual, una lesbiana, una bisexual, un hombre heterosexual, uno gay y uno bisexual. Para esto le hablé a la misma amiga, para

conseguir la gente, no para participar, ninguno de los dos. Ese nivel era demasiado elevado, inclusive para mí. Tras indagar, conseguimos la mitad de lo requerido. Ampliamos nuestro grupo de conocidos, con la meta de llenar los espacios que estaban disponibles, al ser imposible de lograr, se desechó la idea.

### **3.5. Eros, el Emperador**

Mi siguiente paso fue buscar un club. Con suerte encontraría alguno en Pereira, al que valiera la pena ir: entonces apareció. *Eros Pereira* es un club dedicado a patrocinar el estilo de vida swinger. Es el sitio perfecto para una pareja de mente abierta, allí invitan cada fin de semana a aquellos que deseen disfrutar de un espacio de relajación y placer. Con la compañía de una amiga, nos dispusimos a ir. Curiosamente, un hombre solitario debe pagar un cover mayor, que una pareja o que una mujer.

La entrada era discreta, ubicada detrás de una estación de MEGABUS, en el centro de Pereira, sin aviso o algo escandaloso que hiciera que el lugar llamara la atención. Seis parejas se encontraban en el lugar, distantes, debatiéndose entre miedo y timidez. Escondidos detrás de sus copas, aprovechaban la oscuridad como su aliada.

A medianoche, la dueña del lugar, bailó vestida con un atuendo sensual, pasaba por las mesas, intentando crear el ambiente propicio. Parte de las parejas pasaban los cincuenta años, con cuerpos sin cuidar, al igual que los de treinta. A excepción de una pareja sentada en el rincón oscuro, que se encontraba alejada de los demás.

De nuevo pasó la mujer, esta vez con contacto sexual, agarrando los penes, permitiendo ser tocada o penetrada por aquellos que quisieran, eso sí con la debida protección, pues los condones eran obsequiados.

La mayoría subió al segundo piso, donde yacía una cama de dos metros y medio; a menos de un metro estaba el sofá y al lado había un baño pequeño. Mariana y yo subimos a curiosear cómo era el ambiente íntimo. La pareja que estaba escondida en la esquina de la zona de baile, hacía el amor en el sofá. Mi amiga trató de seducir a la nena, pero mantuvieron su distancia.

Regresamos a la pista de baile, al no ver nada interesante. La única pareja disidente del grupo, nos atrapó en una conversación, el intercambio se limitó a palabras y experiencias; ellos no llevaban mucho tiempo en el estilo de vida, y por ende no se quedaron largo rato. Una pareja joven se nos acercó, Mariana los cortó debido a su apariencia poco atractiva; regresamos un rato a observar cómo el sexo invadía toda la habitación. Algunos se habían marchado, pero otras nuevas parejas se sumaron al juego.

Dado que nadie captó nuestra atención, marchamos. El hecho de estar en el club, no hace obligatorio tener sexo, cada persona pone los límites, y su espacio de comodidad, este es uno de los principios de oro de la vida swinger.

Regresamos unas semanas después con la esperanza de encontrar un mejor público. Esa vez la población estaba entre los treinta y los cuarenta, con una buena condición física y apariencia. La amabilidad fue un ingrediente fundamental para la noche, y pudimos ver la similar rutina con la dueña bailando y fornicando para animar el ambiente, la gente igualmente, subiendo y bajando de la habitación.

Una pareja se acercó a nosotros, la chica era de cabello negro, senos pequeños, y un metro sesenta de altura, su novio, medía un metro setenta, delgado y bien rasurado, cumplían con los requisitos. Nos ubicamos en el sofá, Las mujeres encima compartiendo con su vecina, sin despegarse del placer producido por el pene. De la misma forma que sucedió en el círculo de fuego, el intercambio se suscitó de manera natural. Las manos de mi amiga sobre él. Mis labios con los de

la nueva cómplice, fue el inicio de la velada. Mariana se percató de que la iba a penetrar con el mismo preservativo, molesta le exigió que usara uno nuevo.

Yo, como regla general, después de casi diez años en este estilo de vida, consideraba que cambiarse de condón en cada penetración de vagina diferente, era una práctica natural, igual que lavarme las manos al salir del baño, o abrocharme el cinturón de seguridad, depositar la basura en el lugar adecuado, y acciones propias de un ser responsable conmigo mismo y la sociedad. Este estilo de vida exige responsabilidad con uno y con los otros, por ello, los dueños son enfáticos acerca de la protección, y las reglas adecuadas para el desarrollo de un espacio de pasión con responsabilidad. Luego de un juego supervisado por nosotros al detalle y con cautela, nos fuimos, sin dar oportunidad a nada más.

Encontré otros grupos creados por gente entre dieciocho y treinta años, su práctica era irresponsable e irrespetuosa, presionando a los asistentes a copular, con atribuciones no deseadas por las mujeres y con asistencia poco concurrida, se reunían los miércoles, en Amasis. Los asistentes no eran los mejores, había prostitutas para llenar el cupo femenino. En otro más, no había hábito de protección, en algunos casos se anunciaban menores de edad, la reunión era en una locación incógnita, dos veces a la semana, la invitación era la prostitución cubierta con libertad y estilo de vida.

### **3.6. El Gran Ojo**

Conocí a Janeth un tiempo después por casualidad en un bar, mientras departíamos en grupos diferentes, nos enviamos un par de sonrisas, compartimos unas cervezas y entablamos una buena conversación. Encuentros recurrentes afianzaron la amistad, su poca edad la hizo vulnerable a la tentación de experimentar.



No era bisexual pero ya había besado a una chica, amaba su libertad, pero estaba atrapada en su moralidad. El juego entre lo que se quiere (regido por el individuo), y lo que se debe (impuesto por la sociedad). Le insinué meter a alguien en la relación, un juego temporal, usar y desechar, con el compromiso de no crear vínculos con la otra persona. Su propuesta fue más interesante, invitar a una de sus amigas a vernos. Exhibirnos desnudos, observar y ser observados, lo haríamos también con ella, analizar sus gestos y expresiones.

Su amiga aceptó, ya con una experiencia previa, era consciente que iba a disfrutar el espectáculo. Le manifestó a mi pareja que yo le parecía atractivo. Eso era un plus para mí. Liliana estaba emocionada, aprovechó una salida de sus padres para invitarnos. Tomé un taxi, recogí a mi cómplice, y fuimos directo a Santa Mónica.

Empezamos con lo nuestro, quitarnos la ropa, besarnos, el coito; lo interesante fue ver los gestos de su amiga, la mirada, cómo se movía, mientras observaba cada detalle. Al terminar, nos dijo acerca de lo excitada que se sintió. En instantes pensó en unirse, pero por su novio se mantuvo fuera. Además, no estaba segura de la reacción de Janeth al respecto.

Esta experiencia quedó en la lista de “seguir haciendo”. En el exhibicionismo, como juego de pareja, (a pesar de haberlo vivido antes, en fiestas y reuniones con otras parejas) nunca fui el centro de atención, excepto por una vez que una amiga de Tessa tomó fotos mientras teníamos sexo, por ello, esta oportunidad me pareció tan interesante.

Meses después, otra de las amigas de mi novia llegó de visita. Carolina, creo que así se llamaba esta nueva chica, buscaba embriagarse y recordar viejas épocas. Mi compañera quiso que la siguiera; esa noche tomamos mucho. Janeth motivada por mí, la besó para empezar un simple juego entre amigas. Sin embargo, cuando deslizó la mano en su blusa, la detuvo. Carolina se fue a dormir evitando lo que parecía inminente.

Volvimos al juego, invité a Alejandra, una “nena” con la que había tenido una sustanciosa aventura. Le agradó la idea de ver sexo en vivo, era algo nuevo para ella. Disfrutó de cada segundo de lo sucedido. Desafortunadamente, no hubo química entre ellas, terminando el juego con nuestro clímax. Eso fue todo en esa oportunidad.

Esto se volvió una adicción. El exhibicionismo siempre me ha fascinado, me hace sentir esa libertad con la desnudez, la seguridad de mostrar los atributos, aceptarse, no temer a su cuerpo; así haya críticas sociales frente a eso. Así que, por decisión mutua, nos determinamos a hacerlo paulatinamente, hasta cumplir las fantasías de ambos, en especial de ella, que iba a un ritmo muy lento.

Tuve la iniciativa de volver a Eros, una nueva oportunidad para nosotros. Estar en mi ambiente, la gente desnuda, quizás todo esto la animaría a dar el siguiente paso. El local había sido remodelado, lucía elegante, integrador, las mesas alrededor de una gran cama en el salón principal, con la barra al fondo. El show habitual por parte de la dueña, no podía faltar. En esta ocasión había otra pareja y un hombre solitario. En ocasiones dejan entrar a hombres solos, pero el costo es más elevado. La otra pareja, atrajo al caballero para un trio. Los preservativos estaban presentes en todo momento, en el coito igual que en el sexo oral, para tener una práctica saludable. Trataron de integrarnos, pero mi acompañante no se sintió cómoda. Como se ha manifestado, es un juego de pareja, de apoyo, afianzar el vínculo para participar como unidad, evitando la frustración. La besé con deseo, la tocaba en sus puntos erógenos, no para estar con los demás, pero sí para dar un show único.

Su excitación regresó y se desprendió de su ropa. Lo hicimos con intensidad, tanto que el hombre se acercó respetuosamente a observar, se masturbaba. A Janeth no le importaba, igual ya lo había vivido, no era extraño para ninguno de los dos. Nos quedamos desnudos, en el sillón. Un saludo del señor, inició la charla por un buen rato. Luego, nos despedimos del caballero, que agradeció el rato y el show.

Esto fue lo último que vivimos en ese plano, se concluyó que el estilo de vida swinger no era algo que le atrajera mucho, prefería experiencias aisladas y concretas. Todo eso quedó anulado de ambas partes y con la finalización de la relación, como suele ocurrir en estos ámbitos.

**INTERSTICIO 3**



*7 Sensor - de la serie "Krakel World" (2014) AvinashH vfx*

Aterrizando una de las vivencias al plano teórico, recuerdo estar en ese juego íntimo de estar enfrentado a otra pareja, en una situación nueva, al participar con mi amiga en un juego sexual colectivo, donde minutos atrás se limitaba a compartir una copa y a una charla amena, el factor sorpresa, me puso temeroso al no ser yo quien controlaba la situación, me fundía dentro de una ceremonia elaborada por ellos en su totalidad. Lo anterior se puede sustentar por su dinámica interna, en la obra Apolo y la máscara: “[...] en la ceremonia hay producción de una realidad que se inscribe en el tejido de lo cotidiano modificando las condiciones previas a su desarrollo. [...] en la ceremonia hay participación colectiva en hechos que atañen a toda la comunidad y de los que depende su futuro inmediato. [...] en la ceremonia todos los sentidos están unitariamente puestos en juego, predominando la actividad gestual sobre la recitativa” (Ocampo, 1985: 82)

El fragmento me insinúa lo sucedido con Lucía, Ramiro y Rocío: Ellos planearon detalladamente una nueva realidad, ese espacio que mantendría nuestros cuerpos ocupados, danzando al son de la noche, absortos por ese ambiente creado entre humo, erotismo, deseo y placer. En ese instante, todo fue físico, nuestros sentidos regulaban y medían cada segundo de ese presente que transformaba nuestras vidas, dejando una huella en nuestra historia, no fueron necesarias las palabras, nuestros cuerpos hablaron y tomaron la vocería de forma contundente.

De igual manera se puede asociar en el juego desarrollado con las tres “nenas”, donde creamos un propio universo, las puertas del apartamento cerradas al igual que las cortinas y ventanas, delimitaron el espacio. Entre todos construimos ese momento, ese mundo, esa sociedad, con diferentes grados de involucramiento previo, pero con un aporte total dentro de la duración del mismo. Un masa sólida y unificada de principio a fin, donde cada línea del cuerpo era acariciada, por la totalidad de los otros cuerpos; los sonidos bucales se encerraban en escasos monosílabos y exhalaciones orgásmicas.

También lo relaciono con las visitas al Club Eros, con Mariana y Janeth, ya que, con cada una de ellas, se crearon escenarios paralelos, en los que se capturó la atención de otros asistentes, quienes quisieron unirse a nosotros, en busca de nuevas experiencias. Se demuestra entonces un impacto que afectó y vinculó a aquellos que hacían parte de ese entorno temporal, se reafirma el concepto de integración a la sociedad, a la subcultura. Estos entornos crean un tiempo, un espacio y unos ritos, una especie de sacralidad si se quiere, por ello, en *Apolo y la máscara*, se lee: “La diferencia entre el tiempo sagrado y original y un tiempo cotidiano califica los actos de los hombres antes y después de la fiesta. De acuerdo con un tiempo distinto su comportamiento transgrede las reglas del tiempo profano y aun cuando su comportamiento sea aparentemente el mismo su significación es radicalmente distinta” (67)

Al reflexionar sobre todas estas aventuras, pienso que similar a Miami, con Tessa, en Pereira fue aún más delicado. Al ser una ciudad pequeña, las probabilidades de cruzarse con otros individuos pertenecientes a la cultura swinger eran elevadas y superaban a las de Miami, obviamente. Sin embargo, los sucesos desafortunados fueron de igual manera inevitables en ambas ciudades, y ocurrieron de manera desprevenida e inapropiada.

Desafortunadamente, con el desarrollo de estas prácticas, los contextos se cruzaron, lo que transgredió las barreras y penetró la vida profesional. A pesar de fingir comportamientos, o de pretender delinear un poco los ámbitos, la situación se tornaba extraña, al verse atrapada por la mirada de los presentes, ajenos a la realidad paralela. Así se caía en actuaciones defensivas y nos poníamos las máscaras para mantener nuestros mundos separados. Este contexto se refleja en las palabras de Estela Ocampo en *Apolo y la Máscara*, donde hace énfasis en la multiplicidad del ser, dentro de un mismo cuerpo, igual a lo que sucedió con nosotros al desenvolvemos en una sociedad paralela, pero en la que habitábamos. En cierta proporción comparable con Harry Potter entre el mundo “Muggle” y el mundo de los magos: Interactuantes, pero ocultos, con restricciones de expresar su realidad.

Con Ramiro nos sucedió esto a menudo, su cargo público, y los proyectos en los que gestioné como profesional, hizo que compartiéramos espacios, en ocasiones de manera inesperada. Eso producía una incomodidad mezclada con complicidad que nos seducía a querer hablar del tema, o de mirar la posibilidad de un nuevo encuentro con alguien diferente, como lo expresó él alguna vez. Se buscaba el espacio para conversar, pero nos tocaba suspender ante los oídos indiscretos, y esperar el tiempo y el lugar adecuado.

En todos los casos, la fiesta es un recurso mediante el cual una comunidad cualquiera (de la pareja de enamorados a la humanidad entera, pasando por la familia, el grupo de amigos, los trabajadores de una misma empresa, el patio de vecindad, el barrio, la ciudad, la nación...) se brinda la posibilidad de hacer real su ficción colectiva de unidad. Para ello opera una manipulación del tiempo y del espacio social, de la que el resultado es una definición capaz de identificar, es decir de proveer de identidad. Coincido con Manuel Delgado cuando manifiesta la satisfacción de esas fantasías, a cualquier nivel comunitario, porque como él mismo lo dice, desde la pareja de enamorados, en mi caso particular, con varias de mis parejas, sin excluir a mis grupos de amigos que se formaron, ya fuera en las situaciones y/o en las ciudades en las cuales habité, encontramos la manera de romper la cotidianidad, y hallar los espacios de intimidad y desenvolvimiento físico-sexual.

Las fiestas, los encuentros y momentos de esparcimiento, donde se hallaba la excusa para alcanzar ese éxtasis tan deseado y romper con la rutina subyugante, eran gritos mudos, todos los queríamos emitir, pero los reprimíamos por miedo al rechazo, y solo se lograba exteriorizar hasta que las condiciones fueran óptimas y se pudiera dar rienda suelta a nuestros deseos. Esto creó a su vez, esa identidad colectiva, de reconocer al otro como parte nuestra y enlazarse con eslabones sustentados en la discreción y la confianza, ambos factores indispensables en este tipo de encuentros. En especial en Pereira; primero por el tipo de personas pertenecientes, al menos con las que yo me rodeaba; y segundo por el poco espacio y el chisme tan fácil de generarse en una ciudad tan pequeña.

Pienso que una de estas experiencias me deja algo profundo: el reconocimiento propio y la cohesión, en especial con Tessa. Hago hincapié en ella, porque duró mucho más tiempo que las demás. Aparte del número de experiencias vividas. Ese aprovechamiento del estilo de vida que nos identificaba como parte de una comunidad, desde la esencia propia del individuo y la pareja, apropiados de nuestro rol, dentro y fuera del entorno swinger. Lo que no sucedió con Janeth, que, a pesar de hacer algunas incursiones, tuvo una velocidad adaptativa, no fue tan efectiva, excluyéndose de mi grupo, de mi dinámica sexual, física y social. Por ello, el aspecto colaborativo es uno de los eslabones primordiales en la vida swinger, como asegura Bourriaud: “[...] así, los meetings, las citas, las manifestaciones, los diferentes tipos de colaboración entre dos personas, los juegos, las fiestas, los lugares, en fin, el conjunto de los modos de encontrarse y crear relaciones representa hoy objetos estéticos susceptibles de ser estudiados como tales”. (Bourriaud, 2006: 31) Así pues, todos los tipos de encuentros son representados como objetos estéticos, lo que me permite argumentar que todos esos encuentros de carácter físico sexual que se presentaron a través de mi vida, son parte definitiva del pensamiento estético y de la estética misma de la ciudad de Pereira.

Desde mi adolescencia en esos juegos colectivos con los amigos y las chicas que de una u otra forma disfrutaban participar; hasta los encuentros con mi pareja establecida y en relaciones maduras, se decidió hacer parte de una sociedad paralela a la promovida dentro de los cánones de la religión y la política, en donde se transgredió lo que se denominaba normal y aceptado, o lo que coloquialmente se llama “bien visto”. Es entonces de reconocer que la vida swinger, con la perdurabilidad que ha mantenido, la fuerza que ha tomado, y con la participación de aquellas personas que de una u otra forma hemos hecho de este tipo de prácticas, una cultura, ella deviene en micro sociedad y pasa a un plano estético de apreciación simbólica.

Sin embargo, la reflexión hecha para llegar a la decisión de un retiro voluntario de esta cultura, no me excluye de la misma. Es simplemente abordar otro tipo de



participación de las relaciones interpersonales, con la experiencia, y la oportunidad de regresar en el momento que sea oportuno, considerando el entorno y a las personas afectadas por esta nueva intrusión. Es este el componente camaleónico: llegar, salir, camuflarse, aprovechar los instintos sociales, el lado oscuro, ser parte actante o externa del sistema, como se explica en *Ciudad Líquida*:

En la ciudad, la fiesta, impone lo salvaje, lo indomesticado, lo asilvestrado de una comunidad... Monstruo que es pensado como objeto procedente de fuera o de debajo de lo socializado, pero que está (ha estado siempre) dentro. Es el instinto, la naturaleza, lo que la psicología profunda ha llamado “el lado oscuro”, ese demonio interior, sólo que se trata del instinto social, la naturaleza auténtica y oculta de la sociedad, construida por los mismos materiales que en cualquier momento la destruirían para volver a recomponerla más tarde, todo aquello que la ciudad acata reproduciéndolo periódicamente y que no es sino una reflexión en torno al desorden y la desorganización social hecha “desde dentro” del propio sistema que lo enuncia”. (Ruíz, 1999:59).

Es interesante ver como a pesar de moverme en una subcultura popularizada básicamente desde la Guerra de Vietnam, queda atrapada dentro de estudios sociales, en los cuales las culturas emergentes poseen un comportamiento similar, cuyo cometido esencial es transformar la actual. Como es enunciado en *Ciudad Líquida Ciudad Ininterrumpida*, “La reflexión de la sociedad desde su entropía, su transformación y adaptación, es comparable y reconocible en mi experiencia de vida, desde lo individual y lo colectivo, yo como ser con deseos, dentro de una sociedad que podríamos llamar “oscura”, al estar por fuera de la rutina abierta”. (59) Mis amigos o compañeros de aventuras en Tuluá, Pereira, Miami y Los Ángeles con los que compartí espacios por tiempos determinados, son parte de los actos. Actos que marcaron la vida de cada uno de los participantes, con injerencia sobre lo emergente, con la prontitud de ser reconocida, con señalamientos muchas veces hipócritas de aquellos con auto represiones que se dimensionan inversamente al tamaño de la ciudad de desarrollo.

La capacidad de encontrar la verdad en mí mismo, afrontarla en una sociedad con moralidades tan extremas como Pereira, se convirtió en una tarea titánica, que, a su vez, ha servido como desenmascaramiento, una máscara menos que usar

como ser multisocial, en la dinámica rutinaria con doble moral de la ciudad de Pereira.

#### **4. DINÁMICAS CAMALEÓNICAS: EN TORNO A LA OBRA CREATIVA**

El tema de mi obra creativa, *Dinámicas camaleónicas*, radica en esas interacciones sociales que se dan en el cotidiano de la ciudad, las personas que diariamente invaden las calles de Pereira para cumplir con un rol social determinado, pero que, a su vez, se desenvuelve en otros roles paralelos como individuo dentro de múltiples micro sociedades.

La obra consta de dos partes, la primera un video con perfil performativo donde se pretende mostrar desde una mirada exterior, con ojos del observador diario, parte de la rutina y la cotidianeidad. La segunda en una serie de fotografías, una visión introspectiva o subjetiva de las actividades, muestra además qué tipo de interactuantes alimentan, apoyan y dar fuerza a la parte del video. El objetivo primario es demostrar la dinámica relacional y comportamental de la subcultura swinger en Pereira, tomando como eje de interacción a unas de las esquinas más emblemáticas de la ciudad, la calle veinte con carrera séptima, justo donde convergen, bancos, oficinas, restaurantes, con la Catedral.

Las técnicas escogidas en *Dinámicas camaleónicas* fueron evaluadas como las más idóneas para la propuesta de creación, usando la parte audiovisual en una amalgama entre la fotografía y el video, por ser una fortaleza dentro de mi perfil artístico y profesional, atándolos a una narrativa básica, pero dicente y explicativa, del juego de las relaciones interpersonales, que desde el punto de vista estético encaja perfectamente, y soporta la parte investigativa; creando así un vínculo sólido en los dos componentes de la tesis: la investigación y la creación.

Entraré entonces a explicar en detalle en qué consiste cada una de las técnicas y la visión con la que fue abordada. Desde la tercera persona o impersonal, y desde la primera persona, haciendo referencia al él y al yo, identificándome como

observador y participante de las dinámicas existentes, su aplicación, las actividades y fuerza que he obtenido dentro de una sociedad, analizado todo desde un punto estético y metafórico.

En el video performativo vemos desde la perspectiva del tercero (*e/*) lo que permitirá al público, mantener una posición objetivo-subjetiva como simple observador. Usando el conocimiento en el manejo audiovisual y el arte digital, capturar desde un séptimo piso en un ángulo picado extremo, la interacción de un grupo de personas previamente contactadas, que portarán máscaras y se encontrarán de manera sincronizada en la esquina correspondiente. Aprovechando la ubicación de la Catedral como icono de ética, moral y sociedad.

Otros planos se harán desde un ángulo normal, en planos no muy cercanos, desde la calle, hablando de Americano hasta Gran General. Mantener la distancia es algo fundamental, como indicador visual de distancia, respeto, impersonalidad, frialdad.

Los actores deberán interactuar entre sí de manera insinuante, suponiendo la aceptabilidad o interés de relacionarse, a la vez de identificarse en el campo de interés de ambos, de manera natural, para simular el encuentro de las personas y sus medios de socialización que se pueden dar de manera aleatoria. Los encuentros no solo serán de manera individual, sino también de pareja, mostrando ese deseo de ellas por experimentar cosas nuevas, ya sea por placer, curiosidad, o por mantener el interés constante y permanente de su pareja, siempre y cuando se sigan los códigos establecidos no solo a nivel de pareja, sino también a nivel de la comunidad swinger.

El uso de las máscaras los pondrá como habitantes incognitos, casuales y sin un rostro específico, pero a la vez los identificará como parte de la subcultura, como su medio de exposición, y aceptación de un rol social y subcultural.

Esta perspectiva pretende mostrar dichas actividades interactivas desde el ojo de *él*, del *ello*, desde afuera, como un observador silente, pero no participante, con un grado de objetividad, al ser parte ajena de este tipo de prácticas íntimas. Se

identifica así, si se quiere, el observador, el crítico y hasta cierto punto, el juez, cuando identifica o tiene conocimiento.

La visión a este punto debe ser objetiva – subjetiva, ya que no permite una interacción directa, pero sí deja entrever toda la forma de actuar de los miembros activos, o de aquellos que desean ser parte. Observa, analiza, y saca sus propias conclusiones, bajo la capacidad objetiva de no pertenecer, de ser nulo dentro del estilo de vida, pero a la vez subjetivo, emitiendo un concepto, mirar una realidad, no solo verla, como es mencionado en el texto de Fernando Vásquez, “Más allá del ver estar el mirar”.

En la serie fotográfica, la cual forma parte de *Dinámicas camaleónicas*, cambiará la perspectiva, convirtiéndose en parte activa de la comunidad, acercándolo al que se siente visualmente como participante, ya con una visión subjetiva-objetiva, desde el yo, haciendo una inmersión profunda y directa dentro de las actividades de contacto íntimo. Utilizando como referencia mi propia experiencia, como miembro activo de la comunidad, para abordar los encuentros de manera acertada y menos especulativa.

En este caso, el uso de la máscara, será de sentido metafórico, no físicamente, ni presente, intangible en el desenvolvimiento de las actividades, como elemento estético dentro de las actividades en los momentos de intimidad y juegos colectivos, donde los participantes adquieren o adoptan una personalidad que les permite exponerse para encajar dentro de ese grupo social. Esta mirada cercana, invita al espectador a observar los detalles de las situaciones, a esos comportamientos afanosos que toman los participantes, sus manifestaciones y expresiones que desean en el momento, donde lo importante además del placer, es el respeto consigo mismo y con los demás.

A diferencia de la primera parte, el video y las fotografías van en planos cerrados los ángulos variarán para demostrar la influencia y poder de los roles. Algunos subjetivos soportarán la idea que debe ser sólida, artística y clara, evitando la pornografía, pero caminando por la delgada línea del erotismo y la sensualidad.

Se desea exponer el yo, el ser dentro de la comunidad, cómo se ve, cómo se quiere ver, cómo quiere ver a los demás, y tratar de entender, interpretar y descifrar a su vez, cómo es visto por los otros participantes. De igual manera, evaluar la búsqueda de espacios para las reuniones o las prácticas, esto es, parámetros, exigencias y reglas para el desarrollo seguro y tranquilo de estas actividades.

Cada fotografía se escogió de manera calculada y secuencial con una aparente entropía, para lograr el manejo no lineal de las actividades, pero sí con una serie de procesos colectivos.

El paralelo complementario, intrínseco y entretelado, creado por las dos técnicas de expresión artística, lograrán una visión holística del mundo swinger, ratificándola como subcultura, saliendo del esquema de estilo de vida adoptado temporalmente, transversal a cualquier otro tipo de actividad, con preferencias aleatorias. Las visiones son, la interior (subjetiva-objetiva), y la exterior (objetiva-subjetiva) capturadas en una serie de imágenes, ellas serán el vehículo para un acertado viaje a través de esta cultura urbana emergente, soportada con el texto narrativo-investigativo.



## 5. DE LA MANO DE ANUBIS / CONCLUSIONES PARCIALES



8 De la serie "Lost Queen" (2020) Avinash vfx

Tras el final de mi relación con Janeth, realicé un análisis de todo lo vivido en la intimidad de mis búsquedas, desde sus inicios, hasta el instante en que decidí que había llegado el final en esto de asumir un estilo de vida swinger. La idea era empezar la búsqueda de algo diferente.

Lo primero que entendí es que ser swinger no se limita a dos parejas cambiando de compañero entre sí. Realmente, es ese rol que se asume entre dos, como unidad, una microsociedad que aprueba o rechaza la intervención externa. El intercambio puede ir desde la observación, hasta el *open full swap*.

De igual manera, la participación no es exclusiva de ambos; en algunos casos, puede ser de uno de los dos, convirtiéndose así en el eje de la actividad. O alguno decide solo ver, mientras el otro está en contacto físico directo con el tercero. Todo esto es válido, siempre y cuando se concilie en pareja y no se transgreda la confianza.

Cabe agregar que el hecho de una conciliación entre la pareja, no significa propiamente estar de acuerdo en su totalidad con las posturas del otro. En ciertos casos, se concilia para satisfacción exclusiva de la pareja, o para cumplir sus exigencias, todo con el fin de no perderla, de conservarla a nuestro lado.

Las relaciones interpersonales e íntimas, al igual que la sociedad y la cultura, mutan con las dinámicas que se presentan en el tiempo. Las tendencias, las presiones y las necesidades que se susciten, como una manera de crear ese punto resiliente que brinde la estabilidad emocional.

Suele pasar que la libertad sexual genera un rechazo de algunos miembros de la sociedad, independientemente del país donde uno se encuentre. No es extraño, pues cada individuo ha recibido una educación, unos valores para asumirse como ser social. Ese doble pensamiento que a menudo se esconde en la moral y que se expresa entre la crítica, la censura y el señalamiento, puede que oculte deseos reprimidos o puede que en ellos encontremos una pulsión o el deseo oculto de querer realizar todas esas actividades que otros disfrutan.



En países como Estados Unidos hay una mentalidad abierta frente al estilo de vida swinger. Perfiles con fotografías de sus rostros o cuerpos desnudos son fáciles de encontrar. Se puede hablar del tema, sin encontrar tanto escándalo por parte de algunos, en especial de quienes no son participantes del medio.

Según lo experimentado en mi mundo swinger, hay mayor conciencia frente a las reglas y los cuidados que se deben seguir, para tener una experiencia satisfactoria y segura. Todo ello obedece al hecho de que la comunidad es mayor en cuanto al número de participantes y, por tanto, su práctica impone unos derroteros y cuidados.

En Colombia la mentalidad es diferente, se habla de la sexualidad abierta, de la integración y respeto hacia el otro, pero en la realidad, se vive dentro de una crítica que no solo llega de las generaciones adultas, atizados por la iglesia y sus argumentos ambiguos frente al tema; si no también por los algunos jóvenes y su doble moral, al señalar y satanizar, lo que ellos en la intimidad practican, solo por aceptación, lejos del señalamiento familiar y social.

A esto se suma la irresponsabilidad de las nuevas generaciones, representada en el aumento de los encuentros íntimos colectivos, sin protección, y/o en estados de embriaguez o drogadicción, donde pierden el control del alcance de sus actos; quedando expuestos a un contagio masivo de alguna enfermedad de transmisión sexual.

Cabe destacar que en este presente se visualiza una expansión de las prácticas swingers y su exposición se hace cada vez más pública. La dinámica sociocultural se inclina hacia esa libertad, como un modo de popularización de las prácticas sexuales convencionales. Quizá se trate de una moda temporal, que con el tiempo se convierta en un estilo de vida. Quizá se trate de una nueva expresión de las relaciones de pareja que llegó para quedarse.

Subrayo el hecho de que personajes con puestos importantes en la ciudad de Pereira, políticos, altos administrativos, académicos y hasta religiosos nutren las fiestas que se dan en diferentes puntos de la ciudad. Esta dinámica la advierto como una manera de romper los límites de la sexualidad básica, pues en ocasiones algunos de ellos asumen el rol de “no binarios”, al menos por una noche “loca”. Con todo y que al día siguiente, después de pretender ser otros acaso más atrevidos, volverán a sus rutinas diarias y adoptarán de nuevo el papel impuesto por una sociedad de apariencias. Se comprende que así sea: evitar la crítica y la exclusión de los círculos sociales garantiza la forma de vida al interior de una normatividad social, donde ser vistos con aprobación y admiración, hace parte de la inclusión de grupo.

Todo lo que aquí se describe hace parte de un juego similar al que adhieren las chicas webcam, que ocultan frente a los demás su oficio por miedo al rechazo social o familiar y por temor a que en el trato interpersonal entre su grupo de amigos, pasen a convertirse en “presas fáciles” por acoso o señalamiento.

A diferencia de las chicas webcam, los swingers encuentran en las actividades sexuales el placer, y no una necesidad de venta por unos tokens. Pero los señalamientos siguen existiendo, como sucedió en repetidas ocasiones conmigo al expresar libremente mis pensamientos al respecto. Luego, en espacios discretos intentar de satisfacer su mórbida curiosidad con preguntas acerca del estilo de vida swinger, sutiles insinuaciones de cómo participar o, si podía facilitar un espacio muy privado para una experimentación sexual de carácter colectivo.

Sin embargo, el contexto se naturaliza con el tiempo, crea perdurabilidad. Y esas actividades se convierten en parte del sistema cultural, de su engranaje, sea por su aceptación o rechazo.

La máscara se cohesiona en su sentido simbólico y su significado estético, como un elemento ambiguo que permite una exposición del individuo empoderándolo en un ambiente determinado, dándole una personalidad, un rol con el cual desenvolverse, pero al mismo tiempo le permite ocultar cualquier comportamiento o actitud que lo excluya de dicho ámbito. Es de recordar que la máscara ha sido usada como medio de exposición, de poder, de jerarquía.

En síntesis: la estética se define por la cultura y su entramado que afecta a la sociedad. Los tiempos cambian, y con ellos las preferencias, los límites de la permisibilidad, los deseos y la presión de las nuevas generaciones por un cambio de la visión actual de la sociedad. La estética que muta constantemente, hace que la cultura también lo haga, garantizando la perdurabilidad, permitiendo la transformación de subcultura emergente, a ser parte activa de una sociedad dinámica.

Tomo de la mano a Anubis, el dios del Más Allá, encargado de acompañar y proteger las almas hasta el juzgamiento, además de manejar los procesos de resurrección; para la guía en el camino de la reflexión acerca de todo lo sucedido en mi vida como swinger. Además, me brinda la oportunidad de una resurrección, después de morir para el estilo de vida swinger, empezando una regeneración de mis búsquedas, señalando el camino en los planos espiritual, sexual y artístico, que me permiten entender todas las influencias y relaciones que hay entre estos planos, y que hacen que me desenvuelva en múltiples ámbitos como un solo individuo, portando la máscara adecuada para cada caso.

Y continúo de la mano de Anubis en mi camino hacia la inmortalidad.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Bataille, George. *El erotismo*. Editorial les editions de minuit. Paris, 1957.
- Bourriaud, Nicolás. *Estética relacional*. Adriana Hidalgo Editora. Buenos Aires, 2004.
- Cantizano Pérez, Félix. *El erotismo en la poesía de adúlteros y cornudos en el Siglo de Oro*. Editorial complutense. Madrid, 2006.
- García Naharro, Fernando. "Cultura, subcultura, contracultura, movida y cambio social (1975-1985). Universidad Complutense de Madrid, 2002. Disponible en: [https://www.google.com/search?q=subcultura+sexual+pdf&rlz=1C1CHBF\\_esCO866CO869&oq=subcultura+sexual+pdf&aqs=chrome..69i57.15231j0j1&sourceid=chrome&ie=UTF-8](https://www.google.com/search?q=subcultura+sexual+pdf&rlz=1C1CHBF_esCO866CO869&oq=subcultura+sexual+pdf&aqs=chrome..69i57.15231j0j1&sourceid=chrome&ie=UTF-8)
- Gómez John; Martínez Carolina. "La angustia masculina y la mujer tradicional en el estilo de vida swinger: el ideal del amor romántico en época de la pornografía del goce". Disponible: <http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/SwingersGallegoMart%C3%ADnez.pdf>
- Gómez Gallego, John James. "Excesos del goce en el estilo de vida swinger: La no relación sexual y la época de la pornografía". Disponible en: <https://colectivocanal.webnode.es/products/excesos-del-goce-en-el-estilo-de-vida-swinger-la-no-relacion-sexual-y-la-epoca-de-la-pornografia-del-goce/>.
- Hurtado, Carlos; Serna, Paula. "El estilo de vida swinger y la noción de fidelidad: Una lucha subjetiva entre libertad y exclusividad sexual". En: *Revista Textos y Sentidos* 2011, núm. 4, julio-diciembre, pp. 101-115.
- Lenis Castaño, John. *Ética del placer. Culpa y felicidad en Epicuro*. Instituto de Filosofía-Universidad de Antioquia, 2015
- Lou Andreas, Salomé. *El erotismo*. Editorial German. Viena, 1983.
- Moncayo Quevedo, Jorge Eduardo. "Swinger, modernidad, reflexividad y otras formas de construir pareja en la ciudad de Cali". Congreso nacional de sociología, 2008. Disponible en: <https://docplayer.es/21886219-Swinger-modernidad-reflexividad-y-otras-formas-de-construir-pareja-en-la-ciudad-de-cali.html>
- Ocampo, Estela. *Apolo y la máscara*. Barcelona, 1985.
- Orejuela, Johnny; Gómez Gallego, John; Libreros Carolina; Pacheco Lina; García Johan; Arango John; Polanco Faisury (2010). *Sujeto, amor y goce en el estilo de vida swinger Una aproximación psicoanalítica*. Universidad de San Buenaventura. Cali, 2010.
- Ruiz, Manuel. *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Medellín, 1999.





9 De la serie "Multiface" (2020) Avinash vfx